

**BIOGRAFÍA CONTEXTO E HISTORIA: LA VIOLENCIA EN COLOMBIA, 1946-
1965**

Leonardo Javier Gómez Zea

Código: 0837574

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
PROGRAMA ACADEMICO DE SOCIOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2014**

**BIOGRAFIA CONTEXTO E HISTORIA: LA VIOLENCIA EN COLOMBIA, 1946-
1965**

Leonardo Javier Gómez Zea

Código: 0837574

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Sociólogo

Director: Alberto Valencia Gutiérrez

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
PROGRAMA ACADEMICO DE SOCIOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2014**

Tabla de contenido:

Presentación del problema de investigación.....	4
Sustento teórico.....	6
Algunos apuntes metodológicos.....	9
Capítulo 1: La Violencia en Colombia. Historia. Y apuntes sobre la estructura social. 1946-1965...	12
La primera ola. 1949-1953	13
La segunda ola de violencia, periodo comprendido de 1954 hasta el año 1957.....	20
La Violencia tardía. Ocurrida aproximadamente desde el año 1957 hasta aproximadamente el año 1965.	23
La Violencia En el Valle del Cauca 1946-1965.....	25
La Violencia en Nariño, primera ola y pre-Violencia. 1946-1965	30
Características relevantes de la Violencia. Años 50 - 60.....	32
Símbolos, Identidades y algunas consideraciones pertinentes.	34
Capítulo 2: Actores, identidades y semblanzas:	37
La guerrilla liberal.....	37
La policía como actor: aliada del Estado y del partido conservador.	41
Semblanza del “pájaro” del Valle del Cauca.	44
Capítulo 3: El relato de vida. Abel Sena.	50
Los primeros Años.....	50
Los años violentos.....	80
Los últimos años.....	108
Capítulo 4: Análisis del relato de vida, la dimensión histórica y la estructura social del periodo de la Violencia.....	112
Perfil de un pájaro de la Violencia de los años 50 en Colombia. Arrojado tras la investigación contrastada con el relato de vida.	112
Conclusión:.....	118
Bibliografía:	120

Presentación del problema de investigación.

En términos de C. Wright Mills, “ni la vida de un individuo ni la historia pueden ser entendidas sin entender ambas cosas”¹ y más allá, sin entender la propia estructura social en que se sitúa esa historia y ese individuo. Mills propone el análisis panorámico de la dimensión histórica, biográfica-subjetiva y la estructura social para el conocimiento de un hecho social concreto. La historia es el reflejo de todos los hechos sociales y resulta fundamental para comprender una biografía. “la historia que afecta ahora a todos los hombres es la historia del mundo”.²

El análisis propuesto por Mills como “imaginación sociológica” es el eje transversal de este documento. La historia del periodo de la Violencia y la estructura social del Estado colombiano nos ayudaran a comprender la biografía de un participante del periodo en cuestión y viceversa. Así dilucidaremos el ambiente que para la época se vivía, visto desde la perspectiva de un sujeto y su familia.

La Violencia³ en Colombia fue un periodo de disputas violentas asociadas al bipartidismo político. Lucha que enfrentaba a los partidos tradicionales de Colombia, a saber: partido conservador y partido liberal. La Violencia como hecho histórico es determinante para comprender la realidad actual e histórica del país. El suceso tuvo su temporalidad en los años 1946 hasta 1965 aproximadamente. Y el escenario geográfico tuvo la suscripción de casi todos los departamentos del país, a excepción de algunas zonas que no tuvieron incidencia directa dentro del conflicto.

¹ Mills, Wright, La Imaginación sociológica, 1961 capítulo “La promesa” pág. 23.

² Ibíd. pág. 24.

³ Violencia con la V mayúscula refiere al periodo de violencia política acaecido en los años 1946 y 1965 aproximadamente en Colombia. Es una convención propuesta por D. Pècaut -en el capítulo 5 de su libro Orden y Violencia- a la cual nos hemos ceñido.

En este texto daremos forma a la descripción del ambiente político, social, cultural y de orden familiar que en el periodo se vivía. La historia del periodo, las características de la estructura social, más la biografía concreta de un participante directo en la Violencia nos dará una particular visión de cómo vivía una familia de la época, bajo qué preceptos de creencias participaban en la sociedad, las acciones que cometía un actor violento y las consecuencias que traía sobre su propia historia, su familia o allegados y su sociedad, los motivos para participar en violencia entre otros elementos.

La biografía que conoceremos se trata de un *relato de vida* sobre el señor Abel De Jesús Sena, activo participante en la Violencia. Policía en Nariño y Valle del Cauca durante el periodo de la Violencia, presunto “pájaro”, conservador radical, padre de familia y esposo, y quizás más victimario que víctima dentro del fenómeno violento. Aunque el señor Sena no fue un factor decisivo en el periodo, como participante activo en la Violencia, su biografía nos puede brindar el sustento subjetivo y vivencial para entender el periodo. Trataremos de entender al sujeto inmerso dentro de una estructura social que emerge de sucesos históricos bien definidos.

Para darle forma al trabajo, describiremos en qué consistió la Violencia, con sus actores, hechos relevantes, regiones con más incidencia de violencia y por supuesto énfasis en las regiones en que nuestro sujeto -dueño de la biografía- tuvo su trayectoria. El relato de Vida de Abel está descrito detalladamente en lo posible y construido bajo los preceptos metodológicos y teóricos de Daniel Bertaux.⁴ También está definido cronológicamente. Asimismo la historia del periodo de la Violencia.

La estructura social y sus características estarán implícitas dentro del relato de vida y la historia del periodo de la Violencia. Nos encontraremos con una estructura social diversa y difícil de homogeneizar de acuerdo a las diferencias entre regiones, sin embargo en el periodo de la Violencia ésta estructura social tuvo rasgos concretos que nos ayudaran a complementar y entender el trabajo. No obstante advertimos que el estudio de la “estructura social” del país y las regiones que sustentan el trabajo no será trabajado a profundidad,

⁴ Bertaux, Daniel, Los relatos de vida en el análisis social. 1980

comprendemos la estructura social basados en los datos demográficos y geográficos suministrados por la comisión de la Violencia y sus productos intelectuales sociológicos. Textos de la Violencia en Colombia, tomo uno y dos. En el lugar de la estructura social en ocasiones hemos usado el término de contexto, que a nuestro juicio es más legible en el texto que una propia estructura social con todos sus elementos a estudiar.

Sustento teórico.

En primera instancia hagamos hincapié en el vocabulario empleado. El término de *relato de vida* nace de la diferenciación entre *historia de vida* y *relato de vida* propuesta por Norman. K. Denzin. El término original que se usó sobre este instrumento de investigación se conoció en francés y es: *histoire* esta palabra al traducirse al inglés, disponía de dos palabras: *history* e *story*; entonces se le dio forma a la interpretación de life history y de life story con una diferencia puntual. Traducidas al castellano los términos serían *historia de vida* y *relato de vida*. La historia de vida hace referencia al trabajo que cuenta la biografía tal como el propio indagado la cuenta, siendo la fuente de información directa el propio sujeto del que se hace la biografía. Por otra parte el *relato de vida* contiene información de otras fuentes distintas al propio sujeto del que realiza la biografía; por ejemplo: documentos, personas que lo conocieron, familiares y cualquier tipo de información que pueda dar cuenta de la vida del indagado y así enriquecer la biografía.

Es por tanto que nuestra biografía del señor Sena constituye un *relato de vida*. El corpus de informantes está compuesto por más de 17 personas que lo conocieron personalmente y que a través de sus memorias dictadas en entrevistas dieron forma al *relato de vida*. La esposa del señor Sena, sus hijos, las parejas de sus hijos, los hermanos, sobrinos, nietos y vecinos, algunos de los familiares de los “enemigos” fueron en su orden la fuente fundamental de construcción del relato. Como es claro en la biografía, la informante clave en muchos de los

hechos ocurridos en la trayectoria de vida del señor Sena, es su esposa Teresa de Sena, quien convivió con él más de 65 años.

Estamos plenamente convencidos de que las ciencias sociales, y por supuesto la sociología no es parte de una ciencia exacta y por lo tanto no engendra leyes. El conocimiento de las ciencias sociales es provisional y pasajero, es impredecible y cambiante de acuerdo a las dinámicas sociales socio históricas. “si la ciencia social no es posible, esto no significa que el conocimiento social sea una ilusión”⁵ En el presente texto hemos de ir desde lo más particular, y quizás visto como datos nimios y sin interés hasta lo histórico y contextual. La interpretación de datos diminutos como por ejemplo un mito que se maneja en una familia nariñense asentada en el Valle del Cauca, como lo es el mito de “la llorona” entre otros pueden arrojar luces al respecto de las formas de creencias de un actor de Violencia, sus representaciones religiosas etc.

El *relato de vida* y la perspectiva biográfica como instrumento de investigación ha tenido sus férreas oposiciones dentro del positivismo; el argumento gira en torno a la debilidad de los datos, a la subjetividad inminente de las fuentes, a la ausencia de un método para comprobar las hipótesis generadas al principio de una investigación, la inminente imposibilidad de realizar una interpretación unívoca etc.⁶ No obstante creemos que los marcos metodológicos no tienen validez a la hora del conocimiento social. La artesanía intelectual, la imaginación sociológica y el empirismo sociológico se han reinventado haciendo gala de su filosofía de que no hay método científico, sino métodos científicos en plural. Este texto se presenta como una aventura de interpretación cualitativa en el que el método rígido no tiene validez. Echaremos mano del marco panorámico primario de análisis propuesto por Mills, pero más allá de eso, somos nuestros propios metodólogos y teóricos, al menos en una buena parte.

⁵ Bertaux, Daniel. De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En: Biografía y sociedad, publicación seriada 2. Edición, 1983 California. Pág. 31.

⁶ Al respecto ver H. Blumer. Críticas metodológicas en las ciencias sociales. En: “the polish peasant in Europa and America” 1939.

Que lo histórico quede objetivo y dinámico, resumido y en función de la biografía es nuestro anhelo intelectual. Que la biografía de un actor poco relevante en la Violencia pueda ser leída, disfrutada y que sus anécdotas y rarezas sirvan de proyección de una época relevante para el país.

Aunque no es tradicional en las Ciencias Sociales, la teoría en este texto pasa a un segundo plano. La biografía como una novela estará construida, con la diferencia de que las fuentes reales le dan el matiz científico para poder ser interpretadas a la luz de teorías distintas.

La imaginación sociológica no se define en sí misma como un método absolutista para comprender los hechos sociales, por el contrario su origen flexible le permite asociarse a otros métodos de investigación. El método biográfico ubica al sujeto como elemento protagonista de una “película” que se construye a partir del causal histórico y estructural de una sociedad particular.

El relato de vida ofrece herramientas que bajo el contraste de la historia y la estructura social de determinado contexto pueden arrojar ricos análisis con ventaja en relación a los métodos tradicionales. Ofrece “un acceso directo al nivel de las relaciones sociales que constituyen, después de todo, la verdadera sustancia del conocimiento sociológico”.⁷ “los relatos de vida constituyen un instrumento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva. La riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable”⁸ Los relatos de vida podrían ofrecer conocimiento sobre las relaciones socio-estructurales, por ejemplo: sobre las relaciones de producción, instituciones, periodos históricos y además arrojar un panorama que refleje el ambiente sobre sucesos específicos. “el objeto real del pensamiento sociológico no son sólo las “socio-estructuras”, sino también su movimiento histórico”⁹ en este caso se trata de un periodo histórico cuya relevancia en la nación colombiana es inminente. La trayectoria de un sujeto dentro de este periodo esboza claramente lo que vivía el colombiano ordinario dentro de unas condiciones estructurales definidas.

⁷ Bertaux, Daniel. 1983 Opus. Cit. Pág. 21.

⁸ Bertaux, Daniel. La perspectiva Biográfica y Validéz Metodológica y potencialidades. En: “La historia oral: Métodos y experiencias” compiladores en castellano: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. Madrid 1993. Pág. 150.

⁹ Bertaux, Daniel. 1983 Opus Cit. Pág. 24

Este trabajo aportará más sobre las vivencias y el ambiente del periodo violento, esta vez desde la perspectiva de un victimario el cual fue dibujado por las condiciones históricas y sociales que le correspondieron naturalmente.

“La especificidad del método biográfico implica un “ir más allá” del marco lógico formal y del modelo mecánico característico de la epistemología científica establecida.”¹⁰ Se trata de imaginarse al sujeto situado en un escenario definido, bajo unas condiciones históricas y estructurales que asimismo ayudan a definir al individuo.¹¹ El método biográfico se debe analizar a la luz de las prácticas individuales con relación a la historia y la estructura social en la que se halla inmersa la biografía, en una suerte de retroalimentación o “feed back”¹², entonces ninguna de las dimensiones aporta más o menos que las demás, todas deberán ser comprendidas tal cual como si se tratara de percibir la forma de una red, una trenza o un tejido; pensándolas de manera panorámica.

Algunos apuntes metodológicos.

El relato de vida del señor Sena, no constituye en sí mismo un trascendental hallazgo; de ninguna manera. El señor Sena no representa una importancia notable dentro de la historia o el periodo en que participó. Sin embargo él sí actuó y vivió determinado de los hechos sociales que sucedían en los grupos a los que pertenecía y fue “hijo” del periodo en que vivió. Examinar el ambiente general, cómo se comportaba una familia, cómo vivía un actor violento, y en últimas cómo se moldeó la historia a partir de este periodo; allí radica la importancia de dar luz a la biografía dentro de una historia concreta en conjunto con una estructura social concreta. “Cada uno de los individuos no totaliza directamente la sociedad entera. La totaliza por la mediación de su contexto social inmediato, de los grupos

¹⁰ Ibíd.

¹¹ Ferraroti, Franco. Sobre la autonomía del método biográfico, En: “La historia oral: Métodos y experiencias” compiladores en castellano: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. Madrid 1993. Pág.121.

¹² Término en inglés para designar el fenómeno físico sonoro que sucede al retroalimentar una fuente de sonido con la reproducción del propio sonido original.

pequeños de los que forma parte: pero esos grupos son a su vez, agentes sociales activos que totalizan su contexto...”¹³

“En la perspectiva que se propone aquí, el pensamiento sociológico estaría presente a lo largo de todo el proceso de investigación, pero las hipótesis deberían ser formuladas sólo hasta el final”¹⁴ la realización del relato de vida debe ser construida en la medida de lo posible “en caliente”, justo al paso de las entrevistas con los informantes. Formular hipótesis sobre algo desconocido, que ni si quiera se presume sus características sería un acto absurdo.

No es preciso entender a los entrevistados como objetos sociales, sino precisamente como informantes, no por lo que saben, sino por lo que han vivido propiamente, la biografía nos entrega detalles nimios de lo vivencial. No hay que llegar a lo psicológico de los informantes, ya que lo que se pretende analizar es la interacción de los informantes, o de quien se elabore la biografía con su sociedad y la incidencia de la historia en sus actos.

Nos hemos alineado en lo posible a los presupuestos metodológicos de D. Bertaux quien propone y describe algunos puntos clave para la utilización del método biográfico. A saber:

1. ¿A quién preguntar?
2. ¿Cuántos?
3. ¿Hay que ser directivo o no directivo?
4. ¿Hay que procurar recoger relatos completos o incompletos?
5. ¿Cómo transcribirlos?
6. ¿Cómo analizarlos?
7. ¿Cómo publicarlos?

“El análisis” se va formando a lo largo de toda la investigación y consiste en construir progresivamente una figura del objeto sociológico y al tiempo interpretarlo.. En esto se

¹³ Ferraroti 1993 Opus. Cit. Pág. 125

¹⁴ Bertaux, Daniel 1983 Opus Cit. Pág. 25

invierte un máximo de reflexión sociológica y un mínimo de procedimientos técnicos”¹⁵ y aunque ya hemos hecho el análisis de a poco, interno en la descripción histórica del proceso de la Violencia y también dentro de la representación del objeto de estudio, no obstante al final del texto biográfico ofreceremos algunas interpretaciones particulares.

Fuentes empíricas:

Hemos recogido la información para elaborar el texto, emanada de algunos de los familiares más cercanos al sujeto en cuestión. En orden de calidad de fuente primaria, se sitúa primero, Teresa Bolaños, su segunda esposa, quien vivió junto al sujeto indagado más de 50 años. En la misma función, aparecen los hijos mayores y familiares de mayor edad en la familia. Estos son los casos de Bolívar, América, Danilo y Ulises Zea.

Más abajo en términos de importancia aparecen figuras de enemistad del sujeto en cuestión. Ex liberales y sus hijos. Como es el caso del señor Ignacio Ojeda. Otros hijos más jóvenes aparecen como relatores de los últimos años del sujeto.

Hemos realizado alrededor de 10 entrevistas a profundidad, motivadas por el conocimiento minucioso de la figura y personalidad del indagado. Hemos realizado otras 20 entrevistas a manera de conversación histórica y anecdótica con las personas que han servido de informantes. Otras entrevistas menos dedicadas al hombre como tal se han situado en los hechos de la época. Casos tales como los de la familia Vega, Toro, Gómez entre otros.

Todas las informaciones reveladas en las entrevistas han sido depuradas en contraste con los documentos históricos, e incluso entre sí. Si hubo inconsistencias muy notorias en más de una entrevista, hemos preferido omitir la información. Por obvias razones hemos tenido dificultades al reconstruir la vida de una persona fallecida. En ocasiones nos hemos aventurado a enlazar algunos hechos para darle fluidez a la lectura, y sin ánimo de obedecer a la ficción.

¹⁵ Bertaux, Daniel. 1993 Opus. Cit. Pág. 164

Las largas entrevistas, la cantidad de información recibida por al menos 25 personas y las normales maleabilidades propias de la memoria de los informantes, quienes no respetan un orden cronológico, sino que cuentan de acuerdo a como se van acordando hacen que la dificultad a la hora de la construcción misma del relato y de la historia en términos cronológicos sea bastante grande. No obstante hemos desarrollado un método particular, basado en el método de temas usado por el profesor Alberto Valencia, que consiste en separar por temas la información para conservar un orden y no divagar en la investigación. Nuestro método comienza separando los datos de manera cronológica y especial. Apareciendo en el borrador del trabajo municipios asociados a temporalidades, al igual que a coyunturas históricas registradas en los documentos sobre el tema. Es así como se ubica un sujeto en Nariño en el germino de la Violencia, luego en el Valle en la primera ola y en la segunda ola en municipios rurales del Valle.

Otro problema que siempre van a tener los métodos no positivos de investigación están asociados a la veracidad del producto de las fuentes. Para esquivar relatos inventados, míticos, y recovecos inconscientes de la memoria tratamos de preguntar al entrevistado los hechos desde distintos ángulos. Por ejemplo, preguntar la época en que Abel Sena fue policía en el Valle, preguntar asimismo sobre las masacres en el Valle, también sobre la “masacre de la casa libera” sobre el nacimiento de ciertos hijos que corresponde con la época etc. Si las versiones se corresponden entre sí, hemos validado la información. Como segundo filtro comparamos la información de dos o más entrevistas al respecto del mismo tema o hecho.

La fuente secundaria que funciona como dinamizadora del trabajo refiere al corpus de textos que se han leído con juicio para entender más sobre el ambiente, la estructura social y todo sobre lo que se vivió para la época. Los textos sobre la Violencia son el sustento máximo para realizar un resumen histórico ceñido a los tiempos de la historia de vida.

Capítulo 1: La Violencia en Colombia. Historia y estructura social. 1946-1965

La primera ola. 1949-1953

La Violencia en Colombia fue un fenómeno social que tuvo como protagonistas a dos facciones enfrentadas en un conflicto político y social. Los conservadores por una parte y los liberales por otro lado. La identidad partidista se diluyó en una disputa violenta sin precedentes. El protagonista principal de tal Violencia tomó forma en las capas campesinas del país, siendo las zonas rurales, pueblos y veredas los escenarios que facilitaron a tales acontecimientos. A continuación haremos una descripción de en lo que consistió la Violencia en Colombia de los años 1950, teniendo en cuenta las regiones pertinentes para dar contexto al estudio. Tales regiones son los departamentos de Valle y Nariño.

Ceñidos a la bibliografía básica de la Violencia en Colombia describiremos en primera instancia un resumen de la Violencia en Colombia en general. También algunas aproximaciones teóricas y afirmaciones de orden analítico que intentan explicar las causas de los hechos.

Aunque en todas las zonas del país la Violencia tuvo características diferentes hubo ciertas cuestiones comunes que le dieron forma a la Violencia. La identidad partidista, la estructura social, el origen de los violentos, las ideas asociadas a la autoridad de la iglesia católica, el débil Estado entre otras.

El conflicto como tal data de años atrás a lo bien conocido como la Violencia, no hay datos concretos sobre cuándo empezó o cuándo terminó. Sólo se sabe que los sucesos se vinieron dando esporádicamente en las décadas anteriores. El conflicto creciente terminó germinando en el fenómeno violento bipartidista aproximadamente a mediados de los años 1940. Germán Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, en su libro sobre La Violencia en Colombia, dan cuenta de que la Violencia es un fenómeno que tiene su asidero en razones o conflictos un poco distintos a lo que se determinó como la violencia bipartidista. A saber, se alude con discreción en muchos escritos a que los conflictos heredados de la “Guerra de los mil días” son el desencadenante principal o embrión de la Violencia. Desde la zona de los santanderes permeando otras zonas más centrales se empezaban a gestar conflictos que para el año 1930 relacionaban a agentes del Estado como la policía en atropellos contra los

contendientes políticos civiles. La ascensión de Olaya Herrera, el liberal, a la presidencia de un país con una reciente tradición conservadora resultó como perfecto detonante de pequeños conflictos que fueron creciendo con el tiempo.¹⁶

Los conservadores en esa década entregaron el poder sin resistencia política, pero antiguos odios y resentimientos regresaron al ambiente coloquial de la política, odios que encarnaron en zonas rurales y las personas menos influyentes en la política del país, pero que finalmente causaron intermitentes hechos violentos y de represión contra los conservadores vencidos, claro está por parte de los liberales. “El Gobierno y Olaya Herrera personalmente hicieron todos los esfuerzos inimaginables para estancar la sangría y las directivas liberales cooperaron con el ejecutivo en el mismo sentido; el hecho continuó y empezó a reabrirse el abismo entre los dos partidos y a germinar el ánimo vengativo que habría de traer, en un futuro cercano, días aciagos para la nación, producido el primer ataque sangriento de liberales contra conservadores o viceversa el proceso se desarrollaría automáticamente vendría entonces el deseo de venganza y quedaría urdida la cadena de la violencia, que después sería imposible romper”.¹⁷ El fenómeno ya no tuvo retroceso, y como una ola, terminó involucrando a casi todas las regiones del país, de una u otra forma todas las dinámicas sociales de la época estaban tranzadas por la dicotomía liberal/conservadora.

Algunas versiones más o menos parecidas concluyen que conflictos de orden agrario en los santanderes, Boyacá y Cundinamarca serían los principales detonantes de la barbarie. Sobre todo al encontrarse en un mismo escenario latifundistas y minifundistas y familias sin tierras, familias que muy resentidas entrarían en conflicto. Pècaut afirma que aunque no se pueden negar los lazos obvios de los conflictos agrarios del año 25, o de la guerra civil llamada de “los mil días” también es evidente la discontinuidad que existe entre la Violencia como tal de los años 50as y aquellos otros conflictos.¹⁸

¹⁶ Guzmán, Fals y Luna. La Violencia en Colombia, Tomo 1. Punto de lectura-prisa edición 2010, P. 38-39.

¹⁷ Arbeláez, Roberto, El materialismo contra la dignidad del hombre (Bogotá 1960) P. 286, citado en Guzmán, Fals Y Luna Opus cit. (2010)

¹⁸ Pecàut, Daniel, A cerca de la Violencia de los años 50. Boletín socioeconómico # 17, UNIVALLE Pp. 36

Lo cierto es que el conflicto tuvo su desarrollo y se llevó a cabo. En nuestro análisis la temporalidad está demarcada siguiendo con la demarcación temporal ya más o menos tradicional, usada por Pécaut, Guzmán Campos, Oquist entre otros, es decir, desde el año 1946 hasta el año 1966. 20 años de Violencia bipartidista, con varias etapas y diferencias entre regiones.

La agudización del conflicto -para algunos el inicio- tuvo su tiempo en el año de 1946, Cuando Mariano Ospina Pérez llega al poder, él un conservador de línea dura, pero que llama a la unidad nacional. El conservador Ospina llega al poder tras derrotar a un partido liberal dividido en dos tendencias, la tendencia de Gaitán y la tendencia de Gabriel Turbay quien representaba el oficialismo liberal. El año 1946 estuvo marcado por desordenes sociales como el paro de choferes en la ciudad de Cali, más de 500 conflictos son registrados en ese año, las carreteras y los ferrocarriles, además de los ríos eran los escenarios predilectos de los protestantes. Una extraña tendencia a la anarquía se vislumbraba en las ciudades del país. La Violencia ya tenía ruedas propias y venía arrasando por todo el territorio nacional. El liberal Jorge Eliecer Gaitán tomaba fuerza en el escenario político, más fuerza que nunca, denunció el derramamiento de sangre ante el gobierno. Nariño está incluida con varios municipios como escenario de los hechos violentos por causa de bipartidismo.¹⁹

En el año 1947, no se registraron mejoras en los desórdenes públicos y menos en la violencia bipartidista, que ahora estaba teñida de odios desbordados, venganzas indiscriminadas y barbarie de todas las maneras. Los liberales eran las principales víctimas de la contienda, siendo perseguidos y masacrados por conservadores.

Uno de los años con más dinámicas violentas de todo el periodo sería 1948, fue un año determinante para potenciar brutalmente la Violencia. Los genocidios en contra de los liberales no paran, sino que van en aumento, el ejército se muestra como neutral en el conflicto, pero los conservadores de la mano de algunas policías departamentales planean y ejecutan actos de suma violencia en contra de poblaciones enteras. Santander es un

¹⁹ Guzmán, Fals y Luna Opus cit. Pp. 44

“infierno” hay una inminente guerra civil en el departamento. Las protestas sociales y saqueos públicos en las grandes ciudades como Cali y Bogotá van al tenor de la situación por la que atraviesa el país. “De las lomas se veían bajar con machetes palos y escopetas”²⁰ Los liberales empezaban a cometer los mismos actos a manera de venganza, pagando con “la misma moneda”. Pueblos enteros se enfrentaban desde montañas altas, como el caso de Román y La Montaña en Cúcuta. La prensa conservadora culpa de los hechos a los liberales, la prensa liberal culpa de los hechos a los conservadores.

El Liberal Jorge Eliecer Gaitán, ahora es el caudillo de su partido, se proclama como la voz del pueblo “yo no soy un hombre soy un pueblo”, “¡Si avanzo seguidme, si retrocedo empujadme, si os traiciono matadme, si muero vengadme!” consignas históricas de Gaitán, que no sólo moverían ideas sino actos en su nombre. “La marcha del silencio” se configuró como una súplica de Gaitán y sus seguidores, clamando al gobierno que detuvieran la masacre de liberales a lo largo y ancho del territorio nacional. El 7 de febrero de 1948 Gaitán leería un documento dirigido a Ospina Pérez.²¹ Las apariciones en público de Gaitán, su carácter, su forma de orar ante el público etc. marcaron una época en la política colombiana, haciendo de este un político leyenda, de los más recordados en la historia de la nación moderna. Muchos textos han relatado de diferentes formas la historia sobre el día en que asesinaron a Gaitán. Las versiones siempre apuntan a lo mismo, ya es de conocimiento público y popular el hecho en el que murió. A continuación resumiremos el asunto a la postre de autores, textos películas y documentales que reflejan lo sucedido aquél día agitado. A saber, Arturo Alape, El bogotazo, memorias del olvido, del año 87, “Los mundos del 9 de abril o La historia contada desde la culata” del historiador H. Brown, Sánchez Gonzalo, “Los Días de la Revolución, gaitanismo y 9 de abril” Los Días del tropel de A. Molano entre muchos otros.

²⁰ Relato de Eusebia Etcheverry quien vivió en Dolores Tolima durante el transcurso de la Violencia. Algunos de sus hermanos fueron ejecutados en el desarrollo de las batallas campales que según ella se armaban al son del odio entre partidos. Eusebia de 89 años proviene de una familia liberal.

²¹ La Marcha del silencio de Gaitán aparece en distintos artículos o en numerosas páginas de internet. Es un documento de corte político-poético cuyos apartes quedaron en la memoria de muchos de los gaitanistas de la época y también de aquellos que alzaron posteriormente sus banderas.

En el centro de Bogotá, Gaitán tenía su oficina, donde ejercía como abogado. Una calle ubicada en la carrera séptima con avenida Jiménez ofició como escenario de magnicidio. Gaitán salía a almorzar en compañía de uno de sus amigos abogados, era el medio día del 9 de abril, concretamente las versiones aluden a la 1.05 como la hora exacta del ataque. Al pie de su oficina Gaitán fue interceptado por su costado izquierdo y herido de muerte 3, 4 y hasta 5 impactos de bala se barajan como versiones de los tiros que recibió Gaitán. Un revolver pequeño, de tambor, probablemente de calibre 32 fue el arma con la que el autor del ataque atentó contra Gaitán.

Juan Roa Sierra habría sido el autor material del tiroteo. Según las versiones que se dieron para la época, Roa Sierra habría tenido afinidad gaitanista. Nunca se le pudo demostrar alguna relación con los contendores políticos que Gaitán tenía, es decir los conservadores. Aunque no dejan de aparecer perspicacias e incitaciones que intentan dar la interpretación del complot conservador en contra del caudillo. Informaciones relacionadas a la familia del propio Roa dan cuenta de que el hombre estaba quizás loco, y que sus actos no tuvieron una coherencia orquestada por fuerzas superiores, como él mismo lo afirmó segundos antes de que fuera sacado de un local vecino del lugar de los hechos donde se escondió de la horda enfurecida que lo perseguía.

Gaitán fue llevado a la clínica central, donde moriría. La voz inclemente de “¡mataron a Gaitán!” recorrió cada calle del centro de la ciudad, expandiéndose por casi todo el territorio nacional. La noticia marcó un antes y un después en la Violencia, que posterior a este hecho se enardeció como nunca. Las repercusiones se notaron en prácticamente todo el país. En el Valle juntas liberales revolucionarias fueron desmanteladas por el ejército, liderado por el General Rojas Pinilla quien a la orden del gobierno conservador reprimió todo intento rebelde²² Los conservadores fueron perseguidos y atacados por todo el territorio nacional, siendo el crimen cometido en la capital, los liberales furiosos atacaron a todo lo que representara a la institución del partido Conservador.²³ En el Valle del Cauca,

²² Madroñero, Johnny, El bandolerismo en el Valle del Cauca 46-66, Colección de autores Vallecaucanos, modalidad historia y cultura vallecaucana. 2010. Pp. 28.

²³ Ibid. P. 30

sobre todo en el norte, municipios como Tuluá y Trujillo, vivieron un trance de des-institucionalización de la policía y las fuerzas del gobierno, al mando de personajes afiliados a la orden del partido conservador, como León María Lozano y Leonardo Espinosa tomaron más fuerza que nunca. En Bogotá el primer acto en masa fue el linchamiento y muerte de Roa. A Roa lo desnudaron, ya muerto lo arrastraron jalado de una corbata, llevándolo hasta donde la muchedumbre consideró que tenía que llevarlo: allí donde se encontraban los dirigentes conservadores. Sólo algunas cuerdas más adelante dejaron el cuerpo y empezó la arremetida desmedida hacia todo lo que la muchedumbre considerara culpable de alguna forma del asesinato de Gaitán.

El “Bogotazo” empezó con la muerte de Gaitán, pero continuó durante toda la tarde. Fueron atacadas iglesias, a quienes se les atribuía la amistad ideológica con el partido conservador, algunos establecimientos, locales comerciales licoreras etc. fueron saqueados y destruidos, la ciudad vivió momentos de total guerra. Desde la radio se incitaba a la revolución, algunos dirigentes liberales y simpatizantes de Gaitán, habiendo perdido la esperanza que habían depositado en él se lanzaron a estimular la posible revolución. El ejército, ya en la tarde empezó a intentar controlar a los enfurecidos siendo un choque fatal que dejó un gran número de muertos. Los gaitanistas heridos y en busca de venganza atacaron también la residencia del que figuraba como el contendor más radical de Gaitán, a saber: Laureano Gómez. Gómez ya había abandonado su casa, de no huir seguramente habría sido ultimado por los manifestantes que ahora actuaban en masa, pero con un propósito más o menos legible, vengar a Gaitán y derrotar “a la brava” a los conservadores.

Las licorerías saqueadas, el “alma” herida de los gaitanistas y la furia desbordada dieron como resultado una horda que fuera de lo ya mencionado ahora estaba alicorada y borracha. Una lluvia torrencial habría calmado los incendios de los recintos saqueados y también apaciguó un poco los ánimos de los liberales. La tarde concluyó con una ciudad llena de muertos, vómito, diarrea y una borrachera colectiva sin precedentes.²⁴ La revolución había

²⁴ Brown, Herbert, “Los mundos del 9 de abril o la historia vista desde la culata” En Gonzalo Sánchez y Richard Peñaranda, Pasado y presente de la violencia en Colombia 1986.

terminado así. Centenares de personas muertas se cuentan como el saldo trágico de aquél viernes lluvioso.

Si bien es cierto que el asesinato de Gaitán catapultó la Violencia a insospechados horizontes, el 9 de abril y sus hechos ya mencionados no representan el génesis de la Violencia en Colombia de los años 50.

Dentro del periodo conocido como la primera Ola de Violencia, algunos de los departamentos y municipios que tuvieron Violencia con mayor intensidad fueron, el Tolima con municipios como Azoategui, Santa Isabel, el Líbano Falán, el Fresno entre otros. En Tolima, respecto al 9 de abril hubo un cambio radical en la Violencia, la policía se sublevó después de los hechos y la Violencia se intensificó notablemente. Ibagué se convirtió en el rumbo donde millares de desplazados de las áreas rurales llegaron. Los Llanos tuvieron también una participación notable, se desata una violenta disputa entre “el conuquero” y los dueños de las tierras y el ganado, “el dueño y el conuquero son sinónimos del perseguidor y el perseguido y entre ellos existe siempre una inocultable animadversión”²⁵

La región de los llanos con sus representaciones particulares, de vaqueros, ganaderos, jefes, caporales y conuqueros se intrinca dentro de la Violencia y casi todos los gremios caracterizados se vuelcan a una sangrienta lucha contra el poder oficial conservador, en este caso representado por la policía.

Los llanos se presentan como el escenario que vio parir a las guerrillas liberales que constituidas como una guerrilla moderna, sustentan jerarquías, jefes e incluso un cúmulo de leyes en las cuales se rigen. Dos tendencias organizativas aparecen en la época de la Violencia: la de Eliseo Velázquez y la de Eduardo Rey franco quien impone este sistema basado en la lucha de guerrillas al tenor de los hechos, Velásquez y su idea de acciones masivas queda relativamente relegada.²⁶

²⁵ Guzmán, Fals, Luna. 2010 Opus Cit. P.80

²⁶ Ibíd. P.82.

El partido conservador a través de sus directorios regionales y de agentes relacionados al Estado como la policía, emprende una eliminación del contradictor político. Al regresar de su exilio después de los hechos del 9 de abril de 1949 el conservador Laureano Gómez lidera la campaña de odio contra los liberales. Por su parte los liberales golpeados y amedrentados y en la vocería del político Darío Echandía anuncian que no se presentarán a las elecciones presidenciales, ya que estas elecciones son una farsa.²⁷ El camino político de Laureano Gómez estaba servido, el conservador fue elegido como candidato único con un poco más de un millón de votos.

El eje cafetero; enfáticamente Antioquia. Siendo este último uno de los departamentos más golpeados por la Violencia en su primera ola. La policía arremete contra la población civil a favor de la venganza de las agresiones de la guerrilla liberal. Sangrientos actos de violencia son denunciados ante las autoridades, pero no hubo mucho que hacer, teniendo pleno conocimiento de que muchas de las autoridades están íntimamente ligadas con los agresores y sus acciones.

Sin embargo es plausible estimar que pocos departamentos se quedaron por fuera de la primera ola de Violencia, entre los cuales aparecen algunos departamentos de las costas colombianas y el sur del país.

El campesino liberal que no fue asesinado se dirigió a las grandes ciudades donde la Violencia no hizo mayor erupción, aquél campesino dejó atrás sus parcelas, cosechas y animales para comenzar una nueva vida.

La segunda ola de violencia, periodo comprendido de 1954 hasta el año 1957

Esta ola estuvo marcada por algunos sucesos particulares. El 13 de junio de 1953 comienza el gobierno militar el teniente coronel Gustavo Rojas Pinilla, conservador, ex general del

²⁷ Diario el TIEMPO 8 de noviembre de 1949. P1-9.

ejército en el Valle. Pinilla comenzó su mandato con un llamado a la paz hacia sus contendores, sobre todo contendores liberales armados y comunistas armados. Algunos acuerdos ofrecidos por el gobierno rindieron frutos y por ejemplo, entre agosto y septiembre del año 1953 más de 6000 rebeldes deponen las armas, esto baja considerablemente los índices de violencia en el país durante esos días.²⁸ Cualquier nuevo incidente violento hubiera podido ser el re inicio de la Violencia. Este incidente ocurriría el 12 de noviembre de 1954, detonando de nueva cuenta la violencia bipartidista que se venía dando.

El general Rojas Pinilla asumió la presidencia tras un supuesto golpe de Estado, pero es bien sabido que las élites políticas tradicionales lo ayudaron a llegar al poder e incluso se presume que todo el supuesto golpe de Estado fue inicialmente orquestado y dirigido por políticos de la élite tradicional bipartidista. Más adelante cuando Rojas quiso tomar sus propias decisiones y ser autónomo las élites le retirarían el poder que le habían prestado, para exiliarlo en España. Varios intentos de anulación de la vida política sufriría el general.²⁹

Mientras Rojas se mantuvo en el poder emprendió una campaña militar muy ambiciosa en el territorio nacional. Los blancos atacados por el presidente militar fueron actores violentos que representaban presuntamente a ambos partidos, no obstante cabe afirmar que la mayor agresión militar la soportaron las guerrillas liberales. El oriente del Tolima fue escenario de enormes batallas entre el ejército y las guerrillas, siendo las guerrillas las claras perdedoras por la desigual guerra en número de hombres, armas e infraestructura que se libraba en el campo de batalla.

Por ejemplo en Villarrica se libró una ofensiva militar a gran escala contra las guerrillas liberales. El ejército liderado por el presidente Rojas Pinilla tenía el arsenal suficiente para aniquilar a las guerrillas. 30 aviones artilleros, más de 9000 hombres armados y dotados para la guerra, carros militares blindados, puestos de control dotados de morteros y

²⁸ Guzmán, Fals y Luna. 2010 Óp. Cit. P. 119.

²⁹ Valencia Alberto, Introducción de la conferencia “a 50 años del libro de la Violencia en Colombia” Universidad del Valle 2012.

defensas eran parte de la estrategia armada de Rojas.³⁰ Los combates entre el ejército y los campesinos quienes intentaban defender sus pertenencias y territorios, eran esporádicos y podían ocurrir en cualquier momento, durante varios meses el ejército ocupó de manera violenta los corregimientos del municipio de Villarrica. Bombas de altísimo poder, que dejaban un radio de destrucción de 50 a 100 metros cuadrados eran lanzadas por aviones oficiales como ataques indiscriminados que por obvias razones no determinaban la víctima o su militancia con x o y partido cuadrilla o banda. “los campesinos empezamos a ver en algunas de esas bombas que no explotaban la insignia fatídica de *made in USA*”³¹ Millares de campesinos huían de Villarrica intentando resguardarse de los ametrallamientos del ejército en los ataques ocurridos del 6 al 15 de junio de 1954.³²

En diferentes áreas del país se denuncian los abusos de las fuerzas militares contra la población civil, podríamos decir que se trató de una “cacería de brujas” en contra de los alzados en armas y sobre todo en contra de los considerados como comunistas y revolucionarios. En Barragán por ejemplo 9 campesinos eran degollados por soldados el 13 de enero de 1956.

El ejército prometió responder por los daños ocasionados colateralmente a las casas, almacenes y tiendas de las zonas afectadas, pero no se supo de la efectividad de esa promesa. En Villarrica quedaron huérfanos, familias desintegradas que no volvieron a ver a sus parientes, hombres con sed de venganza y odio desmedido hacia el ejército y lo relacionado al oficialismo.

El cese de los ataques contra civiles por parte del ejército culmina tras el cambio de Gobierno. El 10 de mayo de 1957 toma el poder una junta militar integrada por 5 generales de la república. La suprema junta de Gobierno junto con el electo presidente de la república doctor Alberto Lleras crea la Comisión Nacional investigadora de las Causas Actuales de la Violencia. Esta comisión se adentra en los núcleos más importantes donde ocurren los conflictos, a su paso logran firmar pactos de paz entre los actores en contienda.

³⁰ Guzmán, fals y Luna, 2010 Opus cit. Pág. 126.

³¹ *Ibíd.* Testimonio de un campesino citado en el texto.

³² *Ibíd.*

Se encuentran con dirigentes de cuadrillas y actores armados de todas las tendencias, los líderes se encuentran desconfiados, meticulosos y paranoicos; la Violencia había deteriorado seguramente su salud mental. “Es la primera vez, decían los campesinos, que vienen a preguntarnos qué nos pasó, sin engaño, a hablarnos de paz sin echarnos bala después”³³ Como producto documental de esta comisión se crea un compendio enorme de datos, testimonios, relatos, etc. con los cuales se escribiría tiempo después el libro “La Violencia en Colombia” de Guzmán, Borda y Luna. Sobre el compendio de datos, tal como lo recogieron, no se sabe su paradero.³⁴

La Violencia tardía. Ocurrida aproximadamente desde el año 1957 hasta aproximadamente el año 1965.

Esta violencia estuvo enmarcada en el periodo del Frente Nacional, y tuvo como protagonistas a los “rescaldos de los grupos de pájaros y cuadrillas liberales, que como dijera Betancourt, actuaban a la manera de Violencia por abajo. Dijéramos así criminales que ejercían violencia por intereses particulares, cuyo móvil ya no era representado por un ideal, ni eran aconsejados o dirigidos por miembros de las altas esferas de gobierno, ni siquiera motivos religiosos les motivaban, sino que se presentaron como criminales profesionales que sin partido y sin ideología acostumbrados a delinquir llevaron a cabo lo que simplemente sabían hacer.

El Frente Nacional fue una alianza política que se estableció entre los dos partidos tradicionales (liberal y conservador) para frenar la violencia que se había desencadenado sobre todo el territorio nacional. El frente Nacional constituía a un gobierno compartido entre los dos partidos, sin embargo tenía a un presidente perteneciente a uno de los partidos, que se alternaba con el otro partido por cada periodo presidencial. Es así como el Frente

³³ Diario El Tiempo, noviembre 26 de 1958, “contacto con los campesinos” citado en Guzmán, Fals y Luna 2010.

³⁴ Valencia Alberto, conferencia “A 50 años de la publicación del libro de la Violencia en Colombia” de Guzmán, Fals y Luna. 2012. Universidad del Valle.

Nacional duró 16 años, es decir 4 periodos presidenciales, contando con la participación en la presidencia de Alberto Lleras Camargo, el liberal que gobernó desde 1958 hasta 1962, siguiendo con el conservador Guillermo León Valencia que gobernó los siguientes cuatro años 1962 hasta 1966, continuando con Carlos Lleras Restrepo que gobernó desde 1966 hasta 1970, y terminando este sistema de rotación del gobierno el conservador Misael Pastrana Borrero desde el año 1970 hasta el año 1974, este último ganó las elecciones presidenciales ante un Rojas Pinilla re-inventado en el panorama político nacional; la elección presidencial de ese año es una de las más rememoradas por los colombianos ya que supuestamente hubo un inminente fraude para que Pinilla no ganara y el ganador fuera efectivamente Pastrana.

Precisamente el primer presidente de esta “tregua” política fue Alberto Lleras Camargo, quien fue uno de los impulsores principales de la idea del Frente Nacional. Camargo, amigo de la tregua y abonador principal del ambiente político de reconciliación que se llevó a cabo. El frente nacional se inauguró en el año 1958 con la presidencia de Lleras. Aunque en el momento de la aparición del Frente Nacional, una de las metas fundamentales de la alianza fue reorganizar el país después de la “dictadura” de Rojas Pinilla,³⁵ también el intento de “borrón y cuenta nueva” respecto a la violencia bipartidista que se venía viviendo en el país fue parte determinante de la labor del Frente Nacional.

En esta época se vivía un ambiente de perdón y olvido, de reconciliación por parte de los partidos, de vivir sin rencores y de dejar vivir a los contendores en paz. Una de las tareas que se marcó el Frente Nacional constituyó en el hecho de que ya no se hablaría más de las antiguas disputas, no se buscaría culpables, no se señalaría agresores y el perdón y olvido deberían reinar. Los medios masivos de difusión, como los principales periódicos apoyaban radicalmente la idea, y se sumaron activamente al apoyo de no hurgar en la historia en la búsqueda de culpables. Publicaciones como la de Guzmán Campos y compañía conllevaban a una reflexión que consistía en que “todos fuimos culpables de la Violencia”, no obstante esta publicación causó revuelo en los primeros años del Frente Nacional, debido a que

³⁵ Enciclopedia temática de Colombia. La Violencia periodo 1446-1965. El Frente Nacional.

ciertamente rompía con el pacto de silencio respecto a tratar el tema de la Violencia en Colombia.³⁶

No obstante de las circunstancias pacificadoras provenientes por parte de las alianzas y treguas políticas, desde las altas esferas políticas, la violencia siguió su rumbo, en menor medida, pero aun así, siguió. En términos de Betancourt y García, y haciendo alusión al trabajo de “Matones y cuadrilleros” la violencia “por abajo” fue la que apareció en la última etapa del periodo en general. Muchos de los afectados por los dos primeros periodos de la Violencia, ex cuadrilleros, ex pájaros, desplazados y demás siguieron reproduciendo acciones violentas, pero esta vez desligados del ideal del partido, y más bien violentando u organizados en nombre de intereses particulares.

Así en los últimos años de la Violencia se dio origen al “bandidismo” o “bandolerismo” el cual consistía en grupos que organizados luchaban por sus intereses de forma delincuencial. Aunque el membrete de banditos data de mucho tiempo atrás, cuando a los liberales organizados se les llamaba “nueve abrileros”, “chusmeros”, “cuadrilleros” y “bandidos” no fue hasta el momento de la Violencia tardía que se le dio forma a la consistencia del *bandido* en el marco de la Violencia.³⁷

La Violencia En el Valle del Cauca 1946-1965

Para describir la Violencia en el Valle del Cauca, tendremos en cuenta básicamente dos textos, a saber: la obra de Darío Betancourt y Martha García, Matones y Cuadrilleros en el Valle del Cauca, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. El texto de Madroñero: El bandolerismo en el Valle del Cauca. Además algunos insumos suministrados en el resto de la bibliografía y que se encuentran ubicados en apartes menos particulares sobre la región vallecaucana.

³⁶ Valencia Alberto, Conferencia “A 50 años de la publicación del libro de la Violencia en Colombia de Guzmán, Luna y Fals” Universidad del Valle 2012.

³⁷ Betancourt y García. Opus. cit. 1990 pág. 168

Los orígenes de las disputas violentas en el Valle, como en otras regiones, estuvo dada como disputa agraria. Esta vez los actores terratenientes disputaban las tierras con migrantes de departamentos como Nariño, Quindío, Antioquia entre otros. Los hacendados de trayectoria en el Valle, reclamaban las tierras ocupadas por los colonos que huían de la guerra de los mil días. Las tierras inmensas años más tarde se transformarían en los ingenios de azúcar, que tan característicos son cuando se menciona al Valle. Las disputas agrarias en el Valle no se dieron a través de partidos, organizaciones o cosas por el estilo, estaban dadas por disputas de individuales, intereses netamente material y por fuera de instituciones u organizaciones. La temporalidad de estas disputas está dada en los años 1930.³⁸ Sin embargo, como menciona Betancourt, las pasiones políticas sí mediaron en el conflicto, pero menos organizadas que en otras zonas.

Sin embargo, ya cuando se habla de Violencia Bipartidista, en su primera ola, es decir después del año 1948, es pertinente mencionar la categorización que Betancourt y García hacen sobre las violencias que se presentaron. A saber: estos autores muestran dos categorías de violencia bipartidista en el Valle, la “violencia por arriba” y la Violencia por abajo”. La violencia por arriba está asociada a la superestructura de la sociedad, es decir al control político de zonas, al poder político y a ideologías de orden político. Los autores relacionan la primera ola de Violencia, precisamente con la violencia por arriba.

La violencia por abajo entonces está íntimamente ligada con la infraestructura de la sociedad, con la gente “del común” que participó en la Violencia, los intereses de aquella gente y sus necesidades y venganzas. Esta violencia está desatada por disputas por el café, terrenos, intereses económicos, lucro personal etc. Y los autores la relacionan más con la segunda Ola de Violencia, la cual empieza después del año 1954 aproximadamente.³⁹ En este sentido podríamos decir que todo tipo de violencia bipartidista tiene matices de “violencia por arriba” tanto de “violencia por abajo” hay intereses personales y de lucro en todo acto de violencia, pero también la ideología traza una identidad en el conflicto.

³⁸ Betancourt, Darío, García Martha, Matones y Cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo editores UN. 1990, Capítulo 1. Pp. 23-34

³⁹ Betancourt, Darío, García Martha 1990 Opus cit. Pp. 20-23

Asimismo los autores mismos resaltan la observación de Pècaut respecto a que los partidos tradicionales, por los menos hasta el Frente Nacional, daban un manejo económico idéntico al país, y que sólo en términos de lo político variaba el manejo, sobre todo en la concepción del cómo debía ser la participación de las amplias capas sociales en el aparato del Estado.⁴⁰

Es factible mencionar que una de las ideas principales que aparece en el texto -de Betancourt y García- con más fuerza obedece a que la Violencia se gesta como venganza de los conservadores hacia los liberales, debido a la violencia ejercida por la república liberal acaecida en la temporalidad de los años 1930 a 1946.

La “conservatización del Valle” tuvo repercusión en casi toda la zona norte del departamento, Cali su capital también fue escenario del conflicto. “El pájaro” como instrumento hacedor de los “trabajitos” que mandaban las altas esferas conservadoras fue uno de los personajes característicos de la Violencia en el Valle.

La Violencia en el Valle estuvo marcada por la “conservatización de la cordillera” o “conservatización del valle” nombre que se le dio a la política gubernamental de los dirigentes vallunos aliados, o más bien directores de los pájaros. La conservatización del Valle estuvo dirigida, claro está, a poblaciones de tradición liberal, pero también por medio de los pájaros, a personas particulares que estaban de una u otra forma relacionadas con el liberalismo y también con el partido comunista.

En Betania Valle, un pueblo el cual estaba conformado por una abrumadora mayoría de liberales. Allí sucedieron algunas de las masacres más grandes del periodo. Betania fue un pueblo fundado por colonos que llegaron a la zona después de la guerra de los mil días, en 1898.⁴¹ Este corregimiento se convirtió en un punto de ataques por parte de los pájaros y la policía chulavita. En agosto de 1949 en dos días distintos el 3 y el 8 en el primer ataque no hay un registro cierto de bajas entre los liberales, pero en el día 8 de agosto de ese año, más de 300 campesinos se cuentan como víctimas del ataque, algunos mutilados, otros

⁴⁰ Betancourt y García, Opus cit. P. 57

⁴¹ Campo, Urbano, Urbanización y Violencia en el Valle del Cauca. Ediciones armadillo.

incinerados.⁴² En las dos ocasiones Lozano y sus pájaros están ligados como autores del crimen, también la policía chulavita. Otros nombres de reconocidas cuadrillas de pájaros también aparecen como la de *lamparilla*, *pájaro azul* y *vampiro*.

El sábado 22 de octubre del año 1949, la casa liberal de la ciudad de Cali, y que ciertamente representaba al departamento del Valle, es el espacio donde se comete uno de los más representativos ataques contra liberales en Cali. La propia policía que debía de velar por la paz y la seguridad de las gentes irrumpe en el lugar. La policía acompañada de pájaros comandados por alias *Lamparilla*, acribillaron a por lo menos veintidós personas y dejaron heridas a más de 50.⁴³

Después de mayo del 1949, a poco tiempo de las nuevas elecciones numerosos muertos empezaron a aparecer por las calles del Valle, el dueño del periódico *Diario del Pacífico* Nicolás Borrero Olano, primero director del directorio departamental y luego gobernador del Valle junto al político Hernando Navia Varón apoyaron con armas y dinero el plan de conservatizar el valle y su cordillera.⁴⁴ La policía tuvo una pérdida veloz de legitimidad, y los puestos ahora se otorgaban al tenor del favor conservador. El oficial de más rango y asimismo el policía corriente, el patrullero era de filiación conservadora y seguía órdenes directas de sus superiores también conservadores.

Una oscura empresa se tejía en el departamento del Valle, sicarios a sueldo, amparados por la ley, actuaban sin remordimiento alguno, ya que ellos estaban convencidos de que eran la propia ley, la mano de dios en el mundo, los corregidores. Tal empresa se nutría además de la “connivencia oficial, la impunidad, el sectarismo político y religioso y del lucro económico de los bienes de las víctimas, que se ofrecía como pago de los crímenes”⁴⁵ Los pájaros gozaban de total patrocinio de sus jefes, que estaban a su vez representando la ley. Además ofrecían sus servicios convencidos de sus convicciones conservadoras, el conflicto en el Valle tuvo matices similares a los de una guerra santa, siendo el principal argumento

⁴² Madroñero 2011 cuadro 1.

⁴³ Madroñero, 2011 Opus Cit. P. 40

⁴⁴ Madroñero, 2011 Opus Cit. P. 33

⁴⁵ *Ibíd.*

para la acción violenta la prevalencia de la Iglesia Católica como gendarme de la moral y la vida política del país. El pájaro valluno se entregaba plenamente a su oficio, y al contrario de sentir vergüenza por su trabajo de sangre fría, sentía orgullo por eliminar del mundo a los impíos y al tiempo satisfacción por evitarle la existencia a tal impío. Así lo menciona Gonzalo Sánchez en varios de sus trabajos al respecto.

Algunas de las masacres más sonadas ocurridas en el Valle tuvieron lugar en los corregimiento de San Rafael, cerca Tuluá, donde decenas de pájaros al mando de León María Lozano y *Lamparilla* asesinaron a al menos a 30 personas de afinidad política liberal. Este suceso sucedió el 23 de octubre de 1949.⁴⁶ El 27 de Octubre de ese mismo año, el turno sería para el corregimiento de Ceilán, donde afines al partido liberal eran masacrados y algunos incinerados tras el ataque devastador de los pájaros de Lozano. Es una de las masacres más numerosas al registrar al menos 150 fallecidos, entre los cuales habían mujeres y recién nacidos. Esta masacre se destacó por un gran incendio ocasionado por los atacantes y que terminó con la vida de muchas de las personas que se escondían del asalto⁴⁷. En la zona montañosa del Valle, cerca a Ginebra medio centenar de campesinos fueron acribillados por parte de los pájaros conservadores, esto sucedió en junio de 1950. En Betania, Valle, algunos pobladores intentaron defenderse de los ataques de los pájaros, con pocas armas, pero con la decisión de no dejarse matar. No obstante, este intento de guerrilla fracasó; esta resistencia armada se dio en el marco del segundo genocidio en Betania, ocurrido el 8 de noviembre de 1949.⁴⁸ Estas y otras masacres perpetradas por los pájaros de Lozano hicieron del norte del Valle uno de los escenarios más sangrientos de la Violencia en Colombia.⁴⁹

Un grupo conservador, a finales de 1950 se opuso al sistema criminal que había adoptado su partido, a saber grupo conformado por Diego Garcés, los hermanos Lloreda en alianza con el ex presidente Ospina Pérez y el ejército nacional. Este grupo fue combatido y

⁴⁶ Madroñero, 2011 Opus Cit. P42.

⁴⁷ Campo, Urbano Opus cit: Pág 88

⁴⁸ Madroñero. 2011 Opus Cit. 34

⁴⁹ Para mayor información, consúltese detalladas estadísticas y fechas en Madroñero 2011 P 52, tabla número 1.

hostigado por las bandas asociadas al cóndor Lozano, ocasionando una disputa dentro del mismo conservatismo en el Valle. Estos dos bandos estaban representados en las altas esferas políticas por Laureano Gómez de un lado, regionalmente asociado con Leonardo Espinosa y León María Lozano y por otro lado, el ex presidente Ospina Pérez asociado con los hermanos Lloreda, Diego Garcés y algunos industriales locales.

Dada la ascensión al poder por el conservador y militar Gustavo Rojas Pinilla, en el Valle las masacres y asesinatos selectivos por parte de los pájaros volvieron a reaparecer en el panorama de la Violencia. Lozano amparado en la amistad con el militar ahora subido como presidente de Colombia emprendió una descarada campaña de asesinatos selectivos, asimismo Leonardo Espinosa tomó más poder que nunca en Trujillo, él junto con su ahora fortalecido grupo de sicarios.

Asesinatos selectivos como el ocurrido en agosto de 1953 cerca de La Victoria Valle, involucraban a la gente de Lozano, siendo este último el agente intelectual que ordenaba tales asesinatos, esta vez las víctimas el periodista Liberal Emilio Correa y su hijo.⁵⁰

El 8 de Julio de 1955 el periódico el Tiempo hace pública una carta escrita desde Tulúa, en esta carta se hacían públicos los crímenes cometidos por el cóndor Lozano y su gente. La denuncia pública fue firmada por 10 notables de la región, entre los cuales figuraba la señora Gertrudis Potes, quien años atrás habría beneficiado al mismo Lozano consiguiéndole un puesto de vendedor de quesos en la galería de la ciudad.⁵¹

Las regiones limítrofes con el Valle del Cauca desempeñaron un papel de suma importancia, ya que los bandoleros se desplazaban de unas regiones a otras movilizados por intereses asociados a gamonales de cada región.

La Violencia en Nariño, primera ola y pre-Violencia. 1946-1965

⁵⁰ Madroñero 2011 Óp. Cit. P64.

⁵¹ Gardeazábal, Gustavo, Cóndores no entierran todos los días. Editorial Oveja negra. 2010

La Violencia, vista desde los documentos escritos no arroja al departamento de Nariño como un departamento fuertemente golpeado por este fenómeno, por el contrario; aparece como uno de los departamentos que sirvió menos como escenario de la Violencia. No obstante debemos referirnos obligadamente a este departamento por el origen de nuestro objeto central de estudio. El señor Abel Sena, policía en Nariño y en Valle, y pájaro-policía en Valle. Nos ayudaremos de algunos testimonios recogidos por personas quienes vivieron en Nariño en la época de la Violencia, y que aseguran haber vivido hechos de Violencia.

Mariela Toro, de 68 años en el año 2013, asegura haber vivido su niñez en varios pueblos de Nariño, entre los cuales se ubican la Cruz y Chichaguy. Ella relata que aunque la violencia no era “cosa de todos los días” si supo vivencialmente de qué se trató la Violencia. Su padre, Antonio, “era liberal a morir” y fue echado junto a su familia de Nariño, a partir de amenazas contra su vida. Mariela recuerda que a un señor lo cortaron con machetes, más o menos entre 4 hombres, ella relata con detalles el hecho, lo habría visto directamente.

Otoniel Vega, de 75 años en el 2013 cuenta que la Violencia tocó a la puerta de su hogar en Ipiales, aproximadamente en el año 1947. Su familia de afinidad liberal, fue sacada de la iglesia por hombres armados quienes con machetes en mano los obligaron a correr por todo el pueblo. Aunque no pasó a mayores, don Otto sí recuerda que así como a su familia, muchos otros fueron amenazados y desterrados de sus pueblos en Nariño. A los firmantes, el diario liberal El Relator los enunció como “el batallón suicida”. El cóndor y su gente, empezaron a asesinar uno a uno a los firmantes del documento, en las mismas calles de Tuluá, esto en la ocasión del toque de queda, siendo aprovechado por los atacantes para atentar contra sus víctimas en sus propias residencias.⁵²

De otras temporadas asociadas a la Violencia, como la segunda ola de Violencia (1954-1957) y la Violencia tardía (1958-1965 iniciada en el Frente nacional) no hemos encontrado datos que relacionen al departamento del sur del país con eventos violentos asociados al bipartidismo.

⁵² Madroñero. Opus. Cit. P65.

Características relevantes de la Violencia. Años 1950 1960

El caso de las zonas cafeteras como evidente escenario de Violencia. Quindío sur del Tolima, Risaralda, Caldas entre otras. Citando al profesor Alberto Valencia hay que resaltar que al mirar el mapa de la Violencia y hacer un análisis geográfico de las zonas pudiera encontrarse fácilmente una relación entre la Violencia y las zonas cafeteras. En este punto nace una interrogante tentativa; ¿En qué consistió la Violencia en las zonas asociadas con la producción del café? ¿Qué papel jugó la federación nacional de cafeteros y su inminente poder en la Violencia de los años 50? Es bien sabido que dentro de la dirección de aquel gremio convivían tanto liberales como conservadores de alta alcurnia, los cuales no mezclaban sus intereses políticos con el negocio. Incluso se podría decir que más poder e influencia tenía el gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros que el propio presidente de la república de Colombia. Es evidente que muchos hacendados y dueños de la producción del café, e incluso el negocio del café se vio beneficiado por las acciones y consecuencias del periodo de la violencia. No ahondaremos en el tema, pero esperamos dejar el interrogante a reflexión del lector.

Los campesinos eran los principales actores de violencia, las zonas rurales el principal escenario. Teniendo en cuenta lo dicho por Pècaut y en términos del jurista alemán Carl Schmitt, el conflicto se dispone bajo la dialéctica del “amigo-enemigo”. La radicalización del otro, como el ajeno, el contrario el enemigo acérrimo etc. marcó el conflicto. Pècaut asegura que el conflicto estaba trazado por la extraña situación de que el campesino, no obstante de tener conciencia que estaba atacando a un similar, a un ser igual a él, lo agredía con plena seguridad de que este par era su enemigo mortal. Es evidente resaltar que personajes como Monseñor Builes de Santa Rosa de Osos quien pregonara ideas como la de “matar comunistas y liberales no es pecado mortal...”⁵³ o el párroco de Versalles Nicolás Nieto quien abiertamente y desde el púlpito enardecía el odio bipartidista que ya figuraba⁵⁴ o el ultraderechista Laureano Gómez conocido entre otras cosas por engendrar y enfatizar

⁵³ Madroñero. Opus cit. P. 54

⁵⁴ Betancourt, Darío, García Martha, Matones y Cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo editores UN. 1990, P62.

las diferencias supuestas que había entre liberales y conservadores, sobre todo con un odio inclemente que no dejaba duda de las supuestas diferencias, motivaron a los campesinos a que se marcasen un enemigo muy claro y definido, al que había que eliminar a toda costa, básicamente quitar del panorama. Este enemigo que sin embargo de muchos hábitos en común llevase el membrete contrario.

En este mismo sentido aparecen otros clérigos católicos y otros políticos como el Gobernador del Valle en el año 1949, Nicolás Borrero Olano, mentor y fundador de los pájaros en esa región⁵⁵ Tal es la similitud y lo desdibujadas que estaban las supuestas diferencias que siendo uno de las discrepancias virtualmente más fundamentales la cuestión de lo católico y lo religioso, gentes de tradición en ambos partidos iban disciplinadamente a la misa católica de los domingos, conviviendo dentro del recinto sin problema alguno.⁵⁶

Había una separación que en términos de Pècaut estaba dada entre lo político y lo social; por ejemplo, Gaitán hablaba del pueblo refiriéndose a los desposeídos de la política, refiriéndose quizás a quienes no tenían que ver con los puestos otorgados por el poder, y asimismo se refería a la oligarquía como aquél cuerpo integrado por las personas que ostentaban el poder político. Mal que bien, la mayoría de conservadores y liberales estaban por fuera del poder político real y vivían sumidas en carencias de orden social con respecto a la llamada oligarquía; por lo tanto la mayoría obedecían a las características de pueblo gaitanista. Pero ¿por qué se mataban? Pècaut respondería que la causa más factible obedece a que lo social distaba de lo político y que al contendor liberal o al contendor conservador no le importaba lo realmente político o ideológico, sino sólo su identidad y la eliminación del contradictor.

El conflicto se presenta con una gran cantidad de símbolos y a través de una subcultura política que vertía de las altas esferas políticas pero se diseminaba en las capas más humildes, campesinas y rurales del país. El laureanismo Vs. El gaitanismo en términos de

⁵⁵ Madroñero, 2011 Opus Cit. P34.

⁵⁶ Montaña, Diego. (1963) Colombia, “País formal y país real” (la cuestión religiosa) Santa Fe- Argentina

Pècaut⁵⁷ se transforma en la excusa perfecta para resolver brutales problemas de otras índoles y tradiciones, que sólo así estallarían de manera barbárica y lo que es aún peor; estallarían juntos. Toda clase de símbolos acompañaban el hacer violento, desde la asociación de un color hasta ritos, coplas y cánticos. El rojo liberal enfrentado al azul conservador.

Símbolos, Identidades y algunas consideraciones pertinentes.

Dentro de la dinámica de la Violencia muchos rasgos de identidad fueron adoptados por bando y bando precisamente para alejarse los unos de los otros y distinguirse entre sí. El color fue el primer determinante simbólico, la Violencia se presentó como una “guerra daltónica” radicalizando únicamente el plano político a dos bandos, o se era liberal o se era conservador, o rojo o azul. Otros partidos también daban cuenta de su existencia, sobre todo después de la primera ola de Violencia, es decir en el año 54 en adelante, sobre todo partidos de corte marxista, como el Partido Comunista y el Partido Comunista, que para los conservadores, no eran más ni menos que otros liberales más ateos y más peligrosos para la paz. El color predominante que simboliza al comunismo-marxista en casi todas sus vertientes es el rojo, igual que el que simboliza al liberalismo en Colombia.

Los comunistas, vestían de rojo, algunos llevaban en el brazo izquierdo un tatuaje que daba cuenta de su adhesión al partido, la hoz y el martillo símbolo del comunismo iba consigo. Los conservadores y liberales vestían igual, por ejemplo en la región de Nariño, no se hubiera podido establecer una diferencia basada en el vestir de ambos bandos, el frío obligaba a que vistieran igual. De la misma forma en otras regiones el vestido no significaba nada, pero el color sí, como ya lo hemos dicho, el azul y el rojo determinaban el color del vestido, de acuerdo a la pertenencia o filiación a un partido.

⁵⁷ Pècaut Opus cit. Boletín socioeconómico #17 Pág. 44.

Apodos de toda índole se construyeron para autodenominarse o para increpar a los contrarios. Los comunistas eran llamados “los comunes”, “cachiporros” y “chusma” se llamaban entre conservadores y liberales, “patiamarillo” era llamado el que siendo conservador no profesaba odio por los liberales. A los liberales para increparles se les llamaba comunistas o ateos.

Coplas y canciones también hicieron parte del conflicto. Las guerrillas de los llanos muy a su estilo lanzaban imprecaciones a través de sus armónicos cantos hacia los conservadores y el Estado. Los conservadores pidiendo por el orden y la fe de la iglesia Católica inventaban himnos que servían como catalizador del odio, y al tiempo de la alta moral conservadora.

Los medios de comunicación, tomaron un lado, dependiendo de sus intereses y de acuerdo a eso proyectaban sus noticias discursos y columnas hacia el lado contrario y a favor de su propio lado. El Diario del Pacífico despotricaba sobre los liberales de todas las formas posibles, El Tiempo daba cuenta de la maldad del partido conservador y se presentaba así mismo y a los liberales como las víctimas.

Crímenes supremamente brutales se llevaron a cabo en el marco de la Violencia. Los más bestiales quizás los que se hacían a sangre fría, a machete o a cuchillo, los que se llamaban “cortes de la Violencia” haciendo referencia explícita a machetazos o puñaladas pensadas para un fin o una figura concreta. Nombres propios se le dieron a los distintos cortes que se hacían en nombre del partido.

“bocachiquiar” consistía en cortar bien delgado al oponente, causándole el dolor máximo posible. Así se le llamó, ya que al pez llamado el “bocachico” el pescador debe sacarle las espinas con finos cortes, para que pueda ser fácilmente comestible.

“Cortar para tamal” hace alusión a como los cocineros cortan la carne en menudos trozos para que puedan caber dentro de un tamal.

“Corte de corbata” representaba un corte a la altura de la nuca. Al muerto se le sacaba la lengua por el roto que quedaba del corte, haciendo una mofa que representaba una corbata.

“No dejar ni la semilla” Quizás uno de los más atroces cortes; se llevaba a cabo cuando la semilla representada por el nuevo niño liberal que venía en camino era asesinado antes del tiempo correcto para la gestación, es decir, algo así como un aborto inducido. A algunas mujeres en estado de embarazo se les mete un gallo en vez de su feto, luego se cierra el estómago con el gallo adentro. A otros niños ya muertos se los presentan a sus padres antes de ultimarles.⁵⁸ Todas estas prácticas de peculiar forma son presentadas por los intelectuales de la época como un caso inusitado de barbarie, en la que la civilización se desaparece para que emerja el salvaje que el humano lleva por dentro. Se hace referencia a que es un caso excepcional de salvajismo y barbarie, por ejemplo en el libro de Guzmán campos y compañía, monseñor Guzmán con sentidas letras describe con horror algunos sucesos del periodo de la Violencia.

El sectarismo político llegó a niveles altísimos, al punto en que los mismos conservadores, cuando eran muy radicales, a través de los pájaros, como en el caso del Valle, atacaban a los propios conservadores menos radicales o que toleraban a sus vecinos liberales, increpándolos bajo la denominación de “patiamarillos”⁵⁹ o traicioneros al partido. La cuestión sectaria política tenía un matiz inmenso de compromiso, ética y convicción desbordada por el partido. El traidor era perseguido casi como a un liberal, no sólo por negarse a odiar a sus colindantes liberales quizás por razones de humanidad y tolerancia, sino porque en ocasiones los protegían.

Al atacante de la Violencia, no le bastaba con exterminar al enemigo, sino que también violaba a las mujeres, o incluso a las niñas. En Nariño, la señora M. Toro⁶⁰, asegura haberse

⁵⁸ Sobre el tema hay una explicación más extensa y detallada en Guzmán, Fals y Luna 2010. Pp. 246-259
Capítulos relacionados al tema.

⁵⁹ Madroñero, 2011 Opus Cit. P54

⁶⁰ Mariela Toro fue entrevistada ya que en la época de la violencia bipartidista de los años 50, aseguró haber vivido en Nariño y haber visto de cerca hechos violentos asociados a política en este el departamento del sur del país.

dado cuenta de la violación de una niña de 12 o 13 años, la niña fue víctima de un policía conservador, quien habría perpetrado el acto criminal porque el padre de la niña era liberal.

La religión era también, como hemos visto en otros apartes del texto una excusa más para acrecentar los odios en contra de los liberales. Desde el púlpito se daba el perdón a quien atacase a un liberal. Una réplica de la virgen de Fátima fue traída desde Portugal hasta Cali, con el ánimo de que contribuyera con la lucha conservadora.⁶¹ Al afirmar que los liberales eran ateos, “masones” y comunistas se movilizaron, sobre todo los campesinos en contra de sus vecinos liberales, no por el hecho de ser comunistas o masones, sino por ir supuestamente en contra de su fe.⁶²

Capítulo 2: Actores, identidades y semblanzas:

La guerrilla liberal.

Como elemento de defensa al ataque conservador violento, la guerrilla liberal nació. No obstante la guerrilla desembocó en un elemento de ataque ante los que consideraban sus enemigos. Las guerrillas obrando y actuando bajo las mismas características que sus contradictores políticos, determinaron un escenario conformado por dos fuerzas de similar crueldad quienes chocaron en bárbaros sucesos. El escenario principal de las guerrillas liberales tuvo lugar en el departamento del Tolima y en los llanos, frontera del país.

La guerrilla tomó un tono militar muy al estilo clásico de la milicia; la jerarquía y los mandos dentro de las guerrillas eran parte fundamental de su funcionamiento. Había leyes que demarcaban las acciones de las guerrillas, mandamientos y reglas que debían seguirse al pie de la letra. Estos mandamientos aparecen en síntesis esbozados por Guzmán Campos y compañía en el libro de La Violencia en Colombia. Y aparecen como “los mandamientos del buen guerrillero” se destacan:

⁶¹ Betancourt y García Opus cit. Pág. 103.

⁶² Betancourt y García 1990 Óp. Cit. Pág. 102.

1. Luchar sin descanso por la defensa y la protección de la propiedad de tierras y demás bienes individuales de los campesinos y demás colaboradores del Frente Democrático de liberación Nacional.
2. Proteger y respetar siempre la vida de las mujeres indefensas, de los ancianos y niños.
3. Luchar por la colaboración y hermanable solidaridad entre todos los trabajadores sin discriminación política ni religiosa.
4. Servir leal y fielmente los destinos de los verdaderos patriotas colombianos.
5. Practicar los principios de combatir y trabajar.
6. Luchar por llevar a la práctica los postulados de luchar y estudiar, lo cual significa que cada uno de los combatientes guerrilleros sea activo propagandista de los principios organizativos y programáticos del Frente Democrático, al fin de que todos los oprimidos vean en los guerrilleros guías y conductores en la lucha por el derrocamiento de la dictadura militar.⁶³

El guerrillero entraba a las filas de la guerrilla voluntariamente. El combatiente guerrillero era pasional y en teoría luchaba por el bien popular y el derrocamiento de las fuerzas opresoras que representaban el gobierno. Un guerrillero debía tener conocimientos básicos de lectura y escritura, conocimiento del marxismo saber realizar al menos 4 operaciones aritméticas y tener buena reputación en cuanto a su vida pública.

La estructura que resultaba generalmente dentro de una guerrilla correspondía a la siguiente jerarquía: la escuadra, compuesta por nueve combatientes; la sección compuesta por de tres a cinco guerrillas; la compañía integrada por de tres a cinco secciones; la agrupación guerrillera, conformada por cinco compañías al mando de un mayor y la división guerrillera compuesta por cinco agrupaciones al mando de un coronel o general guerrillero.⁶⁴

⁶³ Guzmán, Fals y Luna. 2010. Pág. 177

⁶⁴ Guzmán, Fals y Luna. 2010 Sobre el tema hay un acápite dedicado en este texto. Pág. 175-182

Las guerrillas hacen un esfuerzo por la unión, establecen conexiones entre guerrillas de diferentes regiones, designan jefes, otorgan grados, castigan y establecen territorios de acción. Se constituyen al menos 11 comandos en el territorio nacional.

Por ejemplo en el Valle, las cuadrillas organizadas entre 5 y 30 hombres fueron la explícita reacción a la agresión de los pájaros.⁶⁵ Hay que demarcar que la conocida cuadrilla no actuaba ligada a la guerrilla como organización jerárquica sino que obedecía a intereses más individuales o familiares. Una cuadrilla podría estar formada por integrantes de una misma familia, en general eran los jóvenes que se marcaban la meta de la venganza en contra de los agresores de su familia o usurpadores de sus tierras.

Muchos fueron los nombres relacionados a las guerrillas liberales que resaltaron dentro del periodo de la Violencia, sin embargo hay unos nombres que trascendieron en el tiempo y que más adelante abonarían el camino de una nueva guerra, esta vez entre el Estado y las guerrillas modernos como las FARC y el ELN.

Tal es el caso de Pedro Antonio Marín, más adelante llamado Manuel Marulanda Vélez alias “tiro fijo” quien habría sufrido los ataques de los integrantes del partido conservador y del Gobierno en su juventud temprana. Marulanda fue integrante en los años 50 de las llamadas autodefensas campesinas, que aunque se matizaban un poco en relación a las guerrillas de los llanos, básicamente consistían en defenderse del mismo enemigo. “tiro fijo” terminaría fundando la guerrilla de las FARC junto con el ideólogo Jacobo Arenas. El caso de Marulanda es otro ejemplo más de que las guerras en Colombia se heredan y la búsqueda de venganza y de cambios a partir de la violencia procrea más violencia que será reproducida en generaciones venideras.

Otros guerrilleros de renombre en el periodo de la Violencia fueron Teófilo Rojas, tolimense de Rovira. Él se ganó el remoquete de “joven violento” por su inicio prematuro en las armas y la violencia. Desde muy pequeño de edad, Teófilo conoció la violencia política, al ser asesinado su padre. Teófilo huye con sus hermanos y su madre mientras los

⁶⁵ Betancourt, Darío, 1990 *“las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuentas”*

ranchos de sus vecinos se queman. En represalia y con una inmensa convicción movida por la venganza Teófilo se vuelve un guerrillero despiadado que ahora es apodado como “chispas”. Cuando apenas tenía 22 años de edad, al guerrillero ya se le sindicaba de más de 400 crímenes contra enemigos políticos, incluyendo mujeres y niños.

Eliseo Velázquez fue otro guerrillero renombrado de la época, oriundo de Junín Cundinamarca, pero que sus acciones guerrilleras se vieron reflejadas en la zona de los llanos, departamentos de Santander y Norte de Santander. Se conoce que Eliseo habría sido defendido como abogado por el propio Jorge Eliecer Gaitán tiempo atrás, cuando se le juzgaba por el homicidio de tres personas; homicidio que sería la venganza de la muerte del padre de Velázquez. Al saber de la muerte de Gaitán, Eliseo entra de lleno a ser guerrillero y a comandar activamente una de las dos facciones importantes de guerrillas de los llanos. También Eliseo es un heredero de la Violencia, vengador de la muerte de su padre acaecida en el Líbano Tolima.

Velázquez tenía fama de valeroso, pasional y de despiadado, pero más allá de eso, relatos sobre su vida lo describen como un hombre infantil, nervioso y explosivo. A Eliseo Velázquez se le atribuyen centenares de crímenes, a él y a sus “llaneros” quienes se emparejan en la crueldad de sus enemigos; mutilan, queman, torturan y masacran, no sólo a policías con quien en últimas estaban ensañados, sino también contra la población civil presuntamente conservadora. A Velázquez se le presenta como un ejemplo de liberal, un hombre valiente y de convicción indomable.⁶⁶

“Peligro” el capitán Leopoldo García, de las fuerzas revolucionarias del Tolima, es un ejemplo del perfil del campesino que se unía a las guerrillas liberales o a las autodefensas campesinas. Él no sabía leer ni escribir, era un arriero mientras la Violencia llegó a su vida. Cansado de la persecución por parte de los conservadores, se une a la causa revolucionaria. Como él muchos campesinos tomaron las armas y se internaron al monte para luchar contra el establecimiento y contra los violentos asociados al partido conservador.⁶⁷

⁶⁶ Madroñero Opus Cit. Pág. 111.

⁶⁷ Guzmán Opus Cit. Pág. 145

Hay que destacar el hecho de que entre las guerrillas, aunque se les ha llamado guerrillas liberales, no siempre se autodenominaban así. Las guerrillas eran conformadas por todo aquél que se sintiera en inconformidad con el gobierno, o en la época de Rojas Pinilla, con la dictadura, por lo tanto hubo casos en los cuales dentro de las guerrillas había integrantes de procedencia y origen político o religioso distinto al del liberalismo. Era normal en esa confusión inminente de identidades políticas notar testimonios que decían “soy comunista y liberal, soy comunista y conservador, soy comunista y protestante o soy comunista y católico”⁶⁸

La policía como actor: aliada del Estado y del partido conservador.

Durante el periodo de la Violencia, la policía tuvo un importante papel dentro de las dinámicas de violencia que se llevaron a cabo en zonas rurales y ciudades. La policía para la época no era nacional, era una policía municipal que tenía como intendencia mayor la gobernación de cada departamento. Desde el año 1946, la policía ejercía trabajos de apoyo y control favorables al partido conservador; algunos partidarios conservadores que actuaron como “detectives conservadores” más adelante fueron contratados como policías. Los “detectives conservadores” o el detectivismo estaba directamente asociado a policías conservadores que hacían las veces de mensajeros y recolectores de fondos para el partido provenientes de negocios relativos a la ilegalidad; la venta de “chicha”⁶⁹ licor adulterado o juego ilegal y prostitución. El detective era investigador de inteligencia política, generalmente así fuera policía andaba de civil y casi siempre en grupos de 2 a 4 personas.

Muchos casos bien documentados implicaron la actuación directa de la policía en los actos violentos de la agresión emprendida contra los liberales del año 1949. Ya sea por participación directa o por omisión de sus deberes de protección a la población civil vulnerable. La policía se volvió en varios departamentos y regiones un importante aliado de los planes conservadores en el periodo de la Violencia. La policía aparece en el periodo de

⁶⁸ Guzmán Opus. Cit. Pág. 181.

⁶⁹ Licor fermentado que se consigue al fermentar piña o maíz durante 3 o 4 días. Bebida asociada a las áreas rurales y a las costumbres campesinas.

la Violencia como una institución dependiente de los poderes de las élites políticas. Esta institución no obedecía técnicamente a los mandatos del poder legal, sino que enmarcaba sus acciones a las órdenes de poderes relacionados al ejecutivo. Sin embargo hay que aclarar que la policía obedecía a los poderes ubicados en lo regional, más no era garantía de orden emanada desde el Estado.

La policía es apremiada para que cumpla con los mandatos de sus jefes políticos. En el periodo de la Violencia la institucionalidad de la policía decae sustancialmente, los puestos de la policía son otorgados directamente por los líderes que tienen el poder de adjudicar estos puestos; miles de policías que se declararon liberales fueron expulsados de sus cargos y reemplazados por fervientes integrantes del partido conservador. El policía corriente sentía que le debía un favor a quien lo puso en el puesto, por ende le debía lealtad y cierta obediencia.

A través de recomendaciones hacia los superiores eran conseguidos los policías que servían con más efectividad a la causa conservadora, las cartas de recomendación eran comunes para referirse a quienes podrían resultar afines al perfil de policía que era requerido por los jefes conservadores por esa época. “estimado coronel: el señor Luis Francisco Herrera desea entrar a la policía. Me permito recomendárselo de manera muy especial, como elemento que reúne las condiciones que hemos querido para la institución”⁷⁰ En general las cartas de recomendación afirmaban que los recomendados eran personas honorables, de bien y confiables, no obstante las recomendaciones se daban después de conocer el prontuario de delitos violentos a favor del partido conservador; homicidios, asonadas y saqueos a pueblos eran hechos pertinentes para calificar al elemento como preciso para integrar la institución.

En el Valle del Cauca con el mandato del gobernador Borrero Olano, muchos policías fueron retirados de su cargo tras conocerse su afinidad liberal; en su reemplazo se le dio el puesto de policía a conocidos o recomendados elementos conservadores. En el año 1949

⁷⁰ Carta de recomendación firmada por Pedro Manuel Arenas, el 21 de octubre de 1946. Fragmento citado en Guzmán, Fals y Luna, 2010. Pág. 274

Borrero Olano y sus aliados políticos, hacendados, ganaderos y terratenientes de la región dan inicio a la policía privada que tendrá el fin de defender sus intereses, este hecho dio pie a la creación de los “pájaros”. La policía en el Valle ubica a partidarios conservadores y los promueve de la investidura de policía “La policía en el Valle fue reclutada en poblaciones del departamento de Nariño, poblaciones que no sólo sufrieron la violencia liberal de los años treinta, sino que eran sectariamente conservadoras, religiosas y minifundistas”⁷¹

La policía estuvo íntimamente ligada a la masacre de la casa liberal en Cali ocurrida el 22 de octubre de 1949. En Ansermanuevo Valle, la policía mutila orejas y narices a 3 líderes liberales, posteriormente se les obliga a ingerir sus propios orejas y narices. 11 muertos habrían resultado en el lugar a manos de la policía.⁷² La policía actuaba cooperativa o negligente con personajes como los “pájaros” quienes contaban con el apoyo de la policía en la realización de sus crímenes. Incluso algunos ex policías se convirtieron en “pájaros” o viceversa o eran las dos cosas al tiempo. Como el caso de alias “el vampiro” conocido pájaro quien habría sido policía, siendo inspector de policía en Bolívar Valle.

Después del 9 de abril de 1948 y el suceso de la muerte de Gaitán, muchos policías y oficiales de la policía se revelan ante las órdenes de reprimir a las gentes del partido liberal, aniquilando a los revoltosos si fuera necesario. Para re-organizar a la institución policiva se nombra a la Junta Reorganizadora de la policía que es integrada por los doctores Carlos Lozano y Lozano, Rafael Escallón, Jorge Enrique Gutiérrez Anzola y Timoleón Moncada, y desde Inglaterra se trae a un experto en policía Sir. Douglas Gordon.⁷³

Tras llenar las vacantes de policía se le da uniforme a todo aquel que cumpla con las especificaciones de guardar plena garantía al Gobierno, vistiendo de policía a conservadores. Este tipo de policías eran movidos por el sectarismo político y obedecían órdenes de los odios emanados por el bipartidismo y estaban a la orden de sus recomendantes.⁷⁴ A esta policía que emergió de la reorganización después del 9 de abril, se

⁷¹ AHN, Orden Público, t. 1018. Citado en Betancourt y García 1990 pág. 74

⁷² Guzmán, Fals y Luna, 2010 Pág. 279

⁷³ Ibíd.

⁷⁴ Ibíd.

le llamó policía “chulavita”, mientras que a los policías que fueron retirados de la institución o que se revelaron ante la institución y sus ordenes se les llamó “nueveabrileros” haciendo alusión a que eran partidistas liberales amigos de los desórdenes ocurridos el 9 de abril de 1948.⁷⁵ Muchos de los nuevos integrantes de la policía reorganizada son oriundos de zonas de beligerancia como Chulavita en Boavita, otros desadaptados de la vida militar, policías sin preparación, improvisados y que simplemente por ser conservadores dóciles eran elegidos.

Semblanza del “pájaro” del Valle del Cauca.

El pájaro como instrumento aniquilador del contrario político al conservador, tuvo su mayor escenario en el departamento del Valle del Cauca, especialmente en el norte del departamento, pero su origen se halla en el departamento de Quindío, también en Caldas y zonas asociadas al eje cafetero.⁷⁶ Sin embargo aquél sistema del pájaro, como individuo sicario o como grupo invasor fue adoptado y perfeccionado en el Valle. La sabiduría popular acuñaría el término de pájaro, a quien hacía el “trabajito” de manera escurridiza. El pájaro era aquél que llegaba sin que nadie lo notara y se iba “volando” sin que nadie pudiera detenerlo.⁷⁷

El pájaro consiste básicamente en un hombre que amparado por sus superiores inmersos dentro de la política departamental, actuaba con plena impunidad y patrocinio. El pájaro era un sicario selectivo, encargado de eliminar físicamente al contrario, al liberal. El pájaro era radical en sus creencias, entregado al partido conservador en “cuerpo y alma”. Este actor armado creía que no estaba cometiendo crímenes, sino que defendido por las ideas de la iglesia católica y los gobiernos regionales, configuraba su convicción a la orden de los

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ Sánchez Gonzalo, Meertens Donney, Cuadrilleros Gamonales y Campesinos. P. 7.

⁷⁷ Betancourt, Darío, García Martha, Matones y Cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo editores UN. 1990 Pág. 105

intereses particulares de los directorios. El pájaro era dueño de una convicción alta, aunque recibía un pago en efectivo o en favores por sus “trabajitos” actuaba por pleno convencimiento de que estaba obrando de acuerdo a la disposición de “dios”. El pájaro se creía el corregidor de los “desviados” de la ley de dios. Creemos en este texto que el móvil principal del pájaro para cometer crímenes fue el móvil religioso; esto teniendo en cuenta que la procedencia en general del pájaro era humilde, el pájaro no tenía educación mayor a la escuela primaria y la forma en que eran convencidos de actuar dentro de la agrupación exterminadora del contrario era a través de la defensa de lo sagrado.

Aunque la gran mayoría de pájaros atacaban silenciosos, sorprendidos, solos o en parejas, los casos más sonados de ataques asociados a pájaros de la Violencia fueron perpetrados por grandes grupos de pájaros. Los pájaros contaban con una infraestructura operacional letal, poseían motocicletas, flotas y automóviles que llamaban popularmente los “carros fantasmas”⁷⁸ con choferes cómplices que resolvían la huida eficaz del sicario.⁷⁹ Incluso disponían de ambulancias por si el pájaro es herido durante un ataque.

El pájaro era solicitado para hacer “un trabajito” bajo un precio que se ajustaba de acuerdo a la víctima, por ejemplo no era lo mismo un hacendado liberal que un simple partidario liberal. El trabajo era planeado en cafés de pueblos, personalmente y sin afanes, incluso se sabe de casas de reposo destinadas a la planeación de asesinatos selectivos por parte de los pájaros, como la que funcionó en Anacaro, sobre el río Cauca.⁸⁰ Funcionaba al estilo del Ku Klux Klan, pero criollo.

En el Valle y Caldas, gamonales se enriquecen con el café robado por los pájaros. “darles alpiste” significaba dotarlos de armas, munición, dinero, drogas.⁸¹ Algunos pájaros no sólo tenían la venia de gamonales y hacendados conservadores, sino que directamente estaban vinculados con políticos regionales, tal es el caso del pájaro conocido como “lamparilla” quien tenía acceso directo a la gobernación del Valle, y podía entrar o salir sin ningún

⁷⁸ Ibíd.

⁷⁹ Guzmán, Fals y Luna, 2010 Pág. 184 Apartado sobre los “pájaros”

⁸⁰ Ibíd.

⁸¹ Guzmán, Fals y Luna, 2010 Pág. 185.

problema.⁸² O el caso de Manuel Dolores Vélez, alias “pájaro azul” quien incluso ocupó puestos dentro de la gobernación del Valle.⁸³

Las condiciones para esta empresa constituida por directorios conservadores, dirigentes conservadores y pájaros se dieron en las zonas montañosas del Valle. Aunque algunas apariciones de pájaros están ligadas a lugares más citadinos. Desde la gobernación se creó la guardia cívica, actuando de forma paramilitar, colaborando o actuando en labores policiacas⁸⁴, estos grupos tomaron cada vez más fuerza en el Valle legitimándose como un poder emanado de la ley. La gran fuerza del gamonalismo y el caciquismo junto con la incapacidad del Estado dieron como resultado que la ejecución de la violencia para “conservatizar a la cordillera” se percibiera como algo legítimo y necesario, ya que la misma policía y los dirigentes conservadores, alcaldes y gobernadores participaban en tal conservatización.

El pájaro cuando actuaba en grupos, era brutal y despiadado, como en el caso de la casa liberal en Cali, donde detectives y pájaros con participación de la policía local arremetieron en la casa disparando contra todo lo que por dentro se movía, un testigo sobreviviente relataba que mientras lanzaban improperios contra quienes disparaban los atacantes estar poseídos o bajo los efectos de drogas, ya que sus ojos desorbitados se brotaban en su rostro.⁸⁵ En Betania los pájaros con total determinación acabaron con todo lo que se les cruzó, presentara o no resistencia. En Cali, después de la subida al poder del gobernador Olano, en plena plaza de Caicedo, y en plena ciudad los “carros fantasmas” llegaban de “entrada por salida” dejando un pájaro que cometía el asesinato y era recogido por sus cómplices para escapar brevemente.⁸⁶ Sólo, o en pareja o trío actuaban sigilosos y rápidos, como en Tulúa, donde cometieron numerosos asesinatos selectivos, siendo las víctimas liberales, al cadáver se le encontraba el carné que lo acreditaba como liberal.⁸⁷

⁸² Ibíd.

⁸³ Madroñero, 2011 Opus Cit. P67

⁸⁴ Betancourt, Darío, García Martha, 1990 Opus cit.

⁸⁵ Betancourt, Darío, García Martha, Matones y Cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo editores UN. 1990 Pág. 95

⁸⁶ Opus cit. Pág. 94.

⁸⁷ Betancourt Óp. Cit. Pág. 45

Algunos de los pájaros más renombrados y una pequeña semblanza a continuación se presentan en este texto. La modalidad de pájaro tuvo su auge con un líder de pájaros particular, León María Lozano, conocido como “el cóndor” fue el pájaro más reconocido del Valle. Su historia criminal nace el mismo día en que Gaitán fue asesinado en la ciudad de Bogotá, tal fue la repercusión del asesinato del líder liberal, que hasta la ciudad vallecaucana de Tulúa hizo eco. Lozano, radical conservador y convencido de pelear en el nombre del partido corta con una horda liberal que armada se dirigía por una calle de Tulúa, aproximándose a la escuela. Algunos acompañantes entre ellos su cuñado más Lozano armado con un taco de dinamita quien encaró a las gentes iracundas demostrando su valentía en el nombre del partido⁸⁸. Desde ese evento, nace la historia del pájaro que comandaría y perpetraría innumerables crímenes en nombre del partido conservador.

León María Lozano habría participado, intelectualmente como arquitecto de muchos ataques contra liberales en las montañas del Valle, dentro de la serie de ataques conocidos como “la conservatización de la cordillera” en otras ocasiones habría participado directamente de los ataques como autor material de los hechos. Lozano se convirtió en amigo cercano de varios dirigentes regionales quienes le prestaban su aval para cometer asesinatos selectivos en la región, participando en la masacre de la casa liberal del 22 de octubre de 1949, en la masacre de Ceilán ocurrida el 27 de octubre de 1949 y en Betania el 8 de noviembre del mismo año a lozano se le sindicaba de colaborar o participar en el asesinato de cientos de personas.

Se presume en algunos textos que Lozano tuvo nexos con el entonces comandante del ejército, general Gustavo Rojas Pinilla, sobre todo porque Rojas habría actuado reticente en el hecho ocurrido en la casa liberal de Cali el 22 de octubre de 1949; mandando tropas armadas a repeler el ataque demasiado tarde, unas 3 horas después del primer llamado, cuando el ataque ya se había consumado.⁸⁹ Muchas versiones indican que de la policía cívica vallecaucana engendrada entre otros por Borrero Olano, dirigida por el cóndor

⁸⁸ Gardeazábal Gustavo, Cóndores no entierran todos los días. Ediciones draque pág. 12-14

⁸⁹ Betancourt, Darío, García Martha, Matones y Cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo editores UN. 1990 Pág. 70

Lozano y en alianza con el general Rojas Pinilla fue la gestora del nacimiento de los pájaros en el Valle.⁹⁰ No obstante a Rojas se le abona el combate activo de sus tropas contra los pájaros del norte del Valle, sobre todo en los primeros años de la década de 1950.

León María tenía asma y sufría de constantes ataques, era un fiel devoto católico, como buen partidario conservador, asistente de misa de 6 diariamente. De joven cartero, más tarde vendedor de queso y luego director y el más rememorado pájaro. León María no fue condenado por delito alguno, así haya habido muchas órdenes de captura, su audacia de pájaro y sus relaciones con importantes dirigentes lo apartaron de las cárceles o la condena.⁹¹ León María murió después de haber huido de la justicia, no a manos de sus enemigos, sino de asma. Después de la muerte de Lozano, la empresa de los pájaros en el Valle estaba tan fuertemente constituida que siguió de largo, sin contar con su líder más importante. En la Violencia tardía, ex integrantes de los grupos y cuadrillas más importantes integraron nuevas cuadrillas o grupos dedicados a la delincuencia común.⁹²

Leonardo Espinoza, amigo y colaborador del Cóndor, fue otro de los pájaros con mayor liderazgo y renombre dentro de la empresa de pájaros que se gestó Valle. Espinoza también participó en la llamada “conservatización de la cordillera” al lado de Lozano “el cóndor” perpetró crímenes asociados a la política, intelectual y materialmente. Espinoza dirigía sus acciones desde Trujillo Valle.

Marco Tulio Triana Tafur alias *lamparilla*, otro pájaro de renombre actuaba también en el norte del Valle. Fue el primer pájaro con reputación que murió en la década de los años 1950. *Lamparilla* fue herido gravemente en el municipio de Toro, por un compañero de crímenes, murió tras el acto.⁹³

⁹⁰ Madroñero 2011 Óp. Cit. Pág. 38

⁹¹ Revista semana online

⁹² Gustavo Álvarez Gardeazábal con su obra “Cóndores no entierran todos los días” muestra a profundidad la vida de Lozano. Aunque se trata de una novela, la obra conjuga elementos tomados de relatos y documentos periodísticos e intelectuales para generar la historia del Cóndor.

⁹³ Madroñero 2011 óp. Cit. Pág. 67.

Alias “el vampiro” el cual su nombre de pila correspondía a Jaime Javier Naranjo Ochoa fue un célebre “pájaro” al cual se le sindicaron al menos 3 escapes o fugas de la policía. Este conocido lugar teniente de “el cóndor” Lozano fue policía en el pueblo de Bolívar en el Valle. Al parecer la policía en todos los casos de fuga actuó negligentemente al capturar o custodiar al criminal.

El “vampiro” “escapa de un hospital con la ayuda de un dragoneante de la policía. Después en Trujillo Valle le dan captura en el año 1951⁹⁴ sin embargo de alguna forma Naranjo Ochoa quedó en libertad, ya que más adelante en 1954, el 8 de marzo es capturado nuevamente en una escuela de Rio Frío a continuación de cometer un homicidio.⁹⁵ Más adelante se denuncia que se fuga de la cárcel con el auspicio de las autoridades policivas el 29 de octubre de 1955. Todo esto en el régimen del general Rojas Pinilla.⁹⁶ Incluso, se conoce que estando preso, bajo un permiso de algunos funcionarios salió de la cárcel la Picota y ejecutó un homicidio sobre un militar retirado.⁹⁷ En 1957 “el Vampiro” escapó de nuevo al burlar a los guardias que los transportaban a Salónica en Rio Frío. Luego de recapturado otra vez en 1959 volvió a fugarse de la cárcel, esta vez en Ibagué, saliendo de la cárcel en una fuga masiva. Finalmente en el año 1960 en la Estrella Antioquia es recapturado y mandado a prisión.

“Pájaro verde” quien obedece al nombre de José Vicente Mesa fue otro “pájaro” conocido en el Valle. Este personaje pertenecía directamente a la policía municipal en Cali. Se le permitía, por parte del gobierno sus actuaciones criminales. Es otro “pájaro” al que se le conocen fugas de las cárceles regionales, ayudado por policías aparentemente. Tras un prontuario criminal extenso, “Pájaro verde” es capturado y condenado a 32 años por dos homicidios que habría cometido en el norte del departamento de Tolima en la segunda ola de Violencia. “Pájaro Verde” argumentó años después en un juicio en Bucaramanga que: “actuó siempre coaccionado por los altos dirigentes que el país conocía y que finalmente,

⁹⁴ Diario El Tiempo, 9 de junio de 1951, citado en Madroñero 2011 Pág. 68.

⁹⁵ *Ibíd.* Cita que corresponde al diario Relator.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*

ellos habían sido solamente la mano armada de un poder económico y político oculto”⁹⁸ estas declaraciones serían la constante de muchas versiones después de que se volvió a hablar de la Violencia, más allá del Frente Nacional. “pájaro verde” fue asesinado en la terminal de transporte en el año 1967 el 1 de mayo. El atacante sería Alberto Rendón, un hijo de una víctima de José Vicente Mesa “pájaro verde”.⁹⁹

Capítulo 3: El relato de vida. Abel Sena.

Los primeros Años

Abel nació cuando el siglo XX apenas empezaba. En 1903, un 3 de marzo, quizás en la casa de su padre y con ayuda de una partera local, como en aquella época se acostumbraba. El pueblo de origen de Abel lleva por nombre La Unión, está ubicado en el departamento de Nariño, Colombia. Para ese tiempo Abel recordaba que el pueblo era muy pequeño, profuso monte al estilo selvático era el que sobresalía en el paisaje, no muchas personas poblaban el caserío. La Unión en contraste con otros pueblos aledaños resultaba ser un pueblo donde habitaban varios comerciantes, artesanos pero no era un pueblo de agricultura.

De los primeros años de Abel tal vez se conocen pocas cosas, pero sí se saben algunas de sus padres y su origen, historias relatadas por él mismo cuando ya estaba viejo. El padre de Abel se llamaba Don Santiago Sena, Abel lo reconocía como un gran hombre, casi un héroe, una persona ejemplar. El padre de Abel era un hombre alto, de cabellos blancos y ojos grises, dueño de un carácter muy fuerte. Él había sido soldado en la Guerra de los Mil días, por lo tanto tenía una estricta cercanía con los hábitos castrenses y militares, contaba Abel que Don Santiago fue retirado del ejército por rehusar a volver al cuartel después de la Guerra de los Mil Días, temiendo que pudiera ser designado para otra guerra, ya que aunque tenía fuertes convicciones con su profesión de soldado, su familia lo esperaba,

⁹⁸ Diario Occidente, 27 de abril de 1975, citado en Madroñero 2011, pág. 71.

⁹⁹ Para un detallado listado de los pájaros y sus cuadrillas véase Madroñero 2011. En este texto aparece reportada la información relacionada a los pájaros con varios detalles asociados a los pájaros no publicados en otras obras de más trascendencia.

incluyendo a su mujer en embarazo. Cuenta Abel que su padre se tenía que presentar ante sus superiores en la ciudad de Bogotá, pero que sus amores familiares le impidieron seguir con su carrera militar. Esto no impidió que Don Santiago siguiera comportándose como en la guerra civil, él sospechaba de todo aquél que contradijera en cualquier medida sus ideas supuestamente de la “realeza”. Don Santiago además tenía una afinidad con el combate a caballo y las armas, Abel mencionaba que él tenía más de 3 armas, entre ellas una carabina con enchapes de oro, confiscada supuestamente a bandoleros, en el ejercicio de don Santiago como soldado.

Don Santiago era un hombre muy religioso, Católico de nacimiento, Abel contaba que su padre era nacido en España, pero criado en Colombia, él habría llegado en la década de los 60 del siglo XIX a vivir a la ciudad de Bogotá, junto con su padre madre y hermanos. Tiempo después se habría asentado en el sur del país. Abel recordaba a su padre como “un hombre de Dios” alguien muy apegado a las tradiciones religiosas católicas y que servía tanto a la Iglesia como a la “Corona española”. Estas ideas conservadoras fueron más que enseñadas, obligadas por parte de Don Santiago a sus hijos, tres varones y una mujer. Ellos –los hombres- años más tarde se convertirían en miembros de la fuerza pública y harían valer la memoria de su padre.

La madre de Abel se llamaba Dolores Narváez, oriunda del pueblo de la Unión Nariño e hija de una pareja de indígenas. Para Abel, mientras su padre era “mono” y español, su madre si había resultado “bien india”. Él la describía como una mujer muy religiosa, obediente a su marido, de rasgos fenotípicos indígenas, de pequeña estatura y según él, muy parecida a una de sus hijas, que tendría muchos años después, él aseguraba eso reiteradamente, sosteniendo que se parecían incluso en su personalidad. Ella era muy devota de la Virgen María, rezaba mucho el “rosario” y tampoco faltaba a la misa como su marido.

El padre de Abel dotaba a su familia de comodidades raras para la época en este tipo de pueblos, éste habría tenido mulas, cerdos y gallinas que sustentaban el bienestar de su familia. Abel y sus hermanos aprendían a montar a mula o caballo desde edades muy

prematuras, es así como Abel contaba que su memoria no le alcanzaba para recordar desde qué edad montaba en bestia. Su madre era una mujer que había aprendido a ser una “india” muy elegante. Existe un retrato de Dolores, que para la época era algo así como un lujo. Quizá esto es evidencia de que Abel no mentía a la hora de asemejar a su madre físicamente con su hija mayor.

Abel se recordaba como un niño muy fuerte, amante de la naturaleza, en especial de los ríos y los animales. Se sabe que desde muy chico gustaba de domar animales exóticos y selváticos, tales como zarigüeyas, serpientes, armadillos y hasta fieras. Sus hermanos lo recordaban como un niño solitario, que mantenía al borde de los ríos o dentro de ellos, cazando animales y recogiendo frutos. Se conoce que los tres hermanos varones eran niños muy simpáticos, que desde muy chicos ya conformaban una fuerza unidad como hermanos. Fuerza que hasta sus últimos años fuera notoria. Abel y su hermano Alfonso tenían una “fama” en su pueblo natal, y cuando estaban muy pequeños, de niños muy “lindos”, poseedores de gracia y bien parecidos. Abel era muy astuto, siempre lo ha representado como una persona muy “viva”, la cual aprendió a ser así porque desde muy pequeño le tocó valerse por sí mismo. Sin embargo, así como Abel era astuto, esa astucia no la utilizaba para los negocios, Abel no fue reconocido por ser una persona avara o con ánimos de enriquecerse; todo lo contrario, se destacaba por ser un niño muy desapegado de lo material y el dinero, y más adelante un hombre sin muchas aspiraciones económicas. Más bien Abel se caracterizó por ser una persona muy pendiente de las cosas “espirituales”. Su hermano Eliécer, quizá era todo lo contrario en ese aspecto, una persona muy hábil para los negocios, incluso para la usura y para embaucar a otros.

Abel recordaba que cuando él era muy joven, no era normal faltar a la Iglesia, casi “todo el mundo” era fiel, y no había “locos” que creyeran en cosas distintas a lo que él reconocía como la fe de dios, a saber: la religión católica. Contaba Abel que él y sus hermanos asistían junto con su padre casi diariamente a la misa, contaba que la enseñanza más grande de su padre fue precisamente la del respeto por los padres. No se tiene certeza de si Abel y sus hermanos asistieron a una escuela formal, sin embargo la educación suministrada por fuera de sus padres estaba relacionada con educación suministrada por sacerdotes católicos.

Abel era el mayor de todos sus hermanos, después de él, nació Eliecer, más adelante Alfonso y por último Emérita. Abel se reconocía como un hombre blanco, sin embargo después de su madurez la evidencia de ello no era tal. Él decía que había nacido con la piel blanca, pero que al transcurrir de los años su piel se había quemado por causa del sol. Sus hermanos a excepción de emérita, sí eran de piel muy blanca, cabellos y ojos claros. Abel siempre se reconoció como el hombre dominante después de su padre, aunque también su hermano Eliécer llevaba consigo un “don de mando” fuerte. Recuerda que aunque su padre los enseñó a trabajar desde muy temprana edad, él cumplía cabalmente con las obligaciones de padre. Abel y sus hermanos quedaron huérfanos de forma temprana, su padre, ex héroe de guerra para su pueblo, había muerto por una enfermedad que Abel simplemente distinguía como “una fiebre alta”. Desde allí en adelante la vida de él y sus hermanos cambiaría radicalmente, haciendo de su familia una suerte de nómadas que buscarían su sustento con mucho esfuerzo. Se sabe que del padre de la familia quedaron únicamente deudas, y que la falta de liderazgo de su madre Dolores y lo jóvenes que estaban los hermanos hizo que la familia perdiera lo que su padre había conseguido. Eliécer conservaría hasta tiempo antes de su muerte un arma de fuego que pertenecía a su padre, la habría vendido en una crisis económica sufrida por su propia familia.

Sin embargo, el hecho de que los hermanos habían sido enseñados a trabajar de distintas maneras sirvió para que promediando los 10 a 15 años de edad se dieran al mercado laboral de la época. Abel afirmaba que a él nunca le gustaron los trabajos de “hacer mucha fuerza” es por tanto que quizás ni por la más afanosa necesidad trabajó en construcción, como obrero en una finca o algo por el estilo. Más bien aceptaba trabajos de pastor de ovejas de arriero de mulas o vacas o de ayudante de comerciante. Dice que en su infancia tuvo tantos trabajos que incluso entre sus historias de su juventud cada que contaba sobre sus oficios aparecía uno nuevo, en un nuevo lugar. Asimismo los trabajos nunca tenían que ver con artesanías o fabricación de utensilios, mucho menos en fábricas o como asalariado.

Abel desde muy joven empezó a tener cercanía con el dinero y quizá se volvió algo independiente, sus hermanos dieron cuidado a su madre hasta que ella murió. Abel tubo cercanía con el licor y la música “guasca” tradicional campesina o música “carrilera” más

adelante sus gustos se irían diversificando. Antes de los 10 años Abel empezó a aprender a tocar guitarra y tiple, esto a escondidas de su padre que consideraba el arte aquél como una forma de “vagancia”. Fue así como Abel desde muy temprana edad hizo parte de grupos de serenatas para ganar algunos pesos. De la época él solía contar algunas de sus anécdotas. Aunque no recordaba cuántos años exactamente tenía, o si su padre aún vivía o no, recordaba que empezó tocando las maracas dentro de tríos de música campesina, él relacionaba la música campesina con trovas y coplas que tenían que ver con acontecimientos cotidianos del contexto en que se encontraban. Es así como notó que su padre le explicó que esa música no era digna de él y que era de “campesinos brutos”. Abel cuenta que en ocasiones se quedaba a dormir en el recinto donde se presentaba con su trío y que su familia no se daba cuenta de que él llegaba o no, sino hasta el otro día. Contaba que su madre, aunque muy “brava” en sus últimos años, a veces notaba cierta despreocupación por él y sus hermanos, quizá la más sobreprotegida era su hermana Emérita.

A los 13 años Abel acompañó su padre a la ciudad de Cali, él se refería a este lugar como “el Valle”. En ese viaje Abel empezó a conocer rutas entre ciudades y empezó a viajar con regularidad, así tuviera tan poca edad. Sus hermanos tenían la misma costumbre, de viajar a buscar trabajos que después de un tiempo dejaban por simple aburrimiento.

Tendría unos 14 o 15 años cuando su padre murió en su pueblo de origen, por causas objetivas que no conocemos. Abel empezó a viajar en busca de un porvenir distinto. Es así como a los 14 años llega junto con su hermano Eliécer a un lugar a las afueras de Cali, pero cerca del viejo barrio de San Antonio. Allí en un corregimiento llamado Yanaconas, Abel muy joven forma amistad con una familia de estrato alto. Según él les había caído bien, porque era hijo de un “policía”. Durante un tiempo Abel y su hermano se desempeñaron en labores domésticas, siendo un niño, Abel aprendió a cocinar, a lavar ropa, a “hacer mandados”. Su hermano menor, Eliécer regresó a su natal Nariño, ya que no se adaptó a “la vida de la ciudad”. Abel se quedó a vivir con la familia en una casa de Yanaconas. Al menos 3 años pasaron, Abel los divertía tocando sus canciones campesinas, en Cali conoció nuevos músicos provenientes del Tolima quienes le ofrecieron un repertorio musical

distinto al que poseía Abel. Es así como él empezó a adentrarse en músicas colombianas como los pasillos, vals, guabinas etc.

Contaba Abel, que desde sus 14 años empezó a “tener mujer” Al menos unas 4 novias habría tenido en el transcurso de su época de adolescente independiente. Sin embargo Abel no se acostumbraba a ningún trabajo y al notar que la familia ejercía un control sobre él y sus prematuras borracheras, decidió a los 17 años regresar a su pueblo. Su madre vivía aún allá junto con su hija y su hermana. Abel no regresó a su antigua casa y aunque siempre afirmó que lo más sagrado que había tenido en la vida era su “santa madre”, ya para ese entonces no quería volver a vivir con ella, porque había adquirido el hábito de la bebida y de “ser bohemio”. Abel contaba que en lo posible trataba de que su mamá estuviera bien. En la Unión Nariño Abel tuvo al menos dos novias, en una de ellas engendró un hijo, que por esos días no reconocería, sino muchos años después. A los 17 años, Abel viajó a otro pueblo cercano al pueblo de la Unión, este pueblo se llama, Santa Cecilia, en este lugar la vida de Abel cambiaría radicalmente, al menos por un tiempo.

Abel ya dispuesto como un hombre independiente, con fuertes ideas sobre el matrimonio aferradas a la moral católica, decidió formalizarse junto con una mujer. Es así como conoció a la hija de un importante comerciante en el pueblo. La hija de Cirilo Moreno, llevaba por nombre Julia, Abel decía que era la mujer más bonita del pueblo. Ella tenía apenas 14 años cuando él se fijó en ella. Abel habría cortejado a la niña sin el permiso de su padre, lo que al principio le ocasionó serios problemas. En el año de 1920, Abel Sena toma como esposa a lo que en ese entonces era apenas una niña de 15 años. El matrimonio se realizó bajo los preceptos católicos y con la firme supervisión del señor Cirilo. De esa relación nacería el primer hijo reconocido oficialmente por Abel. Se trata de Bolívar Sena Moreno, nacido en 1921. En un principio Abel y su esposa Julia vivían en una pequeña casa de don Cirilo, la casa estaba ubicada en el pueblo de Santa Cecilia Nariño. Julia era una mujer muy católica, incluso conoció a Abel al asistir a misa junto con sus hermanas. Julia era una mujer sumisa y dócil, Abel la dominaba de muchas formas y ejercía en ella un poder casi absoluto. Ella siempre fue una mujer abnegada, “une buena mujer”. Demostró que tenía una seria falencia para hacerse de autoridad ante sus hijos mayores, quienes sólo

aprendieron a respetar por encima de todo a su padre. Incluso el respeto y adoración que ofrecían a su madre era gracias a las enseñanzas de su padre.

El primer trabajo que Abel desempeñó para cumplir con sus obligaciones como jefe de hogar habría sido de vendedor de licor, chicha, vino barato y cerveza. Este trabajo había sido conseguido con el auspicio de su suegro, que después de un tiempo lo reconoció como un hombre decente y “buena persona”. No pasaría mucho tiempo para Abel y su familia tuviera problemas de orden económico, más aún cuando Abel tenía que aportar dinero a su madre que para ese entonces aparentemente por causa de alguna enfermedad, ya no se podía valer por sí misma. Abel recurrió a un antiguo oficio que ya conocía bien y que había practicado años atrás, se trata del oficio de dar serenatas. Es así como Abel volvió a empezar a viajar por los pueblos aledaños de la Unión, Génova, Ipiales etc. En Nariño. De estas múltiples aventuras de recién casado Abel solía comentar en sus últimos años lúcidos muchas anécdotas sobre mujeres, problemas, borracheras y demás.

Muchos años después de una forma inexplicable empezaron a aparecer supuestos hijos de Abel, con edades que aludían a que habían sido gestados en la época en que Abel y Julia recién estaban casados. Abel recordaba con humor aquellos pasajes de “Casanova”. También comentaba que fueron sus años de más vagancia. Su mujer se quedaba en su casa mientras él organizaba viajes en mula a otros pueblos a ofrecer sus serenatas. Como era de esperarse Abel regresó al hábito de la bebida, situación que empeoró el asunto económico de la familia. Años después Abel lloraba y pedía perdón al alma de su esposa Julia, ya que según él mismo, le habría dado una “vida de perros”. Sus primeros hijos así lo corroboraban y decían sentir un resentimiento por su padre, debido a los maltratos y desatención que demostraba con su madre.

Abel, como ya no tenía a su padre vivo se presentó solo y voluntariamente al cuartel. Para la época después de los 18 años un joven debía ir al cuartel del ejército a presentarse acompañado de su padre, para prestar su servicio militar obligatorio. Abel no fue llevado a cumplir con el servicio militar obligatorio, porque él demostró que tenía obligaciones primordiales con una familia, compuesta por un hijo y su esposa, además de su madre. Sin

embargo su hermano Eliécer si prestó el servicio militar obligatorio, siendo trasladado al departamento de Boyacá.

Desde que Abel estaba casado por primera vez empezó una cercanía en su pueblo con el Partido Conservador colombiano, Abel sintió desde un principio que el legado de su padre era muy relevante para su vida, y que la manera más pura de honrarlo consistía en seguir sus pasos de hacer defender a toda costa la Iglesia Católica y las ideas conservadoras. Aunque Abel ya había abandonado toda supuesta relación con un linaje español, la herencia ideológica de su padre caló profundamente a sus hábitos.

Abel contaba que cuando aparecían músicos muy buenos, posibles integrantes de algún grupo de música para dar serenatas y eran liberales o de familia liberal, él prefería hacerse a un lado. Contaba que ya ebrio tras las serenatas se peleaba con otros hombres que aludieran a ideas contrarias a las ideas de su padre. Es así como Abel empezó a buscar la manera de ser integrante de la policía municipal de Santa Cecilia, cosa que al principio no le resultó. Pero si fue abriéndose paso entre los conocidos conservadores, que mucho más adelante serían sus amigos. Ahora, un Abel de 20 años se dedicó a viajar por los pueblos de Nariño, Cauca y Valle, dando serenatas, viviendo de lo que en el día se ganaba y llevando una vida de aventuras de todo tipo licor y muchas mujeres. Para lo único que Abel dejaba su guitarra su licor y su conjunto era para ir a la Iglesia, este hábito heredado de sus padres lo acompañó incluso en sus días más descontrolados. En esos años sostuvo amistad con sacerdotes y prospectos de sacerdotes del pueblo. Siempre creyó que el respeto que había que tener hacia un sacerdote era irrefutable.

Abel durante sus primeros años de casado fue una persona supremamente irresponsable, entregado a “la vida bohemia” se la pasaba de serenata en serenata, de pueblo en pueblo, conquistando a mujeres solteras que a él le parecían bonitas que conocía en las fiestas donde él tocaba. No hay memoria alguna que hable de que Abel se comportó violento con su primera esposa, creemos que debido a la sumisión excesiva que la mujer mostraba, Abel no tenía ni siquiera “la necesidad” de agredir físicamente a su mujer. Como músico Abel era muy atractivo a las “mujeres de pueblo” de aquella época. Él comentaba que siempre

sostenía amoríos con las mejores mujeres. En su casa, su mujer y su hijo que aun era un bebé lo esperaban durante días. Incluso él mismo en sus momentos posteriores de arrepentimiento, decía que sólo regresaba a su casa para cumplir con su labor como esposo, es decir para sostener relaciones sexuales con su esposa. A veces llevaba plata para el niño y a veces no. Por su parte Julia habría sido ayudada por su padre, con el cuál regresó a vivir de nueva cuenta, por la precaria situación económica a la que Abel había condenado a ella y a su hijo por esos días. Sin embargo de que Abel tuviera esposa, el joven recién casado era muy “pretendido” por “muchachas” de los pueblos aledaños, esto porque Abel siempre fue un galante, que sabía tratar a las mujeres en pro de su conquista.

Abel ejerció un maltrato contra su mujer, pero nunca fue maltrato físico, ella no oponía resistencia a su dominio, por lo tanto casi nunca hubo confrontaciones fuertes por la irresponsabilidad de Abel. Julia aguantaba los comportamientos de su marido, casi sin ninguna resistencia. Asimismo la madre de Abel ya le conocía sus “mañas” y así lo aguantaba.

Un día, Alfonso su hermano menor lo fue a buscar a la casa del señor Cirilo, donde vivía por temporadas junto con su esposa Julia. Dolores había muerto, sus hermanos contaban que sobre todo él y Eliécer se mostraron conmovidos por la pérdida de su madre, como si tuvieran una deuda sin saldar con ella. Abel recordaba muy bien el tiempo donde su madre murió. Para él había sido muy importante y la había querido mucho, pero tal vez no la había honrado como hubiera podido. Abel de su madre heredó un amor incondicional con la figura católica que se conoce como “virgen” madre de Jesús de Nazaret. Para Abel la relación de madre e hijo era muy importante, constantemente se refería al ejemplo de María “la virgen” con su hijo Jesús de Nazaret.

En ese entonces Julia estaba embarazada del que sería el segundo hijo de Abel en el matrimonio, ella perdería el bebé, éste no sería el único hijo que el matrimonio perdería. En el futuro, por causa de enfermedades y por causa de cuidados deficientes, entre otras cosas, la pareja perdería muchos más hijos. Este primer hijo perdido habría sido devastador para Abel, quién de nuevo se entregó al licor sintiéndose culpable según cuenta Bolívar su hijo

mayor. Hay que mencionar que Abel nunca abandonó por grandes temporadas el licor y la parranda.

Abel, durante los años siguientes empezó a trabajar con hombres que representaban las autoridades del pueblo, quienes se habían convertido en sus amigos. Es así como se desempeñó en oficios que emergían de los puestos del gobierno municipal, esto en Santa Cecilia Nariño. Los puestos nunca fueron relevante, quizás era ayudante de dirigentes, guardaespaldas o algo por el estilo. Abel y su mujer se hicieron de un terreno, el cual tenía una modesta construcción. Allí vivieron durante casi todo su matrimonio. Abel viajaba con mucha constancia para esos días. De aquellos años, en los que Abel tendría unos 24 se conocen 3 de sus hijos por fuera del matrimonio. Una hija habría sido engendrada con una señora casada de un pueblo aledaño al de Santa Cecilia del que no tenemos la referencia. Abel para evitar un lío con el marido de la señora, decidió al parecer negar el asunto. Sin embargo, él años más tarde reconocía que aquella niña que había parido la señora casada en ese pueblo, mientras su marido estaba de viaje, era suya. Asimismo por esos días, Abel habría engendrado en la ciudad de Cali a su segundo hijo varón, él lleva el nombre de César y habría nacido en 1925 aproximadamente. Otra hija por fuera del matrimonio lleva el nombre de Luisa, y habría sido engendrada en el norte del Valle, no hay precisión del municipio exacto. De estos hijos de Abel se tiene cierto registro, porque años después se re encontrarían con su padre. En los 3 casos, los hijos de Abel decían que sus madres habían tenido efímeros romances con el elegante músico, pero que él nunca había respondido por la manutención de sus hijos, ni siquiera les había reconocido como tal.

Ya en su hogar, junto con su esposa Julia, Abel habría perdido a al menos 4 hijos, que morían meses después por causas que no son muy claras. Su hijo mayor asevera que su madre, no podía cuidar de sus hermanitos porque para ese tiempo ya estaba enferma. Después de la muerte del primer hijo, para Abel, su esposa y su hijo mayor, era algo “normal” que murieran los niños tiempo después de nacer. Abel decía que en ese momento, había una “peste” que mataba los niños muy pequeños, por otro lado su hijo mayor, Bolívar dice que era una alta fiebre y la precariedad de las condiciones en que se encontraban en el momento. Abel al parecer se la pasaba ocupado en sus múltiples trabajos del momento, se

dedicaba a ayudar en la alcaldía, a vender licor y a dar serenatas junto con un grupo musical local, también salía mucho del pueblo, hacía mandados de personas “importantes” a donde lo mandaran. Cuando llegaba a la casa, ya le tenían la noticia de que alguno de sus hijos había muerto. Abel mismo le echaba los “santos oleos”¹⁰⁰ o mandaba a llamar al sacerdote del pueblo. Cavaba fosas comunes en el patio de la casa y enterraba a sus hijos allí.

En la década del 30 habrían nacido, aproximadamente 4 hijos más, de los cuáles Abel recordaba mucho a una hija suya llamada Alba, por eso años después en su segundo matrimonio habría llamado así a otra de sus hijas. Los nombres de los demás hijos parecen haber sido olvidados por sus hermanos. En el año 39 nacieron los gemelos Danilo Segundo Sena y Américo Sena. Abel al parecer dejaba a su mujer en embarazo cada año sin excepción. La mujer dócil habría parido a más de 15 criaturas. Abel ya había consolidado su casa en Santa Cecilia, pero prácticamente no vivía allí. Llegaba la década de los 40 y Abel y su mujer engendraron a otros hijos. Hermes y Ulises. La pareja ya tenían al menos 9 hijos. Por lo tanto decidieron contratar a una muchacha que recién habría llegado al pueblo de Santa Cecilia. Esta jovencita se llama Teresa Bolaños; ella ayudaba a cuidar a los hijos de Abel mientras él no estaba en casa. Mientras tanto Julia sufría quebrantos considerables de salud.

A principios de la década del 40 Abel es nombrado como policía municipal. Él y sus dos hermanos también, pero ellos en otros municipios. El presidente de Colombia era el liberal Alfonso López Pumarejo, al cual los hermanos Sena no eran afines. Para entonces Abel se había convertido en un hombre maduro, muy católico y todo un conquistador de mujeres casadas y solteras, era una especie de “don Juan”. Incluso empezó a coquetearle a Teresa, su “niñera”, que no le “paraba bolas” en ese momento. Abel empezó a vivir más tiempo con su familia debido al trabajo de policía. Él mismo formó un conjunto musical familiar junto con 3 de sus hijos, enseñándoles a tocar los instrumentos y las canciones. Américo, Danilo y Ulises le acompañaban ahora con edades mínimas en la guitarra, la bandola y las maracas, Abel interpretaba el tiple y cantaba. Sus hijos varones recuerdan que él les enseñó

¹⁰⁰ Ritual católico que enviste a un moribundo con la gracias de Dios mientras que este se arrepienta de todos sus pecados cometidos en vida.

a obedecer a la Iglesia Católica y afirman lo radical que era su padre con el tema de la “política”, pero dicen que su padre nunca les enseñó en qué consistía la política. Él siempre lo relacionó con la iglesia y las “buenas costumbres”. Abel era un hombre oriundo de las costumbres nariñenses, pero él había adoptado una manera de hablar distinta, quizá una mezcla entre valluno y nariñense. Su temple militar o de policía acompañaba su tono de voz cuando se necesitaba. Sin embargo era un padre “alcahueta” y muy cariñoso. El agravio más grande contra Abel siempre tuvo que ver con hablar mal de su adorado partido. El señor Sena no consentía ninguna “chanza” ni si quiera de sus hijos.

Abel no sería policía por mucho tiempo, ya que habría sido trasladado a otro municipio y él no habría aceptado la orden, prefiriendo dejar de ser policía por una temporada. Sus hijos recuerdan que Abel era muy dedicado a saber sobre “política” y que aunque en su pueblo casi no pasaba nada en ese sentido, las noticias llegaban a su municipio. Abel consiguió acercarse meses después a la policía, pero esta vez desempeñaba una labor de encubierto, se dedicaba a dar captura y perseguir a vendedores ilegales de licor esta actividad es llamada en textos pertinentes al contexto como “detectivismo conservador”. Abel recibía con agrado a disgusto cualquier noticia que tuviera que ver con política, siempre tratando de ver el lado “bueno” que los conservadores esgrimían, Sus hijos mayores recuerdan que su radicalismo fue creciendo a medida que iban pasando los años y a medida que las noticias de Violencia política llegaban al pueblo. Abel escuchaba atentamente la radio y cada noticia que sonaba era para él, como si estuvieran hablando de su propia familia. Abel sudaba y daba vueltas en el cuarto cuando alguna noticia sobre política lo ofuscaba.

Ahora Abel y sus dos hermanos eran reconocidos como tres conservadores que eran parte de la policía. Aunque Abel estuvo retirado de la policía, no tardaría mucho por fuera. En los últimos años de la década del 40 Julia, la esposa de Abel, presentó más avanzados sus quebrantos de salud. Ella, gran parte de su vida adulta permaneció embarazada. Asimismo mientras Abel la tenía a ella embarazada, intentaba conquistar otras mujeres en el mismo pueblo y alrededores. Cuenta Teresa, su futura esposa, que Abel caminaba por el parque del pueblo y por los lados de la iglesia “muy galante” y que era un hombre muy fuerte y “bonito”. Un día, Julia que estaba en embarazo, sintió que los dolores de parto la

aquejaban, su padre muy anciano llamó a una señora del pueblo para que asistiera a la mujer, ella dio a luz a una niña, a quien le llamaban “Ulisita” por su parecido con Ulises otro de sus hijos. Julia murió en el parto una mañana en aquel pueblo de Nariño. Abel había quedado con muchos hijos, soltero, viudo y desconcertado, él le entregaba su vida y la de sus niños a su dios. Ahora Abel un hombre de más de 30 años, maduro, pero poco responsable, quedaba a cargo de sus hijos, que eran más de 10, entre ellos una niña recién nacida. Los hijos de Julia y Abel que recuerdan la muerte de su madre lúcidamente, la recuerdan como trágica. Ellos no entendían por qué su madre los dejaba, cuentan que lloraban después de eso a diario, y que los tiempos próximos por venir serían de los peores de sus vidas. Pocos meses después de la muerte de Julia Cirilo Moreno fallecería también. Abel y su hijo mayor trabajaban, pero al menos otros 9 hijos más pequeños se quedaban en la casa al cuidado de Teresa, quien por “algunos centavos” y más que eso por ayudarlo a Abel los cuidaba.

La relación de los niños con Teresa al principio no era buena, al contrario, era bastante tensa, sobre todo con los hijos mayores, que ya tenían más de 8 o 9 años, ellos no le correspondían a la autoridad de ella y ella no hacía mucho por obligarlos a hacer caso. Bolívar, incluso era algo mayor que Teresa, que para ese tiempo tendría unos 19 años de edad. Los niños y Teresa se quedaban durante todo el día y a veces durante algunos días. Ellos empezaron a enfermarse, sobre todo cuando Teresa no los cuidaba. Abel salió durante unos días con su hijo mayor, a presentarlo al cuartel del ejército, después de que llegó, otra vez con su hijo, Por esos días Abel trabajaba de vigilante en las carreteras que por Nariño se construían, por lo tanto no tenía mucho dinero, pero sí muchas obligaciones, él debía cuidar los materiales que en las construcciones de carreteras se utilizaban. Abel se quedó con sus hijos durante una larga temporada, temporada que Abel y sus hijos sobrevivientes recordaran por cruda. Abel no sabía cómo cuidar a sus hijos la comida que les daba era deficiente, sino lo ayudaba a una mujer, incluso sus hijos no comían. Las atenciones más verídicas eran para su pequeña hija Alba, quien junto al bebé eran las dos únicas niñas. Abel siempre tuvo una afinidad con sus hijas, las hijas que él tuvo fueron en cantidad menos que los hijos.

No pasó mucho tiempo para que Abel y Teresa empezaran una relación que habría de durar por muchos años. Ahora es tiempo de ahondar un poco sobre la esposa de Abel en la época conocida como la Violencia. Teresa De Jesús Bolaños Bahos. Hija de José María Bolaños y de Natalia Bahos. Él era “aindiado” y bajo de estatura, ella era alta y de ojos verdes. Sus padres muy arraigados a las costumbres católicas enseñaron a Teresa y a sus hermanos a vivir ligados a los pensamientos católicos clásicos. Su madre era una mujer no muy común cuenta Teresa, era grosera, era mandona y no se dejaba de ningún hombre, quizás ella heredó o aprendió de su madre este tipo de comportamientos. Teresa era una mujer muy aguerrida, también oriunda de Nariño, pero del pueblo de la Unión. Su trayectoria por varios territorios del país, empezó a sus 13 años de edad, cuando su hermano Tobías pidió permiso a sus padres para llevarla a vivir con él al Huila. Teresa de Jesús Bolaños, nació en la década del XX el año exacto no se sabe, debido a una confusión que su madre y su padre habrían tenido con otra de sus hermanas que también habían bautizado Teresa, pero Rosa Teresa. Teresa fue una mujer muy “orgullosa”, ella nunca aguantó ningún tipo de desplante o humillación, desde muy joven aprendió a comportarse en sociedad. Poco tiempo después de vivir con su hermano en el Huila, y tras un desentendido con su cuñada, la mujer de su hermano, Teresa se marcha a vivir a otra ciudad. Esta vez y con sólo 14 años Teresa empieza a vivir sola, convirtiéndose en una mujer de mucho arranque económico. Teresa estudió su primaria completa, en la escuela normal superior de la Unión Nariño, allí cuenta que aprendió sobre oficios varios que en la época caracterizaban a una “buena mujer”, cosas como tejer, cocinar y cuidar niños eran parte de las enseñanzas. Teresa tuvo una educación muy ligada a lo católico, siendo bautizada y confirmada a través de los rituales de esta religión. Ella recuerda su primera comunión como un suceso importante en su vida. La familia de Teresa era adinerada, en su finca hacienda de la Unión Nariño tenían tierras ocupadas por ganado, criadas para realizar los oficios varios de la casa y jóvenes quienes ordeñaban las vacas y hacían los mandados de sus padres. El padre de Teresa era un reconocido comerciante del pueblo, viajaba al Valle para comprar sus insumos y los vendía en los pueblos aledaños de La Unión. Teresa era una niña muy mimada por sus padres, y sin embargo una cierta naturaleza independiente que habitaba en ella la hizo irse de la casa a temprana edad. Siempre después de irse de su casa, tuvo la intención de tener su propio

negocio y tener mucho dinero. Más adelante la herencia cultural de su padre tendría frutos, cuando Teresa haciendo uso de su habilidad para la cocina montara un restaurante exitoso.

Teresa a sus 15 años de edad, era trabajadora de una reconocida zapatería en la Ciudad de Cali, siendo ella primero vendedora de calzado y luego trabajando como obrera ayudando pegando el calzado masculino. Teresa afirma que para la época eran muy raras las fábricas de calzado femenino. Las mujeres usaban alpargatas mientras que para los hombres adinerados existían lujosos zapatos copia de zapatos europeos. Durante los primeros años de la década del 40 Teresa trabajó en varios oficios en la Ciudad de Cali y norte del Valle, siendo muy joven. Dice que nunca se acomodaba totalmente a ningún trabajo porque no le gustaba que la estuvieran ordenando. Ahorraba con disciplina en busca de plantar un negocio ella misma.

Cuando iba de visita a su pueblo natal, donde vivían sus padres, ellos le rogaban que se quedara, aduciendo el hecho de que ella no tenía la obligación de trabajar, sin embargo Teresa no soportaba la idea de tener que supeditarse a las órdenes de sus padres y regresaba al Valle a seguir trabajando. Aproximadamente 4 años pasaron desde que Teresa abandonó a sus padres para intentar hacer una vida propia, ahora regresaba a Nariño a vivir, pero no en el mismo pueblo que la vio nacer, sino en uno aledaño, Santa Cecilia. Allí colaboraba en tiendas y mercados del pueblo para ganarse algún dinero. Teresa argumenta que ella era una mujer muy diferente a las de su época, incluso aduce que en ese tiempo su independencia, su “verraquera” era mal vista por la sociedad. Ella era una mujer “muy liberada” para la época. Para el año 1945 se conocía con Abel. Siendo Teresa la ayudante o niñera de los hijos de este.

Hasta mitad de la década de 1940 Abel y su familia no habían tenido ningún contacto importante con la Violencia política que se venía desarrollando en el resto del país. Sin embargo, la subida al poder del presidente Mariano Ospina Pérez, del partido conservador cambiaría muchas cosas en el destino de la familia Sena. Que ahora conformada por Abel y Teresa a la cabeza, más los hijos que había dejado Julia y los hijos por venir, emprendía una nueva vida en el Valle del Cauca. Sin embargo vivieron algunos acercamientos

relacionados con la violencia en el territorio nariñense, acontecimientos que aunque muy leves en comparación con otros que tuvieron campo en otras latitudes del país merecen ser narrados concretamente.

Abel y su nueva esposa Teresa empezaron su nueva vida en la casa en la que vivía Abel con su antigua esposa. Santa Cecilia era el pueblo. Para el año de 1947, siendo Mariano Ospina Pérez presidente de Colombia, el pueblo de Santa Cecilia tuvo cambios políticos significativos, siendo el partido conservador el que impusiera “a dedo” los alcaldes de la región, además de otros puestos de interés político. Así pues Abel regresó a la Policía municipal, esta vez enteramente comprometido con los conservadores quienes sustentaban el poder desde las esferas más pequeñas en el municipio, hasta las más altas en el gobierno nacional. Abel empezó a tener problemas leves con los vecinos que obedecían al orden liberal. Siendo Laureano Gómez un ejemplo a seguir por Abel y sus hermanos, éstos maltrataban verbalmente a las personas afines al partido liberal, las arrestaban por cualquier causa, siendo muchas veces causas injustas. Los hermanos Sena, claramente abusaban del poder que les adjudicaba la policía municipal. Abel era amigo del inspector de policía local, incluso era tan cercano que el propio Abel ejercía el cargo, cuando el inspector principal estaba ausente.

Abel ejercía presión sobre los liberales que asistían a la iglesia, diciéndoles que ellos no tendrían el derecho de asistir a la iglesia. Para Abel un liberal era un clásico enemigo de la iglesia católica. Él no lo veía como una persona normal, sino como un adversario vil, el cual en el fondo negaba a dios. Muchos altercados locales hicieron que Abel construyera una “fama” de hombre radical conservador. Abel en años anteriores habría pertenecido a una banda de “detectives” conservadores que se dedicaban a recaudar dinero fruto de la comercialización de licores caseros y adulterados. Por lo tanto muchas gentes con las que él había tenido negocios derivados del licor hoy en día no se fiaban de su puesto de policía municipal nombrado.

Un primer acercamiento con las dinámicas de la Violencia, el cual vivió toda la familia, tuvo espacio en el año 1947. Cuando Abel que había sido ordenado a una misión especial a

una vereda cercana de la Unión Nariño decidió llevar a su esposa y a uno de sus hijos en su compañía, nunca pensó que se trataría de una acción violenta, una de las muchas que desde allí tendrían que empezar a pasar, por orden estricto de sus superiores y en nombre del partido y de las gentes de bien.

Abel había sido llamado a ocupar junto con otros policías algunas casas que supuestamente estaban vacías, casas y lotes-fincas pertenecientes a familias afiliadas o de simpatía al partido liberal. Teresa recuerda que sería una tarde cuando llegaron al caserío donde se les había pedido llegar. Abel y su esposa aún no sospechaban del verdadero destino de este día. Pasada la noche, escucharon ruidos tenebrosos que emanaban de las afueras de la casa, en la entrada del caserío, se trataba entonces de un grupo de hombres que armados con machetes y palos llegaban al caserío matando animales domésticos y ganados. Abel sorprendido tomó su arma de dotación, una carabina de dos tiros. Se asomó por la ventana y sudando mucho empezó a apuntar por la puerta de la casa, Teresa su esposa y su hijo se quedaron en la cama, despiertos pero sin moverse de allí. Entonces fue cuando Abel se enteró de que algunos de sus antiguos compañeros de parrandas y de cobros ilegales pertenecientes y afines al partido conservador eran aquellos que se presentaban amenazantes y furibundos allanando sin piedad el pueblo y matando bestia alguna que se le travesara en su camino. Más sorprendido quedó Abel -cuenta Teresa- cuando se dieron cuenta que incluso algunos policías escoltaban la horda dispuesta a la destrucción del caserío. Abel salió de la casa, siendo saludado cortésmente por los que irrumpían, “¿cómo está don Abel?” Dijo uno de los hombres. Su esposa anonadada empezaba a dudar de las acciones de su propio esposo.

Al amanecer, Abel salió de la casa con su familia, comprobando que no hubo pérdidas humanas. Corroborando que todo había sido parte de una amenaza en contra de las personas y familias adeptas al partido liberal. Después de unos días, él regresó del trabajo, a contarle a Teresa su esposa que desde las directrices de las policías municipales la orden era disuadir cualquier desorden que se presentara por motivos de política, tierras o de riñas familiares, pero que sin embargo, algunos policías de alto rango que habrían sido contratados o subidos de rango por acción de los políticos conservadores nariñenses del

momento estaban de acuerdo con desplazar atacar y reprimir cualquier figura que representara el partido liberal en la zona.

Es así como Abel con su esposa llegan a otro caserío a ocupar otra casa. Aunque Teresa no entendía bien a qué se debían tales ocupaciones acompañaba a su esposo a estas acciones, sobre todo en los primeros años en los que vivieron juntos. Esta vez la casa estaba ocupada, precisamente por un antiguo vendedor de licor, específicamente de chicha nariñense. Este conocía claramente a Abel como un conservador que cobraba dinero en nombre del partido conservador. Abel y él al parecer habrían tenido una amistad por fuera de los negocios. El señor dueño de la casa se llamaba Facundo. Éste sintió una gran alegría al notar que el policía al que habían mandado para el desalojo pacífico de su morada era un antiguo amigo suyo. Sin embargo Abel debía seguir ordenes y como en la vez pasada esperaba a que más tarde llegasen los amenazantes matando perros y bestias.

Entonces Abel decidió ocultar al señor Facundo y a su familia en un improvisado sótano que había en la casa. Eran más o menos las seis de la tarde, cuando de repente y como en la ocupación violenta de hace unos días empezaron a ladrar los perros del caserío, eran de nuevo un grupo de hombres vestidos de blanco y con sombreros campesinos. Acompañados esta vez con los mismos policías del pueblo de Santa Cecilia. Abel les pidió a don Facundo y a su familia completo silencio. En ese momento le decía a su esposa, que no podría dejar que nada le pasara a un buen cristiano como lo era don Facundo. Los hombres esta vez más violentos que antes, incendiaron al menos 3 casas de la zona, dejando en la mitad de la calle a las familias que las habitaban, algunos de los hombres golpeaban con los machetes a los señores de la casa. Cuenta Teresa que jamás hasta el momento imaginó vivir unos acontecimientos tan fuertes y perturbadores.

Llegaron los hombres a la casa donde Abel se encontraba con la familia escondida en el sótano. El hombre que llegó, tocando casi decentemente la puerta, le preguntó, ¿usted es el tal? Terminando la pregunta con otro nombre desconocido que no obedecía ni al del propio señor Facundo. Dice Teresa que el hombre tomó a Abel por el cuello con una mano y con el machete lo amenazaba con la otra. Abel reaccionó sacando un 38 largo que tenía en la

cintura a lo que el hombre respondió huyendo de miedo, cayó primero sentado y luego se paró y despavorido fue por ayuda. Abel esperó paciente a que llegaran más hombres. Teresa lloraba y le rogaba que entrara a la casa, él le decía, “estos son los Giraldo” aduciendo que conocía a algunos de los que irrumpían en el lugar. Teresa pensaba que los hombres al notar que Abel estaba armado iban a intentar matarlo. Sin embargo cuando otros hombres ahora con armas de fuego llegaron hasta donde Abel estaba parado, se dieron cuenta con una sonrisa de que se trataba de hombres del mismo bando. Abel le diría al hombre al mando “¿es que me vas a matar pendejo? A lo que el hombre riendo respondería, “tranquilo don Abel” yo no sabía que usted vivía aquí ahora. Abel respondió que él no vivía allí, sino que por órdenes en la policía lo habían mandado a ocupar ese terreno, desterrando a la familia que se encontraba habitando la casa. Otro hombre interrumpió la breve conversación y detalló que la casa finca era pertenencia de un hombre adinerado llamado Facundo, al cual debían desterrar y amenazar y si las órdenes no eran aceptadas, debían matarlo. Abel parado en la puerta les dijo que él mismo en nombre del partido conservador ya había “mandado a la mierda al viejo” sin embargo el otro hombre se metió a la casa a empujones. Cuenta Teresa que era una casa muy grande, de un solo piso, pero larga y ancha. Con muchos cuartos y pintada de amarillo. El hombre sólo encontró una cama sin tender, que era en la cual estaban a punto de dormir Abel y su esposa. Los hombres entonces dejaron en paz a la familia Sena y regresaron a sus acciones en otras casas de la vereda.

Al otro día cuenta Teresa que había un muerto tirado en un riachuelo cercano. Era el cuerpo de un joven que supuestamente habría ofrecido resistencia ante el allanamiento de su caserío. Sin embargo nunca se supo de quién se trataba concretamente, ni quién era el autor del hecho. Es apenas obvio que las sospechas apuntaban al grupo de hombres que usurparon y quemaron algunas casas. La familia Sena, en especial Teresa recuerda el evento en el que Abel salvó a la familia del señor Facundo como un acto heroico y habla de aquél tema resaltando la calidad humana con la que contaba Abel en ese entonces. Ella en sus relatos intenta denotar el hecho de que Abel en ocasiones hizo preponderar su humanidad ante su impulso partidista y sus órdenes. Otros de los hijos de Abel recuerdan

en reiteradas ocasiones aquél heroico episodio en el cual el conservador noble salvó la vida del liberal adinerado. Aun arriesgando sus propios intereses.

Abel y su esposa partieron del lugar, no sin antes recibir un regalo monetario de don Facundo quien estaba muy agradecido por haberlo protegido a él a su familia y a sus riquezas y animales. Dice Teresa que Abel estaba en ese momento en una constante confusión. Que no entendía por qué estaban sus compañeros de partido atentando y amenazando la vida de los habitantes de veredas cercanas. Sin embargo comenta Teresa que poco a poco él se fue comprometiendo con la misma causa. Develando una nueva faceta distinta al hombre bohemio y parrandero.

Ahora Abel entendía que desde las esferas altas del poder regional había una presión del partido Conservador hacía el partido Liberal. Y que había un uso directo de los agentes de policía y estamentos institucionales. Por ejemplo Abel llevaba órdenes firmadas por políticos. En las órdenes los firmantes en nombre de la paz indicaban que para la protección de las personas liberales que podrían correr peligro, lo mejor era irse de la vereda o pueblo donde habitada, generando así una especie de desplazamiento que cabía dentro de lo ético y lo legal. Quizás las amenazas y asesinatos de ganado y animales domésticos no era más que el complemento de este plan de destierro.

Para esa época el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán había construido un discurso que conquistó una gran mayoría de personas que se consideraban lo que Gaitán llamaba “el pueblo”. Este discurso acompañado de un liderazgo propio de estadista letrado llevó a la formación de un ala liberal que alejada del viejo liberalismo clásico intentó a un cambio radical. Su enemigo se constituía en palabras de Gaitán en “la oligarquía”.

En otras ocasiones cuenta Bolívar, el hijo mayor de Abel que su padre tenía que salir de casa, dejándoles con Teresa. Llevando órdenes de destierro que con el tiempo en la zona pasarían de ser órdenes de destierro con algún tinte de legalidad y pacifismo a panfletos amenazantes y que eran repartidos por la policía misma. Bolívar estaba muy joven cuando esto empezó a pasar, él cuenta que veía a su padre caminar en la casa al parecer muy nervioso. Abel no quería volver a participar en acciones violentas, pero poco a poco se fue

“dejando llevar” por el amor al partido y a la policía y por el odio visceral creciente que sentía por el partido liberal. Cuenta Bolívar que después de aquella época, Abel empezó a pelearse con antiguos amigos suyos de parranda, quienes eran de afinidad o de familias liberales. A Abel ya no le interesaba la amistad, sino sólo el porvenir y poder de su partido en quiénes veía el futuro del país y también el bienestar de sus hijos y su familia.

Como Abel era policía y en el cuartel de la policía había radio, las noticias del país llegaban más rápido al cuartel que a otros lugares. Abel le compró a un teniente del ejército un viejo radio que llevó a su casa, siendo este una gran emoción para sus hijos. Las noticias de política eran las predilectas para la familia Sena. Cuando Abel escuchaba las intervenciones del caudillo liberal Gaitán, cuentan sus hijos que su rostro cambiaba y que su actitud se deformaba en rabia la cuál expresaba balbuceando groserías a todo dar. Era tal el radicalismo Abel que no daba chance a tratar de entender ninguna idea de Gaitán, por el contrario hacía esfuerzos para que nadie lo escuchara.

Abel advertía a sus hijos que lo único que no les podría perdonar consistía en que a la hora de buscar mujer, tal mujer no fuera conservadora y de una familia conservadora. Parece ser que la mayoría de sus hijos años después siguiendo con esta idea cumplirían el deseo de su padre.

Otros eventos menos importantes relacionados al bipartidismo sucedieron en los años 1946 y 1947, siendo las más relevantes peleas callejeras entre borrachos a las cuáles Abel y sus compañeros policías tuvieron que asistir en aras de disuadirlas. Sin embargo las noticias de muertes por política, destierros y demás acciones de Violencia llegaban a los pueblos de Nariño haciendo que el ambiente se pusiera más hostil cada vez. Los puestos del secretario del alcalde, el mismo alcalde, la policía, los jueces locales entre otros eran determinados claramente por la influencia de las élites que figuraban en nombre de un partido u otro. Abel y su familia afiliados al partido conservador ostentaban un beneficio de esta relación, pero a su vez un desasosiego inminente al presentarse ante la sociedad como una familia cuyo miembro principal era un represor de ciertas facciones liberales del pueblo. No se hicieron esperar los odios de otras familias. Por ejemplo la familia de la señora Julia quien

ya había muerto hace un tiempo empezó a criticar abiertamente el compromiso de Abel con el partido, echándole la culpa a su actual esposa, es decir a Teresa. Otras familias Nariñenses que habrían tenido amistad con la Familia de Abel anterior e incluso con su nueva familia empezaron a notarse alejados de la familia. No obstante los nuevos mejores amigos de los Sena estaban constituidos por las clásicas familias conservadoras de la Zona. Abel pasó de ser un simple policía, a un funcionario que se reconocía por su calidad de compromiso con el partido y con la iglesia.

Ahora Teresa estaba acostumbrada a encontrar dentro de las pertenencias de Abel indicios que certificaban su pertenencia al partido. Papeles y documentos que aseguraban que Abel era una persona prestante honrada y fielmente comprometida con el partido. Hasta el momento Teresa no había encontrado evidencias sobre “boletas” o papeles amenazantes que estuvieran en poder de Abel, sin embargo cuenta que él y sus amigos conformaban grupos para beber licor, en estas reuniones ellos hablaban de en contra de quiénes deberían estar direccionadas las nuevas acciones como amenazas, asesinato de animales y destierro. Resulta supremamente extraño el hecho de pensar que entre policías y civiles organizados, bebiendo se planearan acciones violentas; mucho más si se trata del partido conservador, con afinidad a la iglesia católica y que consideraba el licor como una forma de pecado.

Teresa muy joven y siendo una de las mujeres más bellas del pueblo, apodada “la paisa” asistía a las reuniones de su esposo, también emborrachándose y haciendo parte de la risa y el juego, ella hace hincapié en que nunca hablaba de política, ya que en el fondo no comprendía bien en qué consistía. Las diferencias entre los dos partidos sólo las podía asociar con la amistad o enemistad de la iglesia católica. No obstante Teresa afirma que tanto los conservadores como los liberales asistían a la misa, rezaban el rosario y eran muy creyentes de Jesucristo y la religión católica. Incluso ella comenta que en uno de los únicos lugares que convivían bien con los liberales era la iglesia, ya que en fiestas, parrandas y demás celebraciones casi no se invitaban a miembros opositores, o al menos así era en su familia. En la misa a la hora de “dar la paz”¹⁰¹ o a la hora de la comunión los integrantes de

¹⁰¹ Momento dentro del ritual de misa católica en el cual las personas se dan la mano demostrando con esto la paz entre los hijos de dios.

uno y otro partido compartían todo. Rara la vez que Abel dentro de la iglesia conversaba sobre política. Sin embargo afuera de la iglesia él si intentaba impedir que personas que él no consideraba realmente devotas asistieran a la iglesia; esta que él llamaba “la madre”, quizás refiriéndose a la devoción que tenía con el mito engendrado en el pueblo del Carmen, conocido como “la virgen del Carmen”.

Para esa época muchas invitaciones a grandes fiestas y banquetes eran parte de la familia Sena. Los hermanos mayores de la familia se hacían cargo de los más pequeños cuando sus padres no estaban. En muchas ocasiones Abel y sus hermanos se embriagaban y hacían disparos al aire gloriando el nombre del partido conservador. ¡Viva el partido conservador! Gritaban. Las personas de las que Abel se rodeó en esos tiempos estaban en lugares de incidencia en el gobierno municipal y departamental. Él contaba a sus hijos que en muchas ocasiones habría estado departiendo con jefes del partido conservador que viajaban desde la capital de la república hasta Nariño para celebrar con el directorio local los triunfos del partido. Asimismo en su casa de Santa Cecilia, Abel y su esposa organizaban grandes fiestas para sus allegados y copartidarios quienes gozaban de la buena sazón de Teresa y de la música de cuerda en vivo interpretada por Abel y sus hijos.

Cuando llegan los hermanos de Abel, Alfonso y Eliecer, se comenta que el miedo entre los asistentes era inminente; ya que los tres hermanos juntos solían emborracharse y comportarse violentos. Se cuenta en la familia que incluso terminaban peleándose entre sí y rompiendo trastos y muebles del lugar en el que estaban o en sus respectivas casas. Sin embargo Teresa afirma que Abel nunca fue un hombre agresivo, lo dicho contrasta con el hecho de que Abel siendo un hombre machista y celoso en varias ocasiones golpeó a Teresa, incluso con artefactos de castigo de animales como rejos y látigos. Teresa dice que ella nunca se dejó, ni siquiera de él que era su marido –lo dice como si fuera legítimo el castigo a una mujer por parte de su marido-. Abel no era considerado agresivo con algunos de sus hijos, más bien era considerado irresponsable y los dejaba hacer lo que quisieran, incluso más adelante con las hijas era considerado alcahuete. Al contrario de Abel, sus dos hermanos siempre fueron considerados agresivos y teniendo en cuenta el machismo en el que fueron criados incluso llegaron a agredir físicamente a algunas de sus parejas en

público y posteriormente a sus mujeres. Varias historias de violencia intrafamiliar dentro de las familias Sena circulaban. Todas tendientes a resaltar el carácter agresivo e intolerante de los hermanos.

Abel ahora empezaba un nuevo rol de padre responsable, del que no había hecho parte en años anteriores, quizás porque cuando tuvo su primer hijo ni siquiera era mayor de edad. Enseñó a sus hijos todos los valores católicos llevando a cabo un adoctrinamiento religioso milimétrico. Sus hijos debían rezar el rosario a diario, así él no mostrara el ejemplo. Debían ir a la misa los domingos obligatoriamente y en otros días de semana eventualmente.

Desde esa época Abel empezó a obligar a su mujer y a sus hijos, así como sus hermanos a los suyos a vestir de Azul. A pintar la casa de azul y a decir que eran fieles miembros del partido conservador colombiano. Teresa cuenta que su marido era muy intolerante con las críticas al partido conservador dentro de la familia. Les hablaba sobre los beneficios del ser conservador sobre todo en el sentido de supuestamente ser mejor visto por dios.

Los enemigos de familias adineradas y con poder empezaron a aparecer en la vida de Abel, su reconocimiento como partidario conservador y como policía escogido por la maquinaria conservadora eran la carta de presentación de su reputación. Los enemigos tenían nombres y apellidos poderosos, pero su poder estaba diezmado. Temiendo que su familia pudiera ser el blanco de alguna retaliación por las últimas acciones que había sido ordenado a realizar, él decide mandar a su familia a otro pueblo aledaño, visitándolos continuamente. Se trata del pueblo Nariñense de San Lorenzo. Ahí tendría el apoyo de sus hermanos, los cuáles también ejercían como policías. Así Abel se sentía con más respaldo y más fuerte. Aunque siguió trabajando como policía en el pueblo de Santa Cecilia y según Teresa adelantando operaciones de destierro, no muy violentas en las veredas y caseríos aledaños. La Violencia no había entrado en su furor. Pero en el año 1948 vendría un hecho que como catalizador detonante embraveció la Violencia a vejámenes inusitados y dolorosos.

En el año de 1948, precisamente el 9 de Abril, uno de los sucesos más dramáticos que sustenta la historia de Colombia tuvo lugar. La muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán avivaría los odios de la Violencia y empeoraría las acciones de agresiones

bipartidistas hasta brutalidades sin precedentes en la historia del país. A Gaitán lo mataron en Bogotá, saliendo de su oficina, sin embargo las repercusiones de su muerte no tuvieron límite en el país. Y la región de Nariño -aunque sin mayores repercusiones en comparación de otras regiones- no se quedó atrás.

Cuenta Teresa que para la época Abel y sus hermanos se habían hecho de un gran respeto ante la sociedad de los pueblos nariñenses. Ya eran conocidos por sus parrandas y tiroteos, pero más que eso por pertenecer al partido conservador siendo policías activos. Recuerda Bolívar que un día normal su padre llegó a la casa muy impaciente y mostrando desasosiego, eran más o menos las 3 de la tarde. Los hermanos de Abel llegaron detrás de él, todos se encontraban muy alterados y no mencionaban palabra en voz alta. De un momento a otro y tras la insistencia de Teresa y al notar que en el pueblo mucha gente salía a las calles a conversar, Abel le dijo a su esposa que la “cosa se había puesto grave”. Ellos en calidad de policías habían escuchado en la radio del puesto de policía la noticia de la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. En ese momento según contaba Abel por la radio local anunciaban desordenes populares en Bogotá y en las principales ciudades, esto le llenaba de miedo al pensar que las represalias se harían sentir en contra de ellos los conservadores que encarnaban el poder local. Los simpatizantes del caudillo se habían levantado en contra de todo lo que estuviera relacionado al partido conservador quienes tuvieron encima las primeras sospechas sobre el asesinato de Gaitán. Los hermanos Sena al escuchar la radio pensaron que las repercusiones populares iban a llegar a los pueblos de Nariño como había llegado a otras regiones del país tras conocerse la muerte de Gaitán.

Abel y sus hermanos se armaron lo más posible. Abel cargaba dos armas cortas en la cintura esperando cualquier eventualidad. Recibieron la orden de mantener la paz en la zona. Pero él contaba que le temían a una manifestación masiva y popular que pudiera diezmar cualquier intervención policiaca. Dice Teresa que rápidamente huyeron hacia el monte. Ahí esperaban esconderse mientras todo pasaba. Abel contaba que desesperados y temiendo lo peor corrieron por una montaña arriba hasta perderse en el monte. Él y sus dos hermanos lo acompañaban. Dicen que sin duda alguna iba a disparar contra cualquiera que se les enfrentara. Sin embargo en el camino nadie lo hizo. Teresa por su parte cuenta que

fueron momentos muy difíciles los que se vivieron en ese día. Desde la capital y por radio se llamaba a la rebelión popular, amigos y copartidarios del recién asesinado caudillo llamaban a una suerte de venganza popular. Ella incluso tuvo miedo de que en el pueblo hubiera revueltas que incluso atentaran contra su persona y sus hijos. Dice Teresa que no recuerda cuántos días estuvieron Abel y sus hermanos escondidos en el monte. Recuerda que no sería la primera vez que ellos hicieran uso de la huida hacia las montañas para refugiarse de las amenazas armadas y violentas de sus contrincantes políticos.

Por su parte Abel contaba que en sus huidas al monte, tomaban agua de los manantiales o riachuelos que se iban encontrando en los lugares por los que pasaban. Él contaba con un gran sentido de ubicación y relataba que era capaz de ubicarse en los espacios por nociones referenciales en la naturaleza, por ejemplo decía que según el estado y los tipos de árboles podría notar la cercanía o no de poblaciones. Asimismo dependiendo la entrada o salida del sol, ciertos pájaros que pasaban por el lugar etc. Abel y sus hermanos comieron en esa ocasión muchas guayabas para obtener energía además de un fruto llamado “guama”. Años más tarde contaban la experiencia como una anécdota bastante salvaje y peculiar. Realmente se sintieron amenazados por las muchedumbres liberales de las que dieron cuenta en la radio.

En los pueblos de Nariño no pasó a mayores la venganza liberal. La mayoría de pueblos, según Bolívar y Teresa estaban relacionados con el partido conservador. No obstante las pocas familias liberales que habitaban aquellos pueblos del sur del país sí mostraron su descontento y tristeza con la muerte de Gaitán, pero no de manera violenta, quizás dice Teresa, eran muy pocos como para emprender un ataque a manera de venganza. Algunas formas en las que en Nariño se expresó con tristeza la muerte de Gaitán tenían que ver con sacar la bandera de Colombia, vestirse de rojo para salir a la calle, entonar canciones que clásicamente habían sido liberales etc.

Cuando llegaron de nuevo a la casa, después de que corroboraron de alguna forma el hecho de que en el pueblo de San Lorenzo no había pasado rebelión alguna, más allá de algunos llantos de los simpatizantes de Gaitán, los hermanos llegaron muy sucios y según Teresa

olían muy mal. Su paranoia aun no cesaba, esperaban en los días venideros cualquier actividad de venganza en su contra. Como si ellos hubieran tenido que ver directamente con la muerte de Gaitán, así se sentían los tres hermanos quiénes consternados de alguna forma celebraron la muerte del caudillo. Cuenta Danilo uno de sus hijos mayores que el odio de Abel por el partido liberal y en especial por el caudillo Gaitán no cesó después la muerte del caudillo. Al contrario, cuando se volvió símbolo de los liberales el odio incrementó de manera significativa. Abel se refería a los líderes liberales utilizando groserías y palabras insultantes. Por ejemplo de Gaitán se escuchaba de él y de sus hermanos el decir “¡rojo hijueputa!”.

Cuenta Teresa que los meses siguientes a la muerte de Gaitán las acciones represivas por parte de los conservadores mermaron. Sin embargo, recuerda que las acciones liberales de violencia empezaron a “sonar” más reiteradamente. Es así como recuerda que en varias ocasiones Abel tuvo que atender casos donde las víctimas eran de familias conservadoras. Por ejemplo recuerda el caso en que una pareja de terratenientes muy respetados de la zona nariñense fueron brutalmente acribillados mientras dormían. El caso fue asistido por Abel quien llegó a la casa a contar lo sucedido mientras recitaba groserías en contra de los autores del crimen, de los cuáles se presumió que eran liberales. Los móviles también presuntamente políticos y de carácter vengativo.

No habían pasado muchos meses después de la muerte de Gaitán cuando Abel y sus hermanos recibieron un primer ataque de parte de una cuadrilla liberal, la cual conformada por muy pocos hombres no se dedicaba a los actos de las cuadrillas liberales como se conocen en otras regiones del país, sino más bien a defender e intentar honrar sus propias familias. Teresa cuenta a su manera los hechos, aludiendo de que Abel del lado de la ley actuó siempre conforme al “bien” y nunca dejó de lado los valores católicos como la piedad. Sin embargo algunos de sus hijos, como Danilo o Bolívar e incluso otros más jóvenes contaban la historia como una disputa política, en la cual Abel y sus hermanos habrían sido los primeros atacantes y victimarios. Pos su puesto la venganza de la supuesta cuadrilla liberal nunca ha sido justificada por ningún miembro de la familia, pero sí era contada en distintas versiones.

Se trata quizás de finales del año 1948, cuando la familia vivía en el pueblo de San Lorenzo Nariño. Teresa estaba esperando una hija y tenía todos los cuidados que esto requiere. Abel había contratado una “criada” para que ella no hiciera los oficios. Esta hija que estaban esperando sería la primera de la pareja. No se tiene claro cuál fue el acto que suscitó el intento de venganza, lo que se ha especulado y reconstruido tiene que ver con la muerte de un campesino liberal de un pueblo nariñense o quizás caucano de cuyo nombre no hubo claridad. Los hermanos Sena habrían tenido participación en el hecho, sin embargo oficialmente lo negaban y sólo en borracheras años después habrían aceptado el hecho. Sobre quién lo mató, quién disparó o en qué circunstancias fue no se sabe realmente mucho. Sólo se sabe que algunos de sus familiares intentaron tomar venganza ubicando y atacando a Abel y a uno de sus hermanos.

Abel era muy precavido y dormía con su revólver, cuenta Teresa que en esa época a los policías casi nos les tocaba trasnochar. Abel llegaba a la casa temprano y si no era un fin de semana llegaba sobrio y se comportaba cariñoso con sus hijos. Abel no vivía con ninguna de las hijas que habría tenido por fuera de su antiguo matrimonio. Él tenía la esperanza de que el hijo que venía en camino se tratara de una niña. Así habría de ser, y por tanto el embarazo de su esposa Teresa se trató de uno de los más cuidados. Embarazo que no tuvo semejanza con los embarazos de su antigua esposa Julia, como cuenta Bolívar el hijo mayor de Abel. Quién siempre tuvo cierto resentimiento para con su padre y su madrastra Teresa por el trato que Abel había dado a su madre Julia.

El fin de semana antes de que pasara el atentado contra su familia, Abel había visto movimientos sospechosos en cantinas y prostíbulos de las cercanías, al darse cuenta de que extraños hombres rondaban el pueblo. Tiempo después concluiría que se trató de los mismos hombres que lo atacaron a él y a su familia. Eran aproximadamente las 9 de la noche, esto según Teresa, otros de sus hijos aseguran que en la versión contada por Abel, ya era de madrugada. El y Teresa no estaban durmiendo juntos, pero no por estar separados, sino porque Teresa en medio de su embarazo sentía incomodidad al dormir junto a Abel. Según Bolívar que estaba en la casa ese día, todos dormían cuando sintieron estruendos como de machetes repicando en la madera. Teresa dice que por causa de unos ruidos

extraños salió para verificar de qué se trataba. En todo caso la mujer ya en el antejardín de la casa fue amenazada por 3 hombres que llevando machetes y escopetas largas se saltaron los alambres de púas hasta llegar a la puerta misma de la casa.

Abel salió y según Teresa empezó a gritar que no le hicieran nada a la esposa, recitando groserías a todo pulmón. Cuentan todas las versiones que Eliecer llegó saltando cual animal nocturno y con un revolver en la mano empezó a disparar a los invasores. Teresa entró en la casa corriendo pese a su estado de embarazo, dice que agarró un arma de color azul, sería la primera vez que sostuviera un arma dispuesta a matar, pero no la última. Abel que siempre mantenía armado también emprendió el ataque, los tres hombres que invadían la propiedad se tiraron al suelo y según dice Teresa ni siquiera dispararon una sola vez. Lo que los agresores habrían planeado según parece como una emboscada sorpresiva en medio de la noche y con sus víctimas aún dormidas se transformó en un tiroteo en el cual se llevaron la peor parte. Teresa cuenta que se decía que ninguno de los hombres resultó gravemente herido, sin embargo otros hijos dicen que después del tiroteo un hombre murió por los disparos de Eliecer el hermano de Abel. Teresa resultó ilesa de los acontecimientos y la hija que esperaba tampoco resultó con ningún daño. Ella cuenta que el resto de la noche lloró mucho sentada en la cama, pensando en lo que podría haber pasado si el hermano de Abel no hubiera irrumpido a tiros en el lugar. Para Teresa no importó si los hombres que intentaron hacerles daño ese día tuvieran una causa o no.

Todo pasó muy rápido, cuando Teresa se devolvió de dentro de la casa hacia afuera para enfrentar a los hombres, dice que ya no vio a ninguno. Su mano le temblaba mientras empuñaba con fiereza un arma de calibre 38. Edgar hijo de Eliecer Sena, cuenta que su padre habría llegado al lugar de coincidencia y con unos tragos encima, al parecer las casas de los dos hermanos no quedaban muy lejos entre sí. Abel le agradeció a su hermano por el gesto valeroso que tuvo en su defensa.

Los Sena notaron que los odios de sus contradictores políticos y enemigos que en el pueblo sentían por ellos había pasado del “dicho al hecho” y que ya sus familias no iban a estar tan seguras. Otros policías investigaron el caso, pero al no haber pruebas ni heridos ni

denuncias las cosas se quedaron así. Quizás Abel y sus hermanos entendieron que el hecho de que se pudiera destapar un crimen político detrás de aquella balacera los ponía en más riesgo que dejando el asunto tranquilo. Por tanto de esos agresores no se volvió a saber nada.

Sobre las veces que Abel y sus hermanos se salvaron de ataques a bala y a cuchillo Teresa al igual que los hijos mayores de Abel dicen que su padre estaba “rezado” o bendecido por la virgen. Él mismo decía que la virgen era aquella compañía implacable que lo seguía a donde él fuera y que incondicionalmente lo iba a proteger. Entre familiares de Abel como primos de él y vecinos de sus últimos años existía el mito de que era un hombre poderoso ya que dominaba el arte de la magia blanca. A Abel y a sus hermanos se les veía realizar ritos un tanto extraños, pero siempre alineados dentro de los rituales católicos. Por ejemplo Abe solía rezar un árbol para extirpar las hernias, asimismo solían rezar sus armas y balas poniéndolas al sol y encomendándolas a las “ánimas del purgatorio”. Abel estaba convencido de que sus acciones estaban fuertemente relacionadas con el amparo y la voluntad de dios.

Desde allí Abel hizo que su esposa Teresa aprendiera a usar armas de fuego. Luego le regaló un arma pequeña, de un calibre pequeño, para que ella se defendiera de los posibles ataques.

Teresa nunca puso en tela de juicio el que su esposo cometiera acciones buenas o malas, simplemente eran acciones de “la ley”. Incluso el mero hecho de intentar interpretar los actos de Abel como actos violentos hacía que Teresa se ofuscará. Para algunos de sus hijos y familiares, Abel si cometió crímenes políticos; y aunque ellos no lo ven como algo normal, dicen que la culpa enteramente era de las órdenes de los superiores. Para otros informantes como el señor Ignacio Ojeda quien recibió relatos de su abuelo Marcos Ojeda, Abel y sus dos hermanos eran muy conocidos por lo despiadados y por lo intolerantes. Al contrario de obedecer a la ley, abusaban de su poder y sacaban provecho de este. Amedrentaban para conseguir beneficios en negocios de tierras y animales, se comportaban como se les antojaba y no medían sus actos.

Ahora Abel y sus hermanos notándose en serio peligro abandonaron temporalmente la policía. Eliecer se mudó a la ciudad de Cali, para luego asentarse en las afueras de esta ciudad. Por su parte Abel volvió a otros oficios, sin olvidarse de las prácticas del partido conservador que tenían cabida en los municipios y pueblos aledaños. No pasó mucho tiempo para que Abel y su nueva familia empezaran a tener necesidades económicas que no podían solventar sin el sueldo de policía de Abel.

Otros acontecimientos tendrían lugar en el Valle del Cauca, la conformación de grupos de exterminio selectivo por parte de los conservadores, como los llamados “pájaros” la respuesta del lado liberal con las llamadas “cuadrillas” y otras organizaciones entrarían a relacionarse con la vida de la familia Sena, en especial con Abel y sus hermanos.

Los años violentos

En el año de 1949, el 14 de febrero nació Alba, la primera hija de la pareja. Para Abel fue algo realmente especial. Nunca antes había convivido con una de sus hijas; antes habría tenido algunas niñas, pero habían muerto y las otras se habían ido con sus respectivas madres. Además él había tenido y convivido con muchos hijos hombres y según él desde hace años le había rogado a dios que le diera una niña. La anterior hija que Abel tuviera con Julia unos 6 años atrás habría muerto pocos años más tarde de su nacimiento, ya cuando su madre había fallecido. Alba se convertiría desde su nacimiento en una de las consentidas principales de Abel, Teresa afirma que Abel durante un tiempo se dedicó a su hija, no salía tanto de parranda y aprovechó estando por fuera de problemas y de la policía para compartir con su bebé. Desde muy pequeña Alba iba a causar celos descontrolados entre sus hermanos quienes ya con más edad sentían que su padre enfocaba casi todo su cariño para ellas mientras que para ellos casi no había tiempo dedicado de parte de su padre. Él y sus hijos dejaron de tocar música de cuerda durante algún tiempo, todo por causa de la recién nacida. Esto desencadenó que los niños no sólo engendraran rencor contra su

hermana sino también contra su madrastra quien prefería por encima de ellos a su hija. Los hijos mayores del antiguo matrimonio afirmarían que los cuidados de Abel por su hija y esposa nueva no tenían punto de comparación en relación al trato dado a Julia, esposa y madre de sus hijos mayores. A raíz del nacimiento de Alba la pareja muy creyente en los sacramentos católicos hizo planes para contraer matrimonio. Sin embargo no se pudieron unir bajo los rituales católicos en esos días ya que en los pueblos de Nariño decía Abel, las cosas económicamente ya no andaban bien. Esta época Alba la recuerda vagamente como una época de precariedades de todo tipo, dice que ella y sus hermanos andaban descalzos, que casi no había para la comida y que su padre al no estar en la policía no tenía dinero para casi nada.

Uno de los últimos eventos violentos que tuvo lugar en esos años, obedeció a un grave incidente que pasó en el pueblo nariñense de la Unión. Se trata de un enfrentamiento entre afines a conservadores y liberales. El detonante habría sido el ataque por parte de los conservadores a un monumento erguido cerca a la plaza del pueblo; el monumento era un símbolo plenamente liberal. Una pequeña estatua de Jorge Eliecer Gaitán se había levantado en el pueblo, para honrar el pensamiento liberal. La estatua estaba construida de bronce, subida en un pequeño “altar” de ladrillo, a manera de muro. Los que la levantaron eran personas adineradas. Teresa cuenta que de un día para otro apareció la estatua.

El pueblo de La Unión, era un pueblo fundamentalmente pacífico y donde la violencia política no se daba de manera grotesca, sino más bien simbólica. Es decir, no hubo muertos por política hasta ese día, o hasta ese evento. Asimismo la Unión era conocida como un pueblo eminentemente liberal, donde los conservadores que habitaban el pueblo no eran personas violentas ni peligrosas.

No tenemos bien el dato del año exacto en que se presentó el hecho, sin embargo creemos que tuvo que darse entre el año 1949 (inicio). Este evento sería el catalizador de la migración de departamento por parte de casi toda la familia Sena.

Después de que la estatua llevaba poco tiempo erguida en el pueblo. Conservadores de otros pueblos -los cuales Teresa recuerda como “gente muy jodida” haciendo referencia a

que eran muy peligrosos y violentos- llegaron una noche al pueblo de la Unión, para emprender un ataque dirigido contra el monumento de Gaitán. Abel habría estado presente en el hecho. Sin embargo según Teresa y Bolívar su hijo mayor, Abel habría participado como “pacificador”, después de que empezó la revuelta ocasionada por el ataque.

Al menos 5 hombres irrumpieron en el pueblo entre los que se encontraba alias “pajarito” un amigo de Abel, aunque poco amigo del resto de la familia, Teresa dice que no conocía el nombre real del hombre aquél. Abel conocía detalladamente en qué consistió el hecho, realmente nunca se tuvo claro en qué tipo de participación habría incurrido Abel. Los hombres empezaron a apedrear la estatua, uno de ellos amarró la cabeza de la estatua con una cabuya fuerte y larga, empezaron a halar de la cabuya intentando decapitar la estatua, Abel recordaba que este era el símbolo que intentaban hacer los hombres, sin embargo la estatua sucumbió entera, cayó y quedó postrada en el piso, boca abajo. Los hombres armados también con pistolas, hicieron disparos al aire y amenazaban con liquidar a quienes respondieran en nombre del partido liberal y la estatua. La estatua fue llevada entre risas y arengas hasta el río “Toyo” allí la tiraron, y según Abel contaba, la estatua corrió río abajo hasta perderse.

Varias personas que habitaban el lugar, cerca de la estatua, y que creemos que eran afines al partido liberal y a la memoria de Gaitán, salieron de sus respectivas casas, se armaron de armas no convencionales como palas, machetes, palos y piedras y la emprendieron contra los invasores. Uno de los principales defensores de la estatua era de apellido Rojas, él enfrentó a los hombres al parecer armado de un machete. La valentía del señor Rojas fue en vano, ya que sería la única víctima mortal del sorpresivo ataque. El hombre había sido ejecutado a bala, su cuerpo amarrado con la misma cabuya con la que bajaron la estatua y arrastrado por las cercanías. Otra persona había quedado herida de un machetazo en el brazo. La pelea habría sido bastante grande, al menos 5 personas en contra de unas 10 personas armadas precariamente. Al otro día recogieron al muerto al que habían dejado tirado en la calle. Los atacantes fueron más o menos identificados, se decía que Abel y alguno de sus hermanos habían participado en el hecho, sin embargo cuenta Teresa que los dos hermanos de Abel ni si quiera estaban en la zona en esa época. El sin embargo si estuvo

en el lugar. Fue identificado por algunas personas en medio de la trifulca. Para algunos él era el líder del ataque, mientras que dice Teresa que otros lo vieron intentando calmar los ánimos. Teresa afirma que la gente era muy “chismosa” además como Abel era policía, o había sido policía, lo metían en cualquier hecho de tiroteo. Teresa dice que “el tal” “pajarito” era el que había matado al señor que defendió la estatua de Gaitán, él y no Abel, y que él no tenía porque estar preocupado o esconderse.

Abel contaba que había participado en el hecho. Teresa por su parte cuenta que Abel había sido llamado como refuerzo policiaco para que disuadiera la pelea, sin embargo hay cosas que no encajan; por ejemplo Abel no era policía para esa época, Teresa misma lo reconoce, sin embargo, ella asume que él como conocido “corregidor” de la zona pudo haber sido llamado como refuerzo.

Eliecer ya había emigrado hacia el Valle en 1948, Abel lo visitaba con frecuencia pero no fue hasta finales del año 1950 que decidió seguir los pasos de su hermano mayor. Desde temprana edad los hermanos - según decía Abel- habían colonizado algunas tierras altas de Cali, para esa época pocos barrios muy poblados conformaban la ciudad, y el oeste estaba prácticamente desolado y era “puro monte”. Eliecer habría vuelto al barrio que hoy en día se conoce como Bellavista en Cali y cercó un terreno de unos 1000 metros cuadrados. Aunque los terrenos no estaban en venta, poco tiempo después y con la ayuda de un hábil abogado conservador se habría hecho de unos papeles de los cuáles no tenemos mucho conocimiento, estos certificaban que Eliecer era el dueño de tales tierras.

Tras una larga conversación entre Teresa y su esposo Abel, el hombre decide viajar al Valle a buscar nuevas oportunidades, el resto de la familia se quedó en San Lorenzo Nariño esperando noticias. Cuenta Teresa que Abel llegó donde su hermano y le preguntó cómo andaban las cosas por el Valle, a lo cual Eliecer dio un parte positivo. Abel le pidió a su hermano posada durante algún tiempo, para él y su familia mientras él conseguía trabajo y se mejoraba la situación económica, su hermano le dijo que le facilitaba dos pequeños cuartos construidos de bareque para que se quedara con su familia el tiempo que fuera necesario. 3 días después de que Abel dejara a su familia para buscar mejor suerte en el

Valle junto con su hermano Eliecer, regresó a San Lorenzo una mañana y en la tarde ya estaban partiendo todos para el Valle.

Al principio la situación fue muy tranquila, las dos familias se llevaban muy bien, pero fueron pocas semanas las que bastaron para que la tensión de dos hombres dominantes con sus mujeres e hijos estallara. Atenaís era el nombre de la mujer de Eliecer el mayor de los hermanos Sena, Teresa y algunos de sus hijos la describen como una mujer demasiado dominante, arrogante, coqueta y muy fuerte de carácter.

Para evitar problemas en la convivencia Eliecer manda a Abel a construir un rancho a unos metros de su casa, le dice además que le vende ese pedazo de tierra y le presta un dinero. Abel acepta la proposición de su hermano y construye un rancho al lado derecho de la casa de este. Eliecer se dedicaba a la agricultura pero de manera aficionada y no de profesión, por esos días ya se desempeñaba como policía de la ciudad de Cali, tenía que viajar todos los días a una estación que tenía su puesto en el centro de esta Ciudad. Abel, cuenta Teresa, no quería regresar a la policía, ya que esta le había traído muchos problemas, sin embargo no vio otra salida para tener trabajo y mejorar su situación económica. Dice Teresa que bastó una recomendación escrita para que Abel fuera aceptado en la policía. El 22 de octubre de 1949 sucede La masacre de la casa liberal, este hecho era recordado por Abel en su propia versión.. Aunque todo indica que Abel conocía tan de cerca la situación, que pudo haber participado como policía activo de la ciudad. Borracho lloraba contando la historia del suceso aquél, misteriosamente cuando contaba la situación de la Casa Liberal también reía del asunto antes de embriagarse. Eso afirma Bolívar y Danilo. “Guerrilleros” decía Abel, llamando a las víctimas de la Casa Liberal.

Abel afirmaba que gente de otros departamentos habían llegado a la ciudad de Cali, a la orden de políticos caleños, la masacre había sido crudamente planeada desde las esferas políticas según él. Dice Bolívar que él hablaba concretamente de un “policía” los mandaba”. La policía al recibir órdenes confusas cuando intentaba intervenir en el hecho, supuestamente atacó a los liberales reunidos. Sin embargo Abel asume que dentro de los atacantes había policías de civiles muy bien informados del asunto y con órdenes explícitas

de aniquilar a cuanto liberal hubiese en el lugar. Cuando llegó el ejército al sitio, la policía y los atacantes principales habían dejado el lugar sin dejar pista de su paradero. Abel habría sacado esta versión de sus amigos policías de Cali, -pero como ya mencionamos, la vívida forma de contar y el aparente remordimiento invitan a pensar que el propio Abel hizo parte del ala atacante y genocida que perpetuó aquella masacre-- quienes después de conocerse el hecho de que ellos mismos habían atacado a los asistentes a la casa liberal, teniendo en cuenta que su tarea era defenderlos, contaban que confusos y secretas órdenes los empujaron a obrar de esa manera, como siempre sin previa reflexión, sino atacando a quienes se les mandaba a atacar. En el hecho participaron los policías de Cali que fueron nombrados “a dedo” y traídos de Nariño. Abel hacía parte de esas características.

Para Teresa, la cuestión de la masacre de la casa liberal no le suena a nada conocido por ella. Sin embargo entre sus lúcidos recuerdos aparece un tiroteo en el centro de Cali que involucró al ejército y a la policía, Dice que Abel habría participado de aquél tiroteo junto con uno de sus compañeros de la policía, “un negro alto” asegura Teresa. Ella por el contrario de los libros de historia y datos bien sabidos por la opinión pública asegura que la policía llegó en busca de la paz ese día y que habían sido emboscados por gente liberal que sin pensarlo les habían disparado. Luego habría llegado el ejército y la policía tuvo que escapar del lugar hacia pueblos cercanos a Cali. Las extrañas narraciones de Teresa habrían sido quizás versiones preliminares de las versiones de Abel para no asumir la verdadera responsabilidad de los hechos.

Así la situación económica empezó a mejorar. Alfonso el tercer hermano Sena, al notar que sus hermanos estaban trabajando de policías en la ciudad de Cali, llegó y se asentó muy cerca de las casas de sus hermanos. El trío de los hermanos que habían causado desorden en nombre de su autoridad y el partido conservador, se volvía a conformar ahora en los violentos años 50 y en el Valle del Cauca. Los tres hermanos que vivían en las afueras de Cali se iban a transformar en cómplices de criminales políticos, agitadores sociales, violentos y para muchos, en pájaros de la Violencia de Colombia. Todo desde el privilegio del puesto de policías municipales.

Un primer encuentro de Abel con una riña de orden político tuvo lugar en el mismo barrio donde él estaba asentado con su familia. El hombre, al tener el puesto de policía municipal, utilizó sus influencias para hacerse de otro cargo pagado por el gobierno municipal y al parecer, un cargo que se ganaba por prebendas políticas. Se trata del cargo de “inspector” el cuál en la zona estaba ocupado por un hombre liberal y ex policía llamado Jesús Jiménez. El barrio bellavista al parecer era en su mayoría habitado por liberales; O al menos las personas influyentes y con más tierras del barrio. Un caso es el de Patrocinio Rivera, quien se propone por muchas personas habitantes de la zona como el fundador principal del barrio.

Este hecho lo cuentan los familiares del señor Sena de forma uniforme y casi sin cambio, lo único que no se sabe con claridad y del que existen diferentes versiones es el paradero final del señor Jesús. Abel en persona llegó a la casa de don Jesús para informarle que él ahora tenía el puesto de inspector de la zona. Don Jesús reaccionó agresivo y como había mucho público en el momento no hubo riña por el suceso. El partido conservador municipal había gestionado tras una reunión que tuvo lugar en la casa de Eliecer. A don Jesús se le notificó de las nuevas decisiones, este muy inconforme habría jurado matar a Abel. También el problema era con los otros dos hermanos de Abel, especialmente con el menor, Alfonso. Cuentan algunos vecinos que vivieron la época que Alfonso amenazaba furiosamente a don Jesús, este reaccionaba agresivo y a mano armada, a lo que Alfonso respondía gritando “¡auxilio este tipo me quiere matar!”, se dice que se trató de una coartada para poder liquidar a don Jesús sin que nadie pudiera decir que fue ilegítimo.

Don Jesús, según las personas que lo conocieron, como el señor Ignacio Ojeda, decía que Abel y sus hermanos eran criminales despiadados, unos simples “godos hijueputas”. Según parece Abel y sus hermanos tenían una pelea “cazada” con don Jesús, conocida y sonada en el barrio. Abel como siempre era precavido, incluso dormía con su arma de calibre 38 largo.

Una tarde, apenas después del medio día un vecino alertó a la esposa de Abel, Teresa le informó a su esposo que don Jesús venía armado y dispuesto a matarle en su propia casa.

La estrategia de don Jesús consistía en emboscarlo por atrás de su casa, mientras Abel descansaba después de almorzar. Don Jesús entró por el monte, detrás de la casa, saltando fácilmente las cercas de púas que había para aislar la casa de otros terrenos. Abel ya avisado se postró en una ventana que daba a la parte trasera de la casa. Aunque le ordenó a Teresa que entrara a la casa, ella se quedó armada con un palo largo, esperando al intruso. Contaba Abel que el señor Jesús venía agachado y con el arma en la mano. Abel no se dejó ver hasta el momento preciso, cuando tuvo a su merced a don Jesús se incorporó por encima de la ventana y le descargó el arma. Dice Teresa que fue increíble el hecho de que Jesús herido pudiera escapar a gatas. A Abel se le trabó el arma, dicen sus hijos, Teresa dice que por piedad, aunque insultándole dejó ir a don Jesús vivo. Sin embargo lo cierto es que fue de una u otra manera milagroso que aunque Abel atinara en al menos 3 ocasiones en el cuerpo de don Jesús, ningún tiro se trató de un tiro letal. Cuentan los hijos de Abel que cuando cayó en cuenta de que don Jesús no había muerto, con compañía de sus dos hermanos intentó allanar la casa de don Jesús y darle de baja, sin embargo sus familiares lo detuvieron y para cuando los tres hermanos llegaron fuertemente armados y con sus uniformes de policía, don Jesús ya iba muy lejos.

Años más tarde el señor Jesús Jiménez se encargaría de apodarar a los tres hermanos Sena como los “pájaros” de Bellavista. Al parecer don Jesús ahora herido y habiendo fracasado su plan de asesinar a Abel y volarse del barrio optó por seguir la segunda parte del plan, pues por esos días no se le volvió a ver. Muchos vecinos del barrio Bellavista vieron el acto de don Jesús como un acto heroico, ya que nadie se atrevía a encarar la autoridad y la intolerancia de los hermanos Sena. Muchas personas lo recuerdan como un liberal entregado a su causa más que a sus intereses. Por otro lado la familia Sena recuerda el hecho como un acto heroico de Abel, quien se defendió de un ataque previamente anunciado y cuyo móvil estaba en el hecho de que Abel usurpara el cargo que ocupaba don Jesús Jiménez.

Abel fue enviado al municipio de Bugalagrande a una serie de misiones especiales, las cuales mantenía en secreto y sólo años después reveló. Además Teresa su esposa sabía o más bien, sospechaba de qué se trataban aquellas “misiones especiales”. Abel contaba a sus

nuevos más adelante lo que según él lo mandaban a hacer a ese municipio. La policía de Cali, desde la dirección de esta y amangualada con la dirección del partido, mandaba a distintos policías, sobre todo a los policías de más confianza, entre los cuales claro está se encontraba Abel, al municipio de Bugalagrande, a ponerse a disposición de un “jefe” que iba a comandar una limpieza por esos lados. Se trataba pues de una de las clásicas arremetidas de la época en contra de la población liberal del Valle. Comentaba Abel que los policías rondaban la zona de civil, pero armados, buscando indicios y examinando el terreno. Cuando era la hora de la arremetida, otros hombres llevaban la vanguardia del ataque, pero la policía, según Abel los seguía de cerca, él afirmaba que los ataques se hacían en las noches, pero no tan tarde, más o menos a las 8 o 9 de la noche, de todas formas a esa hora ya la gente estaba dormida.

Los “pájaros” que se hacían pasar como por campesinos traían órdenes de amedrentar exterminar o desterrar a los liberales. Abel ya conocía las tácticas, ya que aunque no hay mucho registro de que en Nariño haya sido un bastión de la violencia de los años 50, él entre otros muchos más testimonios de la familia y allegados aseguran haber vivido momentos de violencia ligados a la “política”. Abel relataba que los policías se hacían en la cola del ataque y que sólo sacaban las armas si los liberales respondían con armas. En documentos especializados citados en este texto figuran ataques brutales y masacres de la época en este municipio del Valle. Sin embargo para la versión de Teresa, Abel tenía que echar a la chusma y reprender algunos bandidos, pero no tenía que matar a nadie. Teresa dice que los liberales de esas zonas eran “como decir hoy en día la guerrilla, así mismo de malos”.

Abel contaba la historia de un ataque en el municipio de Bugalagrande reiteradamente. Contaba como siempre vívidamente y con detalles a veces espeluznantes. La policía disparaba pero sólo cuando había estricta necesidad, Abel decía que a la gente le daban con machetes en la cabeza y que a veces le arrancaban las manos, quizás para él era algo más o menos divertido contarlos, sobre todo cuando todavía era un hombre lúcido, luego de anciano lloraba si le recordaban estas situaciones; el remordimiento no se escondía. Pero en la época de los hechos, él muy comprometido con el partido conservador y con su dios

católico y con la relación que había entre estas dos instituciones, no sentía remordimiento, pero luego al parecer se arrepentía, como precisamente lo indica la religión católica, el perdón de dios puede darse siempre, el católico se arrepiente y queda libre de toda culpa. Al parecer Abel no era la excepción y creía que con arrepentirse ante un sacerdote y de todo corazón ante su dios él ya tenía una entrada fija al cielo.

Dágua en el Valle y otros lugares cuya ubicación no tenemos habrían sido los destinos del policía que por convicción y agradecimiento ante sus superiores realizaba los “trabajitos”. Como es lógico Abel huía de sus culpas y sólo cuando la ebriedad lo traicionaba contaba orgulloso sobre sus acciones de honorable “corregidor” del país.

En el año 1951 nace otro hijo de Teresa y Abel, Efrén es el nuevo integrante de la familia. Los hijos del anterior matrimonio de Abel a excepción de Hermes, son muy reacios a la nueva familia conformada con Teresa y sus nuevos hermanos. Danilo, Bolívar y Américo casi no conviven con la familia para esta época. Aunque tienen un lugar en la casa, no pasan tiempo con el resto de la familia y mantienen en la calle, trabajando, vagueando o haciendo cualquier cosa que los aleje de la nueva familia. Sólo llegan a la casa para tocar música de cuerda cuando su papá y sus amigos policías beben alcohol.

Para el año de 1952 los tres hermanos Sena se habían consolidado con el poder político del barrio, haciendo del hogar de Abel una especie de puesto de policía alterno. Los policías amigos de los hermanos comían los platos de comida de Teresa al desayuno y al almuerzo. Los tres hermanos sin embargo tenían que dirigirse a diferentes lugares de Cali para realizar su trabajo. Los Sena no eran desafiados por nadie en el barrio, así ellos amenazaban y golpeaban en diferentes ocasiones a personas sin culpa alguna. Sólo por pertenecer al partido liberal. Sin embargo cuenta Teresa que la relación de los hermanos con los liberales más viejos o ancianos era neutral. No hubo jamás peleas de ninguna clase.

Los hermanos empezaron a correr sus cercas cada vez más, el terreno que inicialmente fue de Eliecer, ahora pertenecía a los 3 hermanos, más otras porciones que se iban adhiriendo al terreno. La táctica de los hermanos era simple. Correr la cerca poco a poco teniendo en cuenta la misma figura. Sin saber a quién pertenecía el terreno al que estaban abarcando.

No obstante mucho de este terreno fue perdido años más tarde por no saber cómo hacer los papeles que corroboraran que ellos eran dueños del lote. Eliecer era conocido como una persona muy avara, un ego dominante y ciertamente muy “tacaño”. Contrario a Abel quien era conocido como un hombre de ideales fuertes, radical e intolerante con ciertas cosas, pero bohemio de corazón, desinteresado y lejano de la avaricia; más bien despilfarrador y parrandero. La cercanía de las dos familias, sus hijos ahora niños empezó a generar extrañas riñas por la tierra. Es así como de ahí en adelante los hermanos Abel y Eliecer guardarían un cierto recelo el uno al otro.

Un día llegó a la casa la noticia de que habían matado en el Valle a uno de los amigos de Abel. Se trataba de alias “pajarito” quien había encabezado presuntamente el hecho en el cual tumbaron una estatua de Gaitán en Nariño, allí resultó una persona muerta tras desencadenarse una fuerte gresca. Según se sabe, a “pajarito” lo habían buscado tras escaparse de Nariño después de cometer el asesinato de un hombre. La noticia cayó de forma sospechosa en Abel, quien se fue a avisarles a sus dos hermanos. Dice Américo hijo del antiguo matrimonio que Abel pensaba que si habían perseguido a “pajarito” hasta el Valle, podrían perseguirle a él también. Las cuadrillas liberales empezaron a tomar poder en la zona sur del país y a emparejarse la gresca política.¹⁰²

Cuenta Teresa que siendo su marido policía, muchas veces llegaron extraños amigos a la casa de la familia. Teresa dice que se trataba de amigos de parranda que Abel iba conociendo y que los hacía quedar en la casa como signo de “hospitalidad nariñense”. Sin embargo se baraja otra versión de las extrañas visitas que recibía Abel y sus hermanos, también en sus respectivas casas, e incluso en el improvisado puesto de policía que habían formado en una sala adyacente a la casa de Abel. Cuentan algunas personas hijos de vecinos que vivieron la época, como el señor Ignacio Ojeda, más otras personas como uno un nuerto de Abel, basado en testimonios del mismo actor de los hechos en sus años maduros. Abel y sus hermanos resguardaban en calidad de policías a criminales del norte

¹⁰² Hugo Vega, con 14 años en 1950 recuerda que en Nariño eran esporádicos los enfrentamientos o crímenes por política, sin embargo dice que después del año 50 algunos liberales respondieron a la agresión conservadora con el mismo mecanismo armado.

del Valle del Cauca. Varias ocasiones tuvieron lugar en la casa de Bellavista, pero también en otras localidades donde la familia viviría posteriormente.

Abel contaba personalmente que había ultimado a un hombre en una taberna del centro de Cali, vestido de civil y con la ayuda de otro hombre que provenía también de Nariño. El caso se habría dado tras una orden de un alto oficial de la policía, el cuál aparentemente seguía órdenes explícitas de un “jefe del valle” como asegura Teresa. Abel había “fichado” al hombre quien se movía por el sector del barrio obrero de Cali. “Él andaba siempre acompañado, y se veía verraco”, asegura Bolívar sobre el tema. Abel lo envistió de frente armado con su clásico 38 largo, dándole según la versión del propio Abel un tiro en la frente. Eso bastó para dejarlo tirado en medio de la pista. A Abel le conocieron -dice Alba su hija- quien critica la versión asegurando que no hay pruebas de aquél hecho. Sin embargo en eso consistía el trabajo oscuro de Abel para esa oscura época; ultimar sin dejar pruebas. Este era el modo de operación de la policía aliada con los pájaros del norte del Valle del cauca, muchos casos están registrados, quizás fue tanto el exterminio que no se supo sobre todos. Abel decía que al tipo al que le había “tocado de darle” era un guerrillero. Sus familiares más cercanos creen que Abel se refería a un integrante de las FARC. Por la época, es apenas obvio que la guerrilla de las FARC no estaba bien conformada como se conoce en la actualidad, por lo tanto es apenas evidente que se trató de un objetivo señalado por el partido conservador y los pájaros aliados de la policía.

Abel se movía entre la policía y las órdenes al estilo de los pájaros. Según nuestro análisis el mero hecho de que Abel se comportara en sus acciones militares tal cual como es descrito un pájaro es causal para catalogarlo como un “pájaro policía”. Abel habría participado en otros hechos similares en la época, siempre adjudicando la culpa a la orden de sus superiores. Sin embargo él lo hacía complacido ya que su radical afinidad con el partido conservador en vez de reducirse con los años se alteró hasta cuestiones insoportables. Por ejemplo el hecho de que él hacía vestir a sus hijos del color azul y no los dejaba vestir de rojo.

Un diciembre, del cual no se sabe el año exacto, pero que tenemos indicios de que se trató del año 1951 o 1952 a la casa llegaba un hombre de rasgos fenotípicos indígenas, vestido muy elegante, el hombre según Teresa era un “duro” de la política, es decir, del partido conservador. El hombre pequeño de estatura, armado con un arma de fuego y como dice Alba, “más bien mal encarado” llegó al barrio y fue recibido por los hermanos Sena, quienes se reunirían con él. La familia sospecha que los hermanos Sena lo estaban escondiendo de alguien o de algo. Del nombre del hombre no sabemos nada. Este hombre se quedó en la casa de Abel durante dos días, después se quedó durante un día en la casa de Eliecer, posteriormente Abel y otros policías salieron con el hombre hacia el Cauca. Dice Teresa que después de aquella situación los tres hermanos llegaron a la casa, y sin que ellos se dieran cuenta ella escuchó lo que hablaban. Resultaron discutiendo fuertemente entre ellos. Aparentemente la razón era que los hermanos habían recibido la orden de resguardar al hombre advenedizo, los tres hermanos no habían aceptado la orden de buena gana, sólo escoltaron al hombre que supuestamente había sido capturado por otros policías días más tarde. Los hermanos habrían salido sin ningún problema de este hecho.

Los hermanos Sena, eran temidos y respetados ahora más que nunca. Sobre todo y especialmente en cantinas y establecimientos de esparcimiento. Todos sus hijos, sobre todo los mayores, concuerdan en que se decía que cuando Abel y sus dos hermanos llegaban a un sitio para tomar cerveza o aguardiente, los asistentes al sitio empezaban a salir disimuladamente. Abel y sus hermanos terminaban bebiendo solitarios en los establecimientos, porque se creía que los tres hombres armados y borrachos podrían resultar muy peligrosos.

Abel y su hermano Eliecer supuestamente y según ellos contaban años más tarde fueron enviados como civiles a investigar varias de las masacres ocurridas en el norte del Valle, Abel contaba que ellos llegaban como civiles y que su tarea era básicamente la de apoyar refugiar y esconder actores armados que representaban al partido conservador. Abel era un hombre firme con sus ideales, nunca ponía en tela de juicio los valores radicales conservadores ni las órdenes que se le habían dado. Él aparentemente manejaba dos vidas, una como policía, envuelto en órdenes de violencia, y la otra como jefe de familia, que ya

para esa época era muy cariñoso con sus hijos, les enseñaba atentamente los valores católicos y básicamente se consideraba como un buen padre de familia. Años más tarde, cuando se emborrachaban con sus hijos, los dos hermanos Sena contaban hechos sobre la violencia en el norte del Valle, ellos siempre lo contaban como participantes en tercera persona, más bien según Danilo y Ebert lo contaban impersonal, como si hubieran sabido por otros medios. Cuando se les preguntaba si habían participado, respondían que como policías les tocaba hacer muchas cosas por el trabajo, por agradecimiento a quien los había “montado en el puesto”. No mostraban arrepentimiento, sino hasta que los relatos sobre la Violencia fueron dichos en sus últimos años.

En esa época, Alba su hija mayor recuerda a Abel como un padre muy cariñoso, amante de los animales exóticos y también de los animales domésticos. Abel en su nuevo hogar en Cali, obtuvo al menos 4 perros, algunas aves exóticas y también gatos, estos últimos para ahuyentar la plaga de ratas. Desde esa época Alba sería la encargada de hacer las veces de “nana” con los hijos más pequeños de Teresa y Abel, desde que Alba tenía 8 o 9 años se encargó de varias tareas en el hogar, incluso de los cuidados de algunos de sus hermanos. Alba también cocinaba para los hermanos mayores de la familia, y aunque no se la llevaba muy bien con los hijos de la difunta anterior esposa de Abel, tenía que sobrellevar una relación de servicio con ellos por orden estricta de su padre. Esto no disminuyó el hecho de que Abel tuviera siempre una marcada preferencia por su única hija; por eso Alba aunque tenía obligaciones distintas a los demás hermanos, gozaba de privilegios asociados a la autoridad de su padre, es decir, en sus propias palabras, “él me dejaba hacer lo que quisiera”.

Un día Abel y su hermano Eliecer se encontraban tomando una bebida después del trabajo. De alguna forma fueron alertados de que “les iban a caer”. Días antes de que el ejército con más de 15 soldados llegara a la casa de Abel para realizar un allanamiento buscándole a él y a su hermano, otros policías habrían alertado a los hermanos Sena de que algunos detectives y gente del ejército andaba preguntando por ellos, por lo tanto los hermanos andaban prevenidos sobre un posible encuentro con el ejército y la obvia fuga de su parte. Creemos que se trato del año 1953 aproximadamente. Abel y su hermano se encontraban

cerca de sus casas, pero no dentro de ellas. En ese momento según contaba Abel observaron que llegó un camión lleno de soldados, cada uno de ellos llevaban fusiles de intendencia. Los hermanos optaron por huir del lugar, un enfrentamiento con los soldados, desatado por cualquier resistencia hubiera sido fatal.

Los soldados entraron a la casa de Abel. Preguntando airadamente que ¿dónde estaban “los pájaros”? Teresa entró en pánico y empezó a llorar, los soldados buscaban por toda la casa, destruyendo utensilios con los que se encontraban a su paso. Al notar que Teresa y los niños no decían nada, los soldados a órdenes de un soldado superior, empezaron a registrar los cuartos. Teresa dice que nunca mostraron una orden de cateo o de allanamiento, por el contrario, el abrupto interrogatorio no dejó momento alguno para pedir que el cateo de la casa se presentara dentro de la legalidad. Alba muy niña para la época recuerda que los hombres no dejaban de repetirle a Teresa, ¿en dónde lo tenés escondido? Increpándola. Teresa en medio del miedo los dejó registrar el gallinero, el baño y hasta el monte detrás de la casa. Los soldados utilizaban lanzas para pinchar por debajo de las camas y por dentro de los baldes donde se guardaba la ropa. Los vecinos se alertaron y empezaron a llegar a las afueras de la casa. Como en esa época eran pocas las casas construidas cerca a las casas de los hermanos, pocos vecinos fueron los que llegaron, sin embargo ellos ayudaron a que los soldados terminaran el cateo. Teresa aseguro que uno de los soldados esgrimía un papel como queriendo legitimar el cateo, pero que sin embargo en ningún momento lo fue revisado aquél papel. Resulta curioso que al tercer hermano Sena, es decir a Alfonso no lo nombraron en todo el suceso, Teresa y otros informantes aseguran que de los 3 hermanos Alfonso era el menos interesado en política y en “tener problemas”. Tiempo después el menor de los 3 hermanos abandonaría definitivamente la policía para dedicarse a otros oficios, y años más tarde en algunas de sus borracheras clásicas se comentaba que Alfonso se arrepentía ante su dios de las cosas que fueron ordenados a realizar en el tiempo que fueron policías en Cali. No sabemos en qué situación específica pudo haber estado envuelto el último de los hermanos.

Teresa preguntaba a los soldados que por qué perseguían a su esposo, siendo la respuesta de los soldados que su esposo y Eliecer el hermano de Abel eran reconocidos policías que

habían servido a las labores de los “pájaros”. Los soldados no respondían casi a las preguntas de Teresa, sin embargo ella recuerda que le respondieron que Abel era un “matón”, un “pájaro” que tenía orden de captura y que sólo lo necesitaban para interrogarlo, que no le pensaban hacer daño. También de Eliecer decían lo mismo, que era un “pájaro”. Los soldados al terminar de registrar fuertemente la casa de Abel se dirigieron a la casa de Eliecer, pero al parecer cuando notaron que ya mucho escándalo habían causado entre los habitantes del lugar, decidieron dejar la zona. Como resultado, cuenta Teresa que los soldados encontraron un arma de fuego en la casa, la cual fue incautada, encontraron también algunas de las llamadas “boletas” que estaban en el poder de Abel, las boletas “conservadoras” consistían en amenazas y escritos de intimidación que realizaban algunos sectores de los conservadores para amedrentar a las familias liberales, Teresa recuerda que ya le había encontrado varias boletas de las misma a su marido en medio de sus pertenencias, pero quizás la autoridad de Abel era tanta ante ella que no veía por qué pedirle explicaciones. Para Teresa cada una de las situaciones en las que Abel participaba, sin importar en qué consistiera, estaba bien hecha. Abel, ahora era un hombre muy maduro, de más de 50 años, el cuál era respetado tanto por ser conocido agente de la ley como por ser viejo. Creemos que uno de los obstáculos que Abel pudo haber tenido para no ejercer más como policía fue el hecho de su edad. Abel no hizo carrera militar, ni ascendió como policía, sino que consiguió sus puestos por prebendas políticas.

Por su parte Abel y Eliecer más tarde contarían en qué consistió su huida. Ellos al notar que un camión se acercaba y supuestamente alertados por un compañero de la policía –no sabemos por qué medio los pudo haber alertado- emprendieron la huida por el monte, hasta llegar a un corregimiento llamado Pichindé, cerca a la ciudad de Cali, ubicado hacia el sur-occidente de Cali, a unas 2 horas de camino a pie. Abel y Eliecer sólo llevaban consigo su arma de dotación de policías y la ropa que llevaban puesta. Desde el día que el ejército los buscó en casa de Abel, pasaron dos días hasta que regresaron al barrio, a sus casas. No se habían presentado al trabajo en esos dos días, por lo cual incluso se llegó a pensar por parte de los hijos mayores de Abel, que ambos habrían sido capturados en su huida y muertos en combate en la zona rural de Cali. Los hijos mayores de Abel y de Eliecer los buscaron con

perros por la zona sin encontrarlos. Abel y su hermano sabían esconderse bien. Alfonso, el tercer hermano también tomó sus precauciones y aunque no es claro si él también huyó junto con los dos hermanos, debió esconderse durante unos días.

Cuando Abel y su hermano regresaron a sus hogares, fueron muchas las posibilidades que se barajaron respecto al porqué del allanamiento de los soldados. Al parecer Abel y su hermano estaban bastante confundidos, ya que los soldados y la policía no representaban los mismos intereses, pero tampoco representaban intereses políticos inversos, para la época el ejército nacional era precario e incluso la policía ostentaba más poder en las ciudades y municipios. Teresa cuenta que los dos hermanos creían que si los perseguían era porque desde adentro de la policía se les había traicionado, sin embargo esta versión se manejó hasta que vecinos del lugar dieron otras luces respecto al tema. Abel habría sido “entregado” por un antiguo contendor suyo, se trata de Jesús Jiménez quien había sido herido de gravedad por Abel. Este hombre se había dirigido supuestamente al ejército para entregar a Abel y a su hermano Eliecer ya que según él, los dos hermanos Sena eran dos policías que actuaban a la orden del partido conservador, y que venían huyendo de Nariño por cometer algunos crímenes políticos. Según la información que la familia pudo obtener, el señor Jesús ni siquiera mencionó el incidente con Abel, sino que sólo mencionó que él sabía sobre “las andanzas” de los hermanos Sena, en Nariño y ahora en operaciones ordenadas por altas esferas conservadoras y que perjudicaban a la población liberal del Valle del Cauca, es decir, como pájaros. Aunque el señor Jesús no volvió al barrio nunca más, teniendo en cuenta todas las versiones, eso fue lo último que se supo de él, por parte de la familia Sena. Para Teresa, como para Alba, quienes presenciaron el hecho del allanamiento de los soldados, el hecho no se debió a razones distintas a las que podrían concluirse después de saber el antiguo incidente entre Abel y el señor Jesús. Para ellas Abel jamás fue un criminal, ni político ni de ninguna clase. Él se defendía y defendía sus intereses. Según ellas don Jesús Jiménez era un mentiroso ofendido porque se le fue arrebatado su puesto. Estas muestras de “memoria blanca”¹⁰³ emanadas por las dos mujeres

¹⁰³ Categoría expuesta por Alberto Valencia respecto a que en la recolección de los relatos en pro de construir una biografía existen memorias blancas y memorias negras emanadas de los “amigos” y “enemigos” del sujeto en cuestión.

contrasta plenamente con las de otros testimonios, como el de los hijos mismo de Abel, y el de familiares de la antigua esposa de Abel, es decir familiares de Julia. Ellos aseguran que Teresa era alcahueta con las andanzas de Abel, afirman que Teresa sabía que siendo policía Abel había participado en muchos crímenes, pero que lo negaba tajantemente. Algo curioso se nota al conversar con Teresa; es que cuando habla de Abel, sobre eventos criminales que básicamente dejan a Abel envuelto, en términos de sus propias palabras, ella intenta de todas las formas posibles minimizar las acciones de Abel o cambiar la perspectiva de sus relatos, siempre favoreciendo la memoria del señor Sena.

Desde ese entonces a los hermanos Sena se les conoció como “los pájaros Sena” al menos por un tiempo, y sólo en la localidad donde se presentó el incidente con el ejército. El apodo no prosperó ya que Abel y su hermano Eliecer no aceptaba ser llamados pájaros abiertamente, reaccionaban airadamente y muy agresivos. Sin embargo en los últimos años de Abel, este mostraba un cierto orgullo de haber sido reconocido como “pájaro” y decía que él era un “corregidor” y un buen conservador. De nada se arrepintió Abel, al menos de nada de lo que habría hecho en nombre del partido conservador.

En el año 1956 Abel sale definitivamente de la policía, debido a una investigación que se le empezó a adelantar. De tal investigación no tenemos mucha información. Abel y su hermano salieron limpios de tales indagaciones, y nunca fueron enviados a la cárcel, sin embargo esto no sería el final de los problemas de orden político, las secuelas de sus acciones tuvieron repercusiones más adelante.

Alba afirma que Abel y toda su familia recibían donaciones que por parte del General Rojas Pinilla llegaban al país. Las donaciones aparentemente llegaban desde los Estados Unidos, cucharas contramarcadas, juguetes con el “made in usa”, ropa y utensilios varios del hogar son algunos de los elementos que llegaban en cajas a los “amigos” del gobierno y de Rojas Pinilla. La familia Sena, recuerda al general Rojas como un gran hombre, amigo sincero del pueblo y enemigo de los oligarcas. Alba, la hija mayor de Abel dice que su padre era muy afín a las políticas del general Rojas, aunque también guardaba una inminente simpatía por el que dentro del partido conservador sería de una tendencia distinta, es decir, Laureano

Gómez. Abel siempre se consideró “Laureanista” pero después del golpe de Estado perpetrado por Rojas Pinilla apoyado por las élites políticas, dicen los familiares de Abel, que él cargaba honroso un carné que lo acreditaba como “rojas-pinillista”. Se dice que Rojas persiguió a los pájaros, incluidos algunos de sus antiguos amigos o copartidarios, en el caso de Abel, el ejército ya lo había perseguido en varias ocasiones, pero aparentemente en la etapa del gobierno de Rojas no hubo intentos de captura por parte del ejército hacia Abel y sus hermanos.

Años después, cuando las elecciones presidenciales le son usurpadas al candidato llegado del exilio, Rojas Pinilla, dejando como presidente a Misael Pastrana, Ebert cuenta que su papá casi lloraba de rabia al saber de los resultados. Comenta también que Abel “mentaba madres” y se veía con mucha rabia tras aquellas elecciones robadas. Ahora era un hombre muy viejo y sus armas ya no eran más que un lujoso adorno.

Abel deja por unos días a la familia, encuentra un trabajo de “guardabosques” también recomendado por sus amigos que estaban en la política. Trabajaba ahora con la CVC. De Cali. En ese trabajo la familia viviría en distintas partes de acuerdo al “retén”¹⁰⁴ que le adjudicaran a Abel. Algunos de sus hijos creen que Abel se vio tan envuelto en la violencia del Valle, que decidió salir de esto, haciéndose de trabajos que lo mantuvieran por fuera del alcance de sus opositores o enemigos.

El primer lugar donde Abel llegó es el corregimiento de Quebrada Honda en el Valle. Cerca a los farallones de Cali. Ahí Abel fue dotado de una casa, una escopeta y cosas varias propias de un guardabosque.

En el pueblo de Quebrada honda, casi no había caseríos, sobre todo había mucho bosque. Abel llegó primero sólo a aquél “retén”. Teresa describe el “retén” como un lugar en donde vivía el guarda bosques, empleado por la CVC, este lugar era una casa normal, pero dotada de herramientas propias para vivir en la selva. Abel vivía junto con otra familia, su familia se quedó esperando en Cali. No pasó mucho tiempo hasta que Abel le dijo a su superior que

¹⁰⁴ Casa destinada para el guardabosque y en casos para el guardabosque y su familia. La casa estaba dotada de todo lo pertinente para vivir en la selva.

si no lo dejaba llevar consigo a su familia, no podría seguir trabajando en ese lugar. A Abel le convenía estar lejos de sus enemigos y no podía desaprovechar esta nueva oportunidad que había obtenido como favor de parte de políticos conservadores que le conocían. Para Alba la hija mayor de Abel, fue evidente que él se desplazara por fuera de la ciudad de Cali, a causa de las constantes amenazas contra su vida. Ella cuenta que las amenazas provenían de diferentes flancos, por una parte, antiguas víctimas de Abel, por otro lado, ex copartidarios y ex policías que por algunas causas que no conocemos amenazaban de muerte a Abel, asimismo a sus hermanos. Una de las amenazas más recordadas por la familia tuvo lugar cuando a la casa de Bellavista en Cali llegó un papel muy similar al que el propio Abel entregaba en sus tiempos de conservador violento activo o policía. El papel según los testigos de la familia decía que Abel y toda su familia debían abandonar Cali, ya que “las deudas pendientes de sangre se pagan con sangre”. Por ejemplo los hijos más jóvenes de Abel cuentan que “las envidias” eran las que despertaban enemigos hacia la familia, sin embargo los hijos mayores de Abel dicen que su padre había sido un “tipo tremendo” y que él sabía lo que debía, y que “a dios nada se le oculta.”

Mientras tanto en el barrio de Cali, Teresa y sus hijos recibían dinero de Abel para subsistir, eran apoyados económicamente por sus hijos mayores, sobre todo por Bolívar, que únicamente por esos días aportó al hogar. Hermes por su parte, como uno de los hijos de Abel había construido una buena amistad con dos hermanastros Alba y Efrén, además le era muy leal a Teresa que sin ser su madre la veía como tal. Teresa esperaba otro hijo para esta época, Ebert venía en camino. Teresa delegaba a su hija mayor la mayoría de oficios de la casa, ella empezó a trabajar vendiendo bebidas y comida en la misma casa donde habitaba la familia, Teresa siempre tuvo la iniciativa económica. Para esa época la familia no contaba con la autoridad de Abel, esto ocasionó que algunos de los hijos de la familia emprendieran prácticas mal vistas por la sociedad donde se encontraban, por ejemplo, Ebert uno de los hijos mayores de Teresa y Abel y Segundo más conocido como Danilo, empezaron desde los 10 u 11 años a beber, Danilo empezó a tocar con tríos de música guasca tomando también el hábito de la bebida, asimismo más adelante y teniendo en cuenta que tanto Abel como Teresa tomaban mucho licor, casi todos sus hijos

emprendieron también esa práctica. En efecto la influencia bohemia de Abel caló más en sus hijos que la influencia política o de armas y policías.

Abel rápidamente tramitó el permiso para que la familia entera lo acompañara como guardabosques en el corregimiento de Quebrada honda. Él huyendo de las amenazas, según Teresa no preveía que los problemas políticos lo iban a perseguir hasta en lo más recóndito de los pueblos aledaños a Cali, incluso Quebrada honda. La familia en general cuenta que la vida en Quebrada honda era muy tranquila, la paz que se sentía era inigualable, los niños jugaban en los árboles que se daban naturalmente en la zona, comían de sus frutos y se sentían ampliamente a gusto. En un principio vivía con otra familia, pero en poco tiempo y tras las familias indicar que se hostigaban la una a la otra, las familias fueron separadas.

La familia Sena fue reubicada en el corregimiento de los Andes, muy cerca de la ciudad de Cali. En este corregimiento recibieron dos obligaciones como familia. La primera era la de guardar la paz de la zona, impidiendo que se talaran árboles, que se cazara furtivamente o que hubiese peleas por tierras. Y el segundo era un trabajo parecido al que Abel había tenido antes, el de “corregidor”, esta vez menos institucional, pero aun así pago. Para eso la CVC dotó a la familia de dos “retenes”, los retenes. La familia vivía en una de las casas, pero al parecer Abel permanecía en la otra. Teresa cuenta que en los Andes tenía más de 80 gallinas, que se había dedicado a criar para comerciar. Asimismo tenía cerdos y vacas. Allí tenían a disposición una ostentosa casa, con un terreno de al menos una manzana de tamaño, la cual usaron para mantener los animales y para organizar enormes fiestas dirigidas a los mejores amigos de Abel. Es decir, importantes policías conservadores, algunos dirigentes locales y de la ciudad de Cali etc. Teresa además tenía a su disposición dos empleadas de servicio. Al parecer el sueldo de Abel, más lo que les pagaban a la familia por cuidar la zona, les alcanzaba para tener un nivel de vida bastante alto para la época, tratándose de dos campesinos y sus hijos.

De esta zona se tiene una de las anécdotas más recurrentes de la familia, Un día de diciembre Abel habría invitado a más de 50 personas entre amigos y familiares, Teresa afirma que las fiestas de Abel eran muy “por lo alto” ya que los asistentes eran “gente dura”

haciendo referencia a comerciantes, políticos y líderes policiacos. Cuenta que cada asistente iba llegando junto con una botella de algún licor, es así como las dos empleadas de la casa fueron llenando un cuarto de licores de todas las clases, eso sí, predominando el aguardiente como el licor que más llevaba la gente a la casa. Teresa mató a un marrano para servir a sus invitados y la fiesta se prolongó por más de 9 días, en los cuales sólo quedaron menos de 10 gallinas. Los asistentes a la fiesta no paraban de bailar y de cantar envueltos en un éxtasis de borrachera desenfrenada. Teresa cuenta que casi nadie durmió y que si dormían por algunas horas, después de levantarse seguían tomando y bailando. Asimismo recuerda que los únicos que no tomaron eran algunos hombres armados que quizás vigilaban a los más importantes asistentes de tal grande fiesta.

Abel vivía una vida tranquila y él y su esposa estaban muy conformes con el trabajo y su rutina. Sin embargo un personaje empezó a desequilibrar la paz de la familia. Se trataba de un hombre que era de procedencia norteamericana, y que por alguna razón ya conocía a Abel y a sus hermanos. El hombre era rubio, alto y según Teresa tenía en apariencia unos pies muy largos. Aunque él no podía hablar muy bien el español, casi todo lo que decía o intentaba decir se le entendía claramente, fue así como este hombre difundió rumores en la comunidad de que Abel era un “godo hijueputa matón”. Según Teresa, Bolívar y Alba el hombre no se limitaba a la hora de atacar verbalmente a Abel, por cierto, lo esperaba en el camino y lo amenazaba de muerte. Teresa comenta que algunas de las amenazas decían que él mismo lo iba a matar de frente, y al contrario de cómo supuestamente mataba él, es decir, a traición. Decía que él mismo lo iba a coger a machetazos y le mandaba a decir a Abel que se cuidara, que en sus manos iba a caer. Según Teresa Abel no reaccionaba a las provocaciones del hombre; pero aseguraba que “gananas no le faltaban”. El llamado “gringo”-según Teresa- le decía a Abel en sus encuentros furtivos cosas como “godo hijueputa” “te voy a matar” “yo sé quién eres”, siempre aludía a que él conocía del pasado violento de Abel y que por tal razón un ataque suyo sería inminente.

Teresa y su esposo también se dedicaban al “campo” Abel recibía un buen sueldo con el que podía mantener a Teresa y a sus hijos en buena forma, los niños por el momento estudiaban a unos kilómetros del corregimiento, pero lograron corresponder de buena forma

a esta condición. En las noches Abel prendía fuego en troncos en las afueras de la casa, porque según cuenta Alba, fieras salvajes como tigrillos u osos asechaban en la zona. La riqueza en la fauna y flora de los lugares en que Abel y su familia vivieron en esos años fueron excusa para adoptar el hábito de tener animales salvajes dentro de sus mascotas, es así como en quebrada honda por ejemplo Abel tenía varias serpientes, un guatín al cual criaron dentro de la casa, algunas iguanas que Abel habría traído del río entre otros animales como los ya clásicos en la familia perros y gatos. Abel dormía con algunos de sus animales más queridos, esto ocasionó problemas en la pareja de esposos, ya que Teresa se rehusaba terminantemente a dormir en la misma cama con una serpiente venenosa.

Para esta época Abel afianzaría sus creencias espirituales convirtiéndose en un practicante de la “curandería” y de prácticas que generalmente son relacionadas a creencias indígenas. Él también es recordado por algunos allegados a la familia como un hombre que curaba a la gente, que dominaba los secretos de las plantas, y que sabía de supuestos “secretos” que ayudaban a la gente en sus cometidos. Entre sus pertenencias Abel tenía varios libros que aludían al tema, por ejemplo algunos llevan nombres como “El secreto de las plantas” “Cómo curar las enfermedades desde la naturaleza” los libros datan de los años 1960as. Algunas de las prácticas de Abel tenían que ver con la curación de hernias, la curación del “ojo” la curación del “susto” y otras enfermedades que componen el imaginario religioso y mítico de las sociedades nariñenses y vallecaucanas en las que Abel vivió; sobre todo en el ámbito estrictamente rural. Abel creía plenamente en la brujería, creía en el diablo y en el mal ocasionado por hechizos y maldiciones. Él se representaba como un hombre afortunado y sabio, fuera de toda maldición, según Teresa él tenía una “cerradura” la cual le ayudaba a derrotar cualquier intención de maldición que se ungiera sobre su cuerpo. Donde quiera que la familia se encontrara, Abel iba a las misas si le era posible y como hábito ya muy profundo, rezaba junto a su familia el llamado “rosario católico”.

Más allá de la profunda fe que profesaba Abel, esa fe en su dios que lo caracterizaba, ahora era más inseguro. Para Alba su hija mayor, Abel con la edad fue convirtiéndose en un hombre menos valiente, paranoico y “muy cobarde”. Cada vez se desvanecía más el hombre “bravo” que respondía con efusividad a cualquier agravio, por pequeño que fuera.

Abel por lo visto, ahora sólo se sentía tranquilo y valiente, junto a sus dos hermanos, que según Teresa también empezaban a ser hombres más prudentes y menos violentos. Abel actuaba más bien con cordura, huía de los problemas y provocaciones y evitaba las peleas a toda costa. Ya que en su nuevo trabajo Abel no tenía que actuar con violencia él prefería mantenerse al margen de su pasado. La única manera de que el hombre utilizara las armas era cuando cazaba grandes torcazas para llevar para la comida, o para según decía él espantar osos y animales feroces que merodeaban la zona.

Una muestra del imaginario religioso de la familia se da en el momento que varios de los indagados cuentan la misma historia. Dos niñas que vivían junto con la familia, habrían sido poseídas por un “diablo”. Las formas en que dicen el relato obedecen al imaginario católico. Según los relatos, las niñas hoy en día adultas viven en un sanatorio mental.

Un día Abel y su esposa ensillaron dos mulas para ir a comprar lo que era necesario para la manutención del hogar, ella cuenta que la carne y algunos tubérculos los cosechaba ella misma. Iban a unos minutos de su casa, cuando el gringo que había estado molestando a Abel por esos días apareció de entre un matorral y se atravesó en el camino. Abel se bajó de la mula en la que iba montado y le dijo a Teresa que se alejara, ella no hizo caso y se quedó montada en su mula. Abel le dijo al hombre qué no le tenía miedo y que hiciera lo que tenía que hacer, a lo que el hombre que iba armado con una pistola respondió disparando todos los cartuchos aparentemente. Mientras gritaba “te mato godo hijueputa” Abel rodó por el camino de un lado a otro mientras el hombre disparaba, con tal suerte de que no sufrió ninguna herida, ni por balas ni por sus movimientos en el suelo. Cuando Abel pudo incorporarse en el acto, sacó su arma de su cinturón y atacó al hombre que apenas se disponía a recargar su arma. Abel sí tuvo mejor puntería y le atinó 2 de los 3 tiros que disparó, uno en la pierna y otro en el costado derecho del cuerpo del “gringo”. No transcurrió mucho tiempo hasta cuando la policía local llegó al lugar, a Abel no le quitaron el arma, y ni si quiera repararon la escena. Era evidente que Abel había actuado en defensa propia. Como nadie tenía un medio de transporte y los policías no querían hacerse cargo del herido, después de una corta conversación con los policías Abel dijo que él mismo llevaba al herido al hospital. Para Teresa este fue uno de los actos más nobles que Abel realizó.

Para otros de sus hijos, como por ejemplo Bolívar, Abel y los policías hicieron lo que tenían que hacer, ajusticiar al hombre que atentó contra su padre. El gringo no se volvió a ver por la zona, y Abel volvió a tener una reputación de hombre de armas y de violencia.

Teresa regresó a la casa, sola y sin mercado, los niños como en otras ocasiones estaban a cargo del hijo mayor de Abel, Bolívar. Más tarde y en la noche, Abel regresó. Teresa cuenta que entró en un ataque de nervios, porque se puso a llorar desconsoladamente. Bolívar estaba seguro de que su padre había terminado de matar a aquél hombre extranjero que vivía en el pueblo. Del tema no se habló durante muchos años. Y lo que era una vida tranquila lejos del pasado de Abel y lejos de la Violencia y la policía conservadora se había vuelto otra vez una vida de desasosiego y miedo. Por debajo de la puerta de la casa empezaron a tirar papelitos amenazantes que rezaban “lárgate pájaro hijueputa!” entre otras cosas. Abel no quería salir de la casa, menos sin el apoyo de sus dos hermanos. Ellos ahora estaban a más de una hora de camino y no lo podían socorrer en caso de algún ataque. Teresa misma entonces se dirigió a donde el jefe de la CVC encargado de su familia y su esposo. Ella llevó consigo la muestra de los papeles amenazantes que les habían hecho llegar a la casa. El jefe al parecer creyó en la versión de la señora, ordenando de nueva cuenta el traslado de la familia para otro retén, ubicado en otro corregimiento cercano a Cali. Fue irónico reconocer por parte de Bolívar que esos mismos papeles amenazantes que por acción de su trabajo tuvo que entregar Abel en otras épocas, ahora le llegaban a él mismo, destruyendo la paz de la familia. Era evidente que Abel ya no quería pertenecer más a eventos violentos y que por el contrario buscaba a toda costa estar lejos de éstos.

Un caserío cuya zona lleva el nombre de El Silencio, cerca a los farallones de Cali, sería el próximo destino de la familia, que por esa época más bien huía de las retaliaciones liberales que se daban. Era el año aproximado de 1968. De la CVC le dieron a Abel y su familia un lugar alejado casi de toda presencia humana, donde pudieran estar tranquilos y conformes. Entendiendo de la situación política de Abel, sus amigos que sustentaban el poder político y los puestos le colaboraron para esconderse y llevar consigo a su familia.

En El Silencio, como el propio nombre del caserío lo indica, la tranquilidad era imperante en medio de la selva tropical de los farallones de Cali. Ya los tiempos de zozobra e intranquilidad estaban quedando atrás. La familia Sena se dedicó a tener animales salvajes y animales domésticos, a rezar y a tratar de olvidar todo lo que tenía que ver con política. Durante mucho tiempo casi alejados de otras personas los hijos de Abel empezaron a tener problemas asociados a la personalidad, por ejemplo, veían un extraño y sentían miedo intenso, según Alba y Ulises se estaban volviendo unos completos “animalitos de monte”. Esta y otras razones hicieron que Abel empezara a hacer esporádicas visitas hacia Cali, al barrio Bellavista, en el cual tenía un lote propio.

Mientras tanto, los dos hermanos de Abel eran echados de la policía, en circunstancias no muy claras. Se especula que ellos mismos decidieron salir de la fuerza policiaca debido a que querían hacer de su familia su centro de atención. Al parecer los antiguos y tan temidos hermanos Sena, ahora eran hombres maduros y más bien poco violentos. El pasado sin embargo los perseguía a donde iban.

En esos tiempos la familia se convirtió poco a poco en una familia muy unida, quizás por la separación de otras familias. Ahora los hijos de Abel y Teresa tenían edades oscilantes entre los 9 y 15 años, exceptuando los hijos mayores. Los niños tenían que caminar grandes distancias para ir a la escuela. Todos los días empezaban su rutina muy temprano, más o menos a las 3 y media de la mañana, para alcanzar a estar a las 6 en la escuela ubicada a más o menos 5 kilómetros de distancia de la casa, 5 kilómetros que tenían que atravesar por trochas para acortar camino.

En la noche, cuando apenas el reloj marcaba las 6 pm. Los niños tenían que entrar a la casa. Abel se había vuelto un hombre paranoico y sobre-protector con sus hijos. Temiendo que animales salvajes de la zona asolaran a los animales o merodearan por el lugar pudiendo atentar contra sus hijos, como en el corregimiento de Quebrada Honda lo hizo, prendía fuego a grandes troncos por los laterales de la casa, los animales según decía Abel le tenían temor al fuego, por eso jamás osos, ni tigrillos ni panteras se iban a acercar al lugar. Abel aseguraba como dato curioso que en sus aventuras por el monte había divisado tigres, pero

no tigres pequeños ni tigres de monte, sino tigres de Bengala, los gigantes depredadores de tierras lejanas. Resulta curioso pensar que en varias ocasiones hemos tenido contacto con la versión de que en las selvas colombianas hay tigres... vale comentar que nunca un biólogo o naturalista lo ha documentado concretamente.

Abel seguía su costumbre de tener animales salvajes e incluso mudaba a sus serpientes y sus demás animales con la familia. Además entre más grande era el lugar, más perros y gatos, gallinas y ganado acumulaba la familia. Otra gran variedad de pájaros exóticos acompañaban el entorno de la casa del Sena. Nuevos hijos llegaron a la familia, en el año 61 nació Sigfredo, dos años después nació Nelson. Ahora eran los niños de la casa. Abel, desde que nació Alba según Teresa, contemplaba la opción de no meterse más en problemas ligados a la violencia, porque como ya es bien sabido podría esto acarrear con tremendos desenlaces.

Cuando Abel y la familia vivieron por última vez en la zona de los farallones, el lugar se trató de nuevo del pueblo de Los Andes. Poco tiempo tendrían para vivir en ese pueblo ya que un suceso determinante acaecería en esos años. Alba afirma que ella tenía 11 años de edad y que recuerda bien todo lo que pasó. Teresa afirma también recordar bien los hechos. Entre las dos versiones hay algunas diferencias en el desenlace de la historia, no obstante se mantienen similitudes profundas con respecto al grueso del relato. Abel como guardabosques no tenía pleitos con nadie, pero la sombra de su pasado perseguía sus pasos. Un día llegó un muchacho “bobito” hijo de un señor de nombre Juan, que era amigo de Abel, copartidario también del partido Conservador colombiano. El muchacho llegó acelerado y pálido a la casa de los Sena, -¡don Abel! ¡Mataron a mi papá! Afirma Teresa quien relata la historia vívidamente. Abel preguntó quién había sido, a lo que el muchacho contestó: “alguien que lo estaba buscando a usted”. Alba cuenta que el muerto era un señor Juan, amigo de Abel y quien tenía una tienda en el corregimiento de Pichindé, muy cerca a los Andes que era donde se encontraba la familia viviendo. El hombre y su esposa tenían un pequeño negocio en el lugar, en pleno centro del pueblo. En este negocio se vendían licores y algunos víveres que no se conseguían por la zona. Alba lo describe como un hombre que no se metía en problemas, el cual era conservador, pero “no de los bravos”.

Cuando Abel supo de la noticia, se encintó el revólver y al hombre se echó lo que Teresa afirma era un fusil. No valieron las súplicas de su familia para que Abel no saliera en busca del asesino del señor Juan. Al llegar a la casa del señor Juan, a Abel lo informaron de lo que había pasado. Un hombre llegó a la tienda y pidió una caneca de aguardiente. El señor Juan se lo pasó, cuando el hombre llevaba menos de un cuarto de la botella consumida como dice Alba “ahí había dejado entero el aguardiente” el hombre se paró de la mesa y le dijo al señor Juan, mire aquí le pago, apuntándole en la cara y disparando un tiro mortal en la cabeza. Información de los vecinos le dio indicios a Abel de por dónde había emprendido el asesino su huída a lo que Abel enceguecido obedeció; por el río para arriba había cogido camino. Los vecinos y los hijos de don Juan también le informaron a Abel que al hombre que originalmente andaba buscando era a él, y no a don Juan. Al parecer, las características de los hombres pudieron haberse confundido, Abel también solía tener en su casa una tienda donde se vendía licor, siempre administrada por Teresa, Abel era conservador, indio y de ojos claros. El asesino se cansó de golpear la puerta donde se escondieron los hijos de don Juan, el asesino les gritaba “abran hijueputas que también me los llevo” el asesino preguntaba también supuestamente, que dónde se escondían el resto de los hermanos pájaros hijueputas. Por eso y otras informaciones que llegaron a la familia en medio de rumores, entendemos pues que el blanco inicial era Abel. Años más tarde incluso un hombre de sombrero se acercó a Teresa y le preguntó, que si habían vivido mal después de la muerte del hijueputa pájaro, a lo que ella no supo qué responder. El hombre de vestido verde y corbata roja sonreía mientras cogía su camino. Para algunas personas en la policía, Abel había sido el muerto. No se sabe cómo llegaron a saber del supuesto positivo en la baja de Abel. Lo cierto fue que Abel ahora aparecía como muerto para algunos círculos políticos, incluso algunos pésames llegaron como notas por parte de antiguos amigos de la familia, pero el hombre estaba más vivo que nunca. Este hecho sería el detonante definitivo para que Abel y la familia volvieran a emigrar, quizás fue el último hecho violento del que se supo que Abel estuviera directamente involucrado.

Respecto al final de los hechos, Alba dice que Abel persiguió a “los asesinos” dando a entender que el que disparó no estaba sólo, mientras que Teresa dice que sólo uno se

escondió en el bosque. No sabemos si se trató de uno o dos concretamente. Lo que se supo es que Abel rio arriba logró capturar a un hombre. Apuntándole con su arma larga lo trajo hasta la casa de don Juan; allí fue reconocido por el muchacho del que se decía era “bobito”. El hombre, contaba Abel, fue encontrado al borde del río con una fogata a medio prender. Cuando bel lo tenía en la mira no tuvo más remedio que subir las manos e implorar por su vida. Abel lo llevó a pie, él pedía clemencia y rogaba a su captor que le dejara lavarse los pies, Abel decía que si lo hubiera dejado el hombre hubiera intentado escapar. Alba dice que no se supo más del hombre, que quizás Abel lo entregó a las autoridades, o lo dejó ir. Teresa afirma que amigos policías de Abel fueron hasta el lugar y se llevaron al hombre quien pasó un largo tiempo en la cárcel. No tenemos más referencias respecto al tema.

Los últimos años

Abel no volvería a tener sobresaltos durante mucho tiempo. Cuando la violencia estaba acaeciendo temía retaliaciones de sus contrario, pero esas retaliaciones nunca llegaron. La familia Sena regresó a Cali, al barrio Bellavista, después de vivir mucho tiempo en áreas rurales de poca población. Teresa refundó el restaurante que ya en varias temporadas y sitios había tenido y la familia empezó por fin un rumbo nuevo, fuera de los riesgos de la policía, fuera de trabajar para el gobierno, fuera de todo lo violento. Abel ya tenía más de 65 años, era un hombre muy adulto y maduro, que aunque seguía con algunas pasiones como la religión las armas y los animales, ahora se presentaba como un hombre amoroso y poco pendenciero. Nunca más le volvió a pegar a su mujer, nunca más volvió a tener más mujeres, es apenas normal al parecer, para la edad que tenía.

En la nueva vida que adoptaron, Abel y Teresa seguían siendo amigos de la policía, Teresa les cocinaba y Abel se sentía muy a gusto con la presencia de ellos. En el salón principal de la casa, incluso tuvo lugar una estación improvisada de policía por al menos 4 años, los policías hicieron gran amistad con los habitantes del hogar y las nuevas gentes crecieron viendo a policías como los amigos de la casa. En el mismo salón, los sábados y viernes se

vendía licor y cerveza, como siempre muchas peleas se llevaron a cabo en aquél salón, pero la policía estaba del lado de don Abel.

Abel siguió siendo un bohemio hasta el día de su muerte, tocando guitarra y enseñándole a quien le pidiera que le enseñara. Muchos hoy en día como Jorge España cuentan que mientras Abel enseñaba a tocar la guitarra contaba historias que más parecían de forajidos del oeste norteamericano del siglo XVIII que de un colombiano promedio. Abel iba perdiendo su fuerza y con su fuerza su mando sobre sus hijos, Bolívar ahora se independizaba y cuando hacía falta ayudaba con dinero a sus hermanos y a Teresa, que era su madrastra.

Eliecer y Alfonso hicieron sus vidas cerca a la casa de Abel. Alfonso decayó en el licor, o mejor nunca pudo salir éste, obteniendo muchas enfermedades ligadas a tal hábito. la cirrosis y una fuerte pulmonía causada por fumar lo persiguió en sus últimos años. Teresa lo recuerda, ya jubilado llorando en un asiento, maldiciendo de su vida y lo que le había tocado de hacer. Él era el más “liviano o noble” de carácter de los 3 hermanos. Atenáis la mujer de Eliecer lo perseguía sin que Eliecer se diera cuenta con ánimo de tener un romance secreto con él. Él le contó a su hermano y esto deterioró de por vida la relación de Atenáis y Eliecer. Comenta Teresa que ella lo esperaba en sitios despejados para “hacerle el tiro”.

Por su parte Eliecer también con un sueldo vitalicio por parte de la policía, tuvo que cambiar algunos de sus papeles para quedar exonerado de algunos crímenes que no conocemos. Al menos eso dicen sus propios hijos Jonás y Flora. Su vida nunca fue tranquila, ya que sus hijos crecieron llenos de malas costumbres y violencia. Después de que su hermano Abel se desmarcara de la Violencia y tuviera la oportunidad de que su mujer tuviera un restaurante, un albergue que hacía como puesto de policía y una venta de licores, sus hijos tanto sus sobrinos concuerdan que Eliecer sentía envidia, envidia de su propio hermano, porque según él el terreno en el que vivía la familia de Abel y que después le habrían sacado mucho provecho, era fruto de su bondad para con Abel y él tenía que recibir algo a cambio.

Abel Sena engendró a su última hija con más de 70 años. De la violencia de los años 50 y 60as sólo le quedaron los recuerdos, ya que con nuevos amigos del seguro social, borraron o hicieron que a algunos ex policías se exoneraran de cargos por falta de pruebas, Teresa contaba con amigos “poderosos” como ella misma lo dice. Estos amigos ofrendaron su cariño a Teresa porque ella al vender almuerzos se ganaba su confianza con su servicio. Abogados trabajadores del Seguro Social que años más tarde irían a la cárcel por algún fraude del que no tenemos pleno conocimiento; ellos colaboraron con la familia de la forma más conveniente para Abel y Teresa. La pensión de Abel como trabajador del Estado se había visto torpedeada por las acusaciones que funcionaban en su contra, sin embargo los abogados del Seguro Social tramitaron actas ficticias donde aparecían las horas restantes de Abel como agente guardabosques de la CVC e hicieron que Abel tuviera su pensión hasta el día de su muerte. Después de la muerte de Abel incluso Teresa heredó la pensión, también con ayuda de los “amigos poderosos”, esos que nunca le han faltado.

Abel no soportaba que alguno de sus hijos tuviera una esposa liberal, menos que su hija pensara en tener un marido liberal. Él les advertía que eso no lo iba a aceptar. Después de sus 80 años algunos de sus hijos hacían caso omiso de sus recomendaciones y el ahora anciano Abel renegaba y maldecía de las mujeres cuando eran liberales. En realidad para esta época ya no interesaba la “política” en el día a día de las personas, sin embargo Abel preguntaba curiosamente antes de conocer a alguien, ¿usted es liberal o conservador?

Del Abel duro y buen mozo ya no quedaba nada, ahora era un anciano que sonreía a quien veía pasar. El hombre vengativo, radical y furioso no volvió a ser más. Ahora sufría quebrantos de salud, propios de la edad. Un herpes azotó su brazo derecho, y Teresa se hizo cargo de la familia durante un tiempo, la enfermedad maltratada al cabo de un tiempo resultó muy grave. Un agonizante Abel fue llevado al hospital donde no lo podían atender por cuestiones que no conocemos. Un médico amigo de la infancia de Teresa había tomado el caso y salvado a Abel, otra vez la suerte de la familia y sus amigos salía a relucir.

Alba terminó de cuidar a sus hermanos, quienes crecieron y muy apegados a Teresa y Abel se quedaron durante muchos años viviendo en la casa familiar. Pocos tomaron rumbos

diferentes lejanos a la compañía de sus padres. Uno de los hijos intentó seguir los pasos de su padre, en el sentido de policía, y estuvo en la academia de policía, luego fue patrullero de policía en la ciudad de Bucaramanga, y luego fue retirado de la policía por comportamiento inadecuado al ser encontrado en distintas ocasiones ebrio. Sigifredo, el policía era ahora el máspreciado de los hijos, Abel le compró una motocicleta, que para inicios de los años 80 era un lujo.

La misma historia de los hermanos Sena de la violencia de los años 50as estaba a punto de repetirse, esta vez con los hijos de Abel y los hijos de Eliecer, Nelson y Sigifredo eran hombre pendencieros y como cuenta Alba “cazaban una pelea” no obstante otros caminos los esperaban, y la policía no sería el final de estos hombres. En la familia, las votaciones, en todas las elecciones por tradición favorecían al partido conservador, es así como todos los hijos de Abel se declaran conservadores, se declararon “Pinillistas” y adeptos a todo lo que se refiere al partido como tal. La siguiente generación, es decir, los hijos de los hijos de Abel, han adoptado otras tendencias políticas, haciendo uso de una reflexión más profunda y no heredando la tendencia política; a pesar de que en casi todos los miembros de la familia de la mencionada generación, residen aun muchas de las éticas propuestas por la religión católica. En la memoria de los más jóvenes de la familia queda la imagen de un pasado incierto, y lo único que conocen es las cuestiones de la familia de Abel en sus últimos años, la cual como hemos mencionado denotaba la forma del Abel por fuera de la política y de la policía, el Abel más humano posible, protector de los animales y defensor de los desposeídos.

Abel viviría una vejez relativamente tranquila y sin sobresaltos, lleno de nietos de los cuales se sentía orgulloso y según él lo hacían un hombre completo y feliz. Algunos problemas de sus hijos serían las únicas aproximaciones de violencia que tuvo después de haber logrado que su nombre no fuera relacionado más con violencia conservadora. Poco a poco el tiempo fue pasando y la memoria de la violencia se fue borrando de la familia. No se hablaba mucho del tema, sólo cuando la curiosidad de algún miembro joven de la familia hacía aparición el tema se volvía a tocar. Como fue explícito en esta historia de vida, por parte de las mujeres de la familia, es decir, Alba, Teresa entre otras la memoria del señor

Abel se intentó limpiar a como diera lugar. Algunos datos a manera de memorias y recuerdos que no tenían mucha fortaleza en la narrativa o que resultaran incoherentes o que no tuvieran más de un informante fueron omitidos a propósito con el ánimo de hacer más verídico el trabajo, o al menos verídico en lo posible, teniendo en cuenta la precariedad obvia de la fuente.

Él, el mujeriego, “el pájaro” el bohemio, el hombre de armas, el machista, el policía que sobrevivió a la muerte por las balas, a la ley de su país a la vida de parrandas y a él mismo y sus excesos, vivió hasta los 103 años de edad, vivió sus últimos años en una aparente sufrimiento ya que su cuerpo anciano no respondía ya, lo último que curiosamente se le vio respondiendo a través de gestos y algunos balbuceos tiene que ver con su afinidad al partido conservador, afinidad radical que jamás abandonó. Al preguntarle ya en silla de ruedas, “¿papito usted es liberal o conservador?” él sin poder hablar respondía con sus gestos llenos de sentido, sus cejas fruncidas y boca torcida, para él siempre fue un insulto que dudaran de su procedencia política, “liberal ni muerto” decía cuando era joven. Una caída con fractura de cadera y un derrame cerebral fueron los únicos que doblegaron a Abel para siempre. Abel murió en marzo del año 2006 tras una agonía inmensa de casi 8 años.

Capítulo 4: Análisis del relato de vida, la dimensión histórica y la estructura social del periodo de la Violencia.

Perfil de un pájaro de la Violencia de los años 50as en Colombia. Arrojado tras la investigación contrastada con el relato de vida.

1. Compromiso pasional con la política conservadora. Absoluta convicción de cara a la ideología conservadora.
2. Dos facetas personales: actuaban en su familia como hombres ordinarios más en su trabajo se desempeñaban como hombres terribles y crueles.

3. Movimientos entre la legalidad y la ilegalidad.
4. Herederos de violencias anteriores.
5. Estrecha relación con el pensamiento católico. Convencimiento de la vileza del contradictor político y de la necesidad de su eliminación.
6. Origen socioeconómico “humilde” y campesino.

La comprensión del sujeto examinado en la biografía no es en sí misma la finalidad de este trabajo. El conocimiento del sujeto dispuesto dentro de un escenario histórico y estructural sí ofrece un aporte significativo a la dilucidación del periodo de la Violencia. Por tanto haremos una proyección analítica, partiendo de lo biográfico a lo social y pasando por lo histórico. Esta reflexión no pretende fundar verdades absolutas sobre el ambiente de la época, sino ofrecer algunas de sus características.

Teniendo en cuenta los presupuestos teóricos de C. R. Mills, en cuanto a que para conocer la sociedad se debe de tener en cuenta la relación entre biografía, historia y estructura social¹⁰⁵, nos aventuramos a analizar la biografía del señor Sena, a la luz del ambiente de una época conocida como el periodo de la Violencia de los años 50as, poniendo sus actos, creencias, rasgos éticos, trayectoria, familia y forma de vida reflejada en una estructura social y una historia que ya hemos conocido en las páginas anteriores.

Abel participó activamente en el periodo conocido como la violencia de los años 50as. El cual corresponde aproximadamente a los años 1946 hasta 1965. El señor Sena se desempeñó como policía regional (Valle y Nariño) en algunas de las zonas en conflicto siendo instrumento en ocasiones para perpetrar o colaborar con crímenes asociados al bipartidismo político. El señor Sena pertenecía a una tradición política familiar conservadora. Heredó la identidad conservadora de su padre, asimismo adquirió los rencores de su padre y su gusto por las armas y la milicia. Dentro de su actividad como conservador fue acusado de “pájaro” y victimario conservador. Nunca pagó sus crímenes.

¹⁰⁵ Mills, Wright. La imaginación sociológica, capítulo “la promesa” 2003.

Como pájaro se gozaba de cierta complicidad y bendición de algunas esferas políticas conservadoras y de la Iglesia católica. El pájaro no fue combatido fuertemente sino hasta que se transformó en bandolero cuando los móviles asociados a política se desvanecieron totalmente. Muchos de los pájaros que no se convirtieron en bandoleros pudieron dejar atrás su vida de violencia y reincorporarse a la sociedad. La impunidad por lo tanto hace mella en este asunto. El pájaro en lo psicológico no sentía una culpa o malestar asociada a sus crímenes; por el contrario se sentía realizando labores de “limpieza” y salvación de los valores que creía eran los correctos y “buenos”.

Nos encontramos con un país en el cual las identidades políticas se heredan sin previa reflexión de quien las hereda. También se hereda la religión. La estructura social basada en gran parte en la ética y moral religiosa (católica) favoreció una legitimación de lo católico que encarnó en las instituciones del Estado permitiendo la ausencia de meditación al respecto de la escogencia de la religión. El periodo de la Violencia es la herencia misma en ebullición de muchos conflictos, de diferentes procedencias que se venían gestando en épocas anteriores de la historia. Algunos conflictos como el de la Guerra de los Mil Días están también asociados a poder político. Abel Sena, hijo de un combatiente oficialista de la guerra acopló a sus acciones las propias acciones que acarreaban su identidad de conservador y militar oficialista. Abel heredó los odios que su padre recogió de la guerra y los reprodujo quizás con más alcance. Abel se corresponde con el violento que teniendo costumbres y rasgos conservadores también es un aventurero y parrandero jugador; actitud propia de los hijos de parceleros de la cultura nariñense-boyacense que reflejan la contradicción de la parcela que a la vez acoge pero también expulsa; acoge cuando el hijo va creciendo, alimenta y forja al hombre que luego debe formar su propia familia y tener su propia parcela cuando ya no cabe en la de sus padres. Parafraseando a Zuleta, un sujeto asociado a la cultura nariñense-boyacense puede salir de la misa a “echar los dados”.¹⁰⁶

Las familias identificadas con uno u otro partido cambiaron sus prácticas esenciales y básicas en torno a la rivalidad entre partidos. El ambiente de odio sin precedentes que se

¹⁰⁶ Discurso ofrecido por E. Zuleta. “Tres culturas colombianas” editado y transcrito por A. Valencia. Pág. 8

vivía en el periodo tiño casi todos los aspectos de la vida social de las clases bajas y sobre todo rurales de la sociedad colombiana. La estética, la manera de hablar, el vestido, las prácticas matutinas etc. se volvieron un motivo para hacer figurar una distinción entre un partido u otro. El señor Sena compelió a su familia al borde de la obligación violenta al apoyo de los directivos que en épocas electorales se postulaban por el partido conservador. La familia Sena desfilaba vestida de azul demostrando su aparentemente férrea vocación conservadora. Las enemistades empezaban a partir de la identidad partidista; enemistades que eran ganadas a propósito y que figuraban en gentes de similares orígenes sociales y culturales. El partidista no buscaba al enemigo más allá de su propio vecino, aquél que vivía sus propias condiciones de vida y cuya gran diferenciación estaba determinada por la afinidad política.

No fue sino hasta la creación del Frente Nacional que el ambiente de odios entre partidos cesó, quizás dejando un manto de impunidad del cual es demasiado tarde lamentarse. El frente Nacional abogó por “cambiar la página” de la Violencia, prohibiendo que se hablara al respecto, incluso prohibiendo que se investigaran los hechos en pro de la ciencia o de la verdad. Para muchos victimarios como el señor Sena su identidad política siguió intacta pero sus acciones fueron olvidadas. Otros no corrieron con la misma suerte y perecieron ya en un mundo delictivo por fuera de lo político e ideológico. La familia Sena en cabeza de Abel dejó atrás el malestar de la Violencia huyendo y desplazándose hasta donde pudieran esquivar las consecuencias de las acciones de Abel; hoy en día rompieron con todo nexo que los vinculara con la fatídica época.

En algunas actividades de producción nacional, como por ejemplo en la cuestión del café, no hubo mayores sobresaltos a consecuencia de la Violencia. Por el contrario, políticos y dirigentes de un partido y otro podían convivir “civilizadamente” en medio de una reunión que los atañera, para tomar decisiones trascendentales sobre el futuro económico del país. Otras actividades económicas sintieron a la Violencia como una excusa para reavivar su desarrollo. Las ciudades y la industria formal tampoco tuvieron un mayor sobresalto al respecto. Tengamos en cuenta que el conflicto violento se presentó con un auge inusitado

en zonas geográficas asociadas a lo rural y campesino, siendo las ciudades focos intermitentes de la Violencia.

Encontramos una inminente relación en la identidad radicalizada y el conflicto. En el periodo hubo una polarización “daltónica”, sólo se podían vislumbrar dos partidos, el rojo y el azul, el liberal y el conservador, nada más que eso. Parafraseando a Pècaut la ausencia de un símbolo unitario identitario favoreció en gran medida al desbordamiento de la Violencia. Pequeños conflictos que se venían gestando en casi todas las regiones del país, con el auspicio de la ausencia del Estado que no regulaba los problemas entre sus acodiciados, estallaron al son de una identidad por un partido, que servía como excusa para saldar antiguas grescas, ya sea por tierras, por estatus de dominación y dominado, por venganza o por cualquier razón.

Nos encontramos con un Estado débil, el cual no puede garantizar la paz en el territorio nacional. El estado no posee en términos weberianos las cualidades para dominar a los asociados dentro de su zona geográfica. Las armas no son monopolio de las fuerzas del Estado, sino que por el contrario son poseídas por todo aquél que bajo su convicción asuma que pueda poseerlas. La burocracia estatal aliada en muchas ocasiones a poderes agrupados al partido conservador, agredió los intereses de sus enemigos políticos deslegitimando su propia calidad de Estado. El señor Sena estuvo favorecido por los nombramientos relativos a preferencias partidistas. Su familia también se vio afectada positivamente al recibir ayudas provenientes de un Estado con evidentes diferenciaciones hacia sus beneficiarios. Los gobiernos locales elegían a sus integrantes “a dedo”, ocurriendo un insólito y descarado favorecimiento a los vinculados al partido que estuviera en el poder. La “prebenda” política generaba un ambiente de deslegitimación de las instituciones. La policía es un claro ejemplo de la corrosión de las instituciones por culpa de la polarización política bipartidista. El señor Sena y su familia apostaron a los beneficios del conservatismo y nunca se arrepintieron de ello. Puestos públicos, regalos, ayudas jurídicas, beneficios para sus hijos entre otros fueron los “pagos” que el partido les adjudicó.

Las instituciones que representaban al Estado eran incapaces o en ocasiones totalmente ausentes para cubrir las necesidades de sus asociados. Las disputas por tierras, por café o por oro entre muchos otros intereses materiales se excusaron en lo político y la pertenencia a uno y otro partido para desencadenar en “la ley de la selva” donde el más osado o valiente podía dominar a punta de brutalidad. Abel Sena gozaba de respeto y privilegios en conflictos locales debido a la pertenencia al partido. Dentro del conservatismo se alimentaba la idea de que la honradez, la prestancia y reputación de “buen hombre” de un sujeto estaba ligada a la pertenencia al partido; satanizando al partido contrario como el partido que engendraba gentes viles por fuera de la ley de dios. Abel confiaba de sus copartidarios y desconfiaba de sus contradictores políticos, era respetado entre sus copartidarios y temido por sus contradictores políticos.

La estructura social con diferencias entre ciudades y zonas rurales permitió que la Violencia fuera eminentemente rural y que casi no permeara a las ciudades ni a las élites políticas. Salvo algunas agresiones sufridas por integrantes de la clase tradicional política colombiana, en general las bajas de parte y parte fueron ofrecidas por gentes de origen campesino o humilde. El campesino y su familia se desplazaban constantemente dirigiéndose a zonas donde no hubiese Violencia, llegando recurrentemente a las ciudades principales del país y formando invasiones que años más tarde figurarían como focos de inseguridad y decadencia social.

En el periodo de la Violencia, resulta una iglesia católica que con tradicional poder en el país adopta las banderas del partido conservador y viceversa, el cual se transformó en un importante defensor de lo clerical. La iglesia católica regía la ética y la moral de casi todos los asociados dentro del territorio colombiano, al ser considerada la religión oficial del país. Liberales y conservadores por igual comulgaban en la fe católica. La iglesia católica desempeñó un importante papel en las confrontaciones violentas, ya que sirvió como excusa para que los creyentes radicales asociaran a las cuestiones de “dios” con el exterminio de la amenaza contra la “madre iglesia” es así como se relacionó al liberalismo como una amenaza en contra de los poderes constituidos por la Iglesia y el Estado. La institución católica como tal por medio de sus clérigos azuzaba a la confrontación y

agudizaba el conflicto. Abel Sena y su familia practicaban los rituales católicos como una cuestión obligatoria. El pájaro, el policía conservador o el violento partidista iban de la mano con el perdón clerical, ofrecido por la religión católica, cuestión que desbordó las acciones violentas irreflexivas. Como Abel, muchos no sintieron remordimiento de atacar ferozmente a contendientes políticos, ya que estaban amparados por la institución religiosa por excelencia.

La Violencia se presenta como una bola de nieve que invocó a toda suerte de conflictos a unirse a su cauce y a materializarse en la pertenencia o no a un partido. Los relatos en los documentos evidencian que los protagonistas lo asumieron como un desastre, un monstruo, una atrocidad en la cual se vieron envueltos “de la noche a la mañana” nadie sabe cuándo empezó ni cuándo terminó. La Violencia se presenta como un desahogo de los desposeídos, los que no tienen identidad definida ni pertenecen a una nación con rasgos bien pronunciados, los que han sido explotados, los que necesitan venganza, los que no tienen nada etc. sin embargo esas zarpadas llenas de rabia no encontraron un sendero al menos lógico, sino que se presentaron -como diría monseñor Guzmán- como un sujeto con los ojos vendados boleando un arma en cualquier sentido.

Conclusión:

En nuestro país se heredan con facilidad los rasgos conflictivos, sobre todo porque motivos como la venganza afloran en cada generación garantizando la reproducción de hechos violentos. Entendemos la herencia de la violencia como el paso de los odios de una generación a otra, por cuestiones familiares. Distintos casos de enlaces entre violencias nacionales demostraron el paso de una violencia a otra dentro de una misma familia. Casos “sonados” como el de Manuel Marulanda Vélez cofundador de las FARC y quien fuera víctima de la Violencia de muy joven, y miembro de guerrillas liberales también apoyan esta idea

.Una sociedad con desigualdades profundas y sin elementos de identidad nacional termina desembocando en conflictos entre pares sociales que comparten la alegría y el dolor. Después de la “guerra de los Mil Días, y de la república liberal, en distintas partes del país se venía gestando un conflicto que si bien el Estado no pudo parar en regiones donde hacía presencia, mucho menos en regiones donde era prácticamente nulo, como las regiones rurales, en donde floreció la Violencia como ya lo hemos mencionado.

La Violencia en Colombia es un ejemplo de cómo se puede desbordar un conflicto casi sin un motivo concreto, dándose como una guerra que nunca fue declarada y que pasó como un espectro, sin dejar claro en la memoria ni el inicio ni el final; solo dejando huella y cicatriz que sin duda activó otros conflictos décadas después. Algunas versiones sociológicas reducen el conflicto en últimas a una cuestión religiosa. El enfrentamiento llano entre lo clerical y lo no clerical, lo sagrado y lo profano, el conservatismo y el liberalismo criollos encarnaron en dos identidades que en la práctica no muy distantes, pero que en la teoría los enfrentaba a muerte representándolos con diferencias irreconciliables.

Las élites políticas y económicas del país no se vieron inmersas en el conflicto, al menos no más allá de lo ideológico. Algunos asesinatos selectivos sobre todo victimando a los liberales hicieron parte de las bajas correspondientes a las élites. Como en muchos otros conflictos, la clase campesina pobladora de la geografía rural fue la eliminada y victimada.

A manera de conclusión de este texto podemos decir que los insumos obtenidos desde el lente de una biografía fueron determinantes para entender la forma de ser de los actores, el cómo y por qué se enfrentaban dentro del contexto.

La comprensión del horror del periodo de la Violencia evoca una reflexión sobre nuestra propia existencia como nación. El conocimiento del conflicto bipartidista es trascendental en la historia de Colombia, más porque los embriones de las violencias modernas pudieron haberse gestado para esos días. El entendimiento de esa violencia nos puede ofrecer reflexiones sobre las dinámicas de conflicto de una sociedad y su historia contribuir

potencialmente a comprender los conflictos modernos del país; y por qué no ayudar a evitarlos y/o repararlos.

Bibliografía:

Esta bibliografía presenta algunos libros y artículos relevantes a la hora de construir en el texto la historia y la estructura social que nos alude. No obstante el bastión principal que oficia como fuente primaria de este trabajo se constituye de los relatos recogidos empíricamente.

Alape, Arturo. El bogotazo, Memorias del olvido. Editorial pluma, Santa Fe de Bogotá.

Álvares, Gustavo, Cóndores no entierran todos los días. Editorial Oveja negra. 2010

Bertaux, Daniel, Los relatos de vida en el análisis social. 1980

Bertaux, Daniel. De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En: Biografía y sociedad, publicación seriada 2. Edición, 1983 California.

Bertaux, Daniel. La perspectiva Biográfica y Validez Metodológica y potencialidades. En: “La historia oral: Métodos y experiencias” compiladores en castellano: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. Madrid 1993.

Betancourt, Darío, García Martha, Matones y Cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo editores UN. 1990

Betancourt, Darío, “*las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuentas*” 1990 En: Revista historia crítica, Universidad de los Andes. Págs. 57-68.

Brown, Herbert, “Los mundos del 9 de abril o la historia vista desde la culata” En Gonzalo Sánchez y Richard Peñaranda, Pasado y presente de la violencia en Colombia 1986.

Campo, Urbano, Urbanización y Violencia en el Valle del Cauca. Ediciones armadillo.

Cornejo, Marcela 2006. El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Enciclopedia temática de Colombia. La Violencia periodo 1446-1965. El Frente Nacional.

Ferraroti, Franco. Sobre la autonomía del método biográfico, En: “La historia oral: Métodos y experiencias” compiladores en castellano: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. Madrid 1993.

Giraldo, Abelardo 2010 La violencia en Colombia: “Pájaros, bandolerismo y guerrillas...” Artículo publicado en El ciudadano Blog. Versión en línea.

Guzmán, Fals y Luna. La Violencia en Colombia, Tomo 1. Punto de lectura-prisa. 2010

Madroñero, Johnny, El bandolerismo en el Valle del Cuca 46-66, Colección de autores Vallecaucanos, modalidad historia y cultura vallecaucana. 2010.

Mills, Wright, La Imaginación sociológica, 1961

Molano, Alfredo. Los días del tropel. 1994

Montaña, Diego. (1963) Colombia, “País formal y país real” Santa Fe- Argentina

Orejuela, Libardo. 1999 Diccionario de la paz el conflicto del conflicto: teorías, guerras civiles, biografías, propósitos de paz y acuerdos.

Oquist, Paul. 1987. “El derrumbe parcial del Estado” Violencia conflicto y política en Colombia. Instituto de estudios colombianos, Banco popular.

Pecàut, Daniel, A cerca de la Violencia de los años 50. Boletín socioeconómico # 17, UNIVALLE

Pécaut, Daniel. 2001. “Algunas consideraciones sobre la Violencia, 1948-1943. Capítulo V de Orden y Violencia.

Sánchez, Gonzalo, Peñaranda, Ricardo. 1986 (compiladores) Pasado y presente de la violencia en Colombia. (Capítulos seleccionados) CEREC.

Sánchez, Gonzalo, “Los Días de la Revolución, gaitanismo y 9 de abril” 1988

Sánchez Gonzalo, Meertens Donney, Cuadrilleros Gamonales y Campesinos. 1991